

Informe Sahel

**UNA DÉCADA
MARCADA POR LA
INESTABILIDAD
EN LA TRIPLE
FRONTERA**

Julio 2022

Informe Sahel: Una década marcada por la inestabilidad en la triple frontera

Investigador principal: Iván Navarro Milián
Investigadora colaboradora: Alba Dosta Valdés
Julio 2022
Escola de Cultura de Pau, UAB



Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto «Justicia climática: miradas y propuestas desde y para los derechos humanos» que se implementa entre noviembre de 2021 y abril de 2023. El proyecto está financiado por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD) y es fruto del trabajo colectivo del Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC), la periodista Patricia Simón y la ECP.

Con el apoyo de:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD.



Índice

1. INTRODUCCIÓN	8	4. LOS ACTORES ARMADOS IRREGULARES.....	30
2. ORÍGENES Y CAUSAS DE LA ECLOSIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA REGIÓN.....	10	4.1. Grupos armados árabe-tuaregs en el norte de Mali: actores y evolución.....	31
2.1. Las causas de las rebeliones árabe-tuareg en el norte de Mali.....	10	4.2. Actores con agendas yihadistas: Coaliciones internacionales en el Sahel.....	32
El dominio de los pueblos del sur.....	10	4.3. Milicias comunitarias y grupos de autodefensa.....	35
La demanda de autogobierno/secesión tuareg.....	11	5. LA GESTIÓN DEL CONFLICTO.....	37
La heterogeneidad de los pueblos de la región de Azawad y la estrategia del divide y vencerás orquestada por el gobierno.....	11	5.1. La respuesta centrada en la seguridad.....	37
El desempleo, la pobreza y el descontento juvenil.....	12	Despliegue de estrategias antiterroristas.....	38
El impacto de intereses externos y la permeabilidad fronteriza.....	13	Crisis complejo de seguridad.....	43
Tensiones agropastoralistas.....	14	5.2. La construcción de la paz.....	44
Violación de derechos humanos y reclutamiento.....	15	El primer acuerdo de paz de Ouagadougou..	44
El efecto <i>boomerang</i> libio. El detonante.....	15	El acuerdo de paz de Argel de 2015.....	45
2.2. Las 4 rebeliones tuareg y sus procesos de paz.....	16	Implementación del acuerdo de paz.....	48
1ª y 2ª rebelión tuareg.....	17	Otros acuerdos de paz alcanzados durante la crisis.....	52
3ª rebelión tuareg.....	18	Diálogo con actores yihadistas.....	52
4ª rebelión tuareg.....	19	6. IMPACTOS DE LA VIOLENCIA	55
3. LA EVOLUCIÓN DE LAS DINÁMICAS DE LA VIOLENCIA.....	20	6.1. Impacto en la pérdida de vidas humanas.....	55
3.1. La crisis del norte de Mali.....	20	6.2. Desplazamiento forzado y crisis humanitaria	57
3.2. Ampliación de la guerra al centro de Mali....	22	6.3. Vulneración de derechos humanos.....	59
3.3. La regionalización de la violencia.....	23	7. CONCLUSIONES.....	61
3.4. Crisis de gobernanza: golpes de Estado.....	26	8. BIBLIOGRAFÍA.....	62
		9. ANEXOS.....	65

Listado de Acrónimos

- ACLED. Armed Conflict Location & Event Data Project
- ADC. Alianza Democrática para el Cambio
- AFISMA (MISMA). Misión internacional de apoyo a Mali
- ANSIPRJ. Alianza Nacional para la Protección de la Identidad Peul y la Restauración de la Justicia
- AQMI. Al-Qaeda en el Magreb Islámico
- ARLA. Ejército Revolucionario para la Liberación del Azawad
- ATNM. Alianza Tuareg del Norte de Mali
- BATFAR. Batallón de Fuerzas Armadas Reconstituidas
- CEDEAO (ECOWAS). Comunidad Económica de África Occidental
- CMA. Coordinadora de Movimientos de Azawad
- CMFPR. Coordinadora de Movimientos Patrióticos de Resistencia
- CNSP. Comité Nacional para la Salvación del Pueblo
- CPA. Coalición del Pueblo por Azawad
- CSA. Comité de Supervisión para la Implementación del Acuerdo de Paz y Reconciliación en Mali
- DDR. Desarme, desmovilización y reintegración.
- EUCAP Sahel-Mali. Misión de Fortalecimiento de Capacidades de la UE en Mali
- EUCAP Sahel-Níger. Misión de Fortalecimiento de Capacidades de la UE en Níger
- EUCOM. Mando militar estadounidense para Europa y África
- EUTM. Misión de Entrenamiento Militar de la UE en Mali
- FIAA. Frente Islámico Árabe del Azawad
- FNLA. Frente Nacional para la Liberación de Azawad
- FPLA. Frente Popular para la Liberación del Azawad
- GATIA. Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados
- GIA. Grupo Islámico Armado
- GSPC. Grupo Salafista para la Predicación y el Combate
- HCUA. Alto Consejo para la Unidad de Azawad
- IMDC. Internal Displacement Monitoring Center
- ISGS. Estado Islámico en el Gran Sahara
- ISWA: Estado Islámico en África Occidental
- JNIM. Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes)
- MAA. Movimiento Árabe de Azawad
- MFUA. Movimientos y Frentes Unificados del Azawad
- MINUSMA. Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali
- MNLA. Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad
- MOC. Mecanismo Operacional para la Coordinación de la Implementación del Acuerdo de Paz y Reconciliación en Mali
- MPA. Movimiento Popular de Azawad
- MPMGK. Movimiento Patriótico Mali Ganday Koy (o Ganda Koy)
- MPLA. Movimiento Popular para la Liberación del Azawad
- MUYAO o MUJAO. Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental
- ONU. Organización de las Naciones Unidas
- OTAN. Organización del Tratado del Atlántico Norte
- PSI. Pan-Sahel Initiative
- REPSFECO. Red de Mujeres por la Paz y la Seguridad en el Espacio de la CEDEAO

- RSS. Reforma del sector de seguridad
- R2P. Responsabilidad de Proteger
- TSCTP. Trans-Saharan Counter Terrorism Partnership
- UA. Unión Africana
- UE. Unión Europea
- UNHCR/ACNUR. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- UNOWAS. Oficina de la ONU para África Occidental y el Sahel
- VDP. Voluntarios para la Defensa de la Patria

Listado de Tablas

- Tabla 1. Población y proyección en los países del G-5 Sahel

Listado de imágenes y gráficos

- Imagen 1. Rebeliones tuaregs, acuerdos de paz alcanzados y actores principales
- Imagen 2. Evolución de los incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en la región norte de Mali (Kidal, Gao y Tombuctú) entre 2012 y 2021
- Imagen 3. Evolución del número de incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en la región centro de Mali (Mopti y Ségou) entre 2012 y 2021
- Imagen 4. Evolución del número de incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en la región Sahel occidental (Mali, Burkina Faso y Níger -Tillaberi, y Tahoua-) entre 2012 y 2021
- Imagen 5. Evolución del número de eventos violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en cada país de la región
- Imagen 6. Golpes de Estado en países del Sahel G-5 (1956-mayo 2022)
- Imagen 7. Golpes de Estado registrados en la región de África occidental (enero 2012- mayo 2022)
- Imagen 8. Evolución histórica principales movimientos árabe-tuaregs en el norte de Mali
- Imagen 9. Evolución cronológica movimientos yihadistas en la región
- Imagen 10. Evolución del despliegue de las misiones de seguridad en Sahel occidental (2012-2022)
- Imagen 11. Evolución del número de muertes producidas por el conflicto armado por países (2012-2021)
- Imagen 12. Muertes en episodios violentos por países/año
- Imagen 13. Principales misiones de la ONU con mayor número de muertes (a 31 de marzo de 2022)
- Imagen 14. Evolución de la crisis de desplazamiento forzado (refugio y desplazamiento interno) en la región

Listado de Mapas

- Mapa 1. Región África occidental
- Mapa 2. Región de Azawad
- Mapa 3. Área Tuareg
- Mapa 4. División étnica en Mali
- Mapa 5. Grupos pastores y sedentarios malienses
- Mapa 6. Región de Liptako-Gourma
- Mapa 7. Zonas de influencia de grupos armados en la región y bases militares del complejo de seguridad
- Mapa 8. Bases militares del complejo de seguridad internacional (2022)
- Mapa 9. Áreas de operación supuestas del Grupo Wagner en Mali (julio 2022)

1. Introducción

En enero de 2022 se cumplió una década desde el estallido de la guerra en el norte de Mali que ha tenido efectos devastadores para las poblaciones de la región. El deterioro continuo de la situación de seguridad en los países del Sahel occidental¹ (Mali, Burkina Faso y Níger, principalmente) ha generado que actualmente la región se enfrente a una crisis multidimensional: de seguridad, política, humanitaria, económica, medioambiental, etc.

El conflicto armado inició el 17 de enero de 2012, cuando rebeldes separatistas tuaregs organizados bajo el autodenominado Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) iniciaron su ofensiva militar en varias ciudades del norte de Mali, reivindicando la independencia para la región de Azawad (nombre con el que los tuaregs designan la zona norte de Mali). Semanas después del estallido del conflicto, el 22 de marzo, oficiales del ejército maliense descontentos con la gestión de la crisis por parte del gobierno maliense, dieron un golpe de Estado despojando del poder al presidente Amadou Toumani Touré. Con la nueva junta militar asentada en Bamako, y tras quedar bajo control del MNLA las ciudades norteñas de Gao, Kidal y Tombuctú, el 6 de abril la rebelión tuareg declaró la independencia de la región de Azawad. Paralelamente otros grupos armados que enarbolaban agendas de corte yihadista², como la organización Ansar Dine -“defensores de la fe”-, apoyada por Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) o el Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental (MUYAO), se desmarcaron del objetivo territorial/identitario, para proclamar su intención de implementar la *sharía* en el país, así como restaurar la autoridad y liderazgo de los ulemas en Mali, complejizando aún más el conflicto. Poco a poco el conflicto armado se fue caracterizando por un progresivo protagonismo de estas últimas organizaciones, que acabaron por desplazar del control de la región norteña a los insurgentes tuaregs. El avance de las organizaciones yihadistas, y a petición del gobierno de Mali, generó que a principios de 2013 Francia desplegara tropas en el país bajo la Operación *Serval*, a la que se sumó la misión militar encabezada

por países de África Occidental (AFISMA por sus siglas en inglés o MISMA en francés), internacionalizando de este modo el conflicto.

De forma paralela diversos actores regionales e internacionales -entre ellos la Comunidad Económica de África Occidental (ECOWAS), la Unión Africana (UA), la Unión Europea (UE) o la ONU- pusieron en marcha distintas iniciativas destinadas a apoyar al gobierno maliense a restablecer el orden institucional, así como a recuperar la integridad territorial. Pese a los primeros contactos y negociaciones de paz puestas en marcha con algunos grupos armados rebeldes, a principios de 2013 se impuso una aproximación militar al conflicto sin considerar medidas resolutivas a las causas estructurales que habían dado pie a la violencia: agravios norte-sur; políticas divisionistas del gobierno en el norte; pobreza y desempleo extremo; corrupción de las elites locales propuestas por el sur; falta de medidas de desarrollo y políticas sociales; porosidad de las fronteras e incremento de las actividades ilícitas para financiar la guerra, etc. En junio de 2015, después de más de tres años y medio de hostilidades se logró la firma de un acuerdo de paz, el “Acuerdo de Argel”, entre el gobierno de Mali y las dos principales coaliciones de grupos armados -secesionistas y unionistas-, abriendo una vía para la pacificación y la solución a la crisis. Sin embargo, la exclusión de los movimientos yihadistas de la mesa de negociación impidió el fin de la violencia, la cual, a principios de 2016 empezó a tener cada vez más un carácter transfronterizo, intensificándose a partir del año 2017.

De este modo, la crisis en un inicio situada en el norte de Mali se ha ido regionalizando, amplificando sus efectos en diferentes países de la región. En Mali, la violencia se ha ido desplazando del norte a las regiones del centro y sur, afectando en la actualidad a tres cuartas partes del territorio. Asimismo, las dinámicas de violencia se han extendido al oeste de Níger (regiones de Tillaberi y Tahoua) y al norte y este de Burkina Faso. También en estos años otros países de la región del Golfo de Guinea se han visto afectados, registrándose episodios violentos en Benín, Costa de Marfil, Togo o Ghana.

1. Si bien la región del Sahel está conformada, en términos ecológicos y culturales, por áreas pertenecientes a once países (Senegal, Mauritania, Mali, Burkina Faso, Argelia, Níger, Nigeria, Chad, Camerún, Sudán y Eritrea), los países afectados por las dinámicas de violencia del conflicto armado iniciado en Mali en 2012 son principalmente Mali, Burkina Faso y Níger, a los cuales nos referimos en el presente texto cuando hacemos alusión a la idea de Sahel occidental o los países de la triple frontera. Para mayor información sobre la cartografía del Sahel, véase: OCDE, “*Cartes - Atlas du Sahara-Sahel*”.
2. El término “yihadista” proviene de la palabra “yihad” cuya raíz en árabe hace alusión al esfuerzo en el servicio de Dios. Gilles Kepel (2000) define “yihad” como el “*esfuerzo para propagar el islam en uno mismo, en la sociedad o en el mundo con cualquier medio; ‘guerra legal’ o ‘sagrada’ contra los infieles prescrita por la sharía*”. El International Crisis Group (2016:2) ha rescatado la controversia que supone el uso del término “yihadista”: “*Muchos musulmanes encuentran que su uso en el contexto de la violencia política es impreciso y ofensivo. Reduce un concepto religioso complejo, que durante siglos ha tomado muchas formas, a menudo pacíficas, a la guerra. En opinión de la gran mayoría de los musulmanes, los ‘yihadistas’ de hoy perturban los principios del islam*”. Muchas organizaciones armadas se identifican a sí mismas como “yihadistas”, por lo que su empleo en este texto, aun a sabiendas de la controversia que comporta el mismo, se hace desde la propia etiquetación de estos grupos. Para una mayor aproximación a este debate véase: Kepel, Gilles (2000), *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, Barcelona; Dowd, Caitriona (2015) “Grievances, governance and Islamist violence in sub-Saharan African”, *Journal of Modern African Studies*, 53, 4; International Crisis Group (2016) “[Exploiting Disorder: Al-Qaeda and the Islamic State](#)”. Crisis Group Special Report.

La evolución del conflicto ha generado el surgimiento de nuevos actores, complejizando el escenario. Han aparecido organizaciones armadas irregulares que combatían al lado del gobierno de Mali contra los rebeldes separatistas y las organizaciones yihadistas; han surgido alianzas entre diferentes organizaciones armadas que han dado pie a la consolidación de coaliciones con agendas yihadistas que han declarado lealtad a al-Qaeda o al Estado Islámico; diferentes actores internacionales han puesto en marcha operaciones de mantenimiento de la paz (ONU), misiones de fortalecimiento y entrenamiento militar (UE), misiones ad hoc antiterroristas (Sahel G-5 o Takouba Task Force); o han ido apareciendo múltiples milicias de autodefensa comunitaria que han contribuido a intensificar el teatro de operaciones. Todo ello ha ocasionado múltiples impactos que sobre todo los han padecido las poblaciones de la región. En diez años de violencia alrededor de 20.000 personas han perdido la vida; más de 2,5 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse forzosamente de sus hogares; la región enfrenta una grave crisis humanitaria y de inseguridad alimentaria; se han denunciado múltiples violaciones de los derechos humanos, que van desde ejecuciones sumarias a violencia sexual o reclutamiento de menores, así como ataques indiscriminados contra la población civil por parte de todas las fuerzas contendientes; la región afronta una importante crisis de gobernanza con múltiples golpes de Estado registrados; etc.

El presente informe tiene como objetivo presentar una pequeña radiografía de la crisis en la región desde su inicio en 2012 hasta la actualidad (junio 2022) que permita entender su origen, dinámicas, actores e impactos. Para ello el informe se organiza en siete capítulos, incluyendo la presente introducción (cap.1). El capítulo 2 aborda las causas estructurales y coyunturales que originan la violencia en el norte de Mali, incluyendo un apartado que recupera brevemente la historia de las tres anteriores rebeliones árabe-tuaregs. El capítulo 3 presenta un resumen de la evolución de las dinámicas de la violencia, las cuales han pasado de concentrarse en el norte de Mali a ampliarse a la denominada como triple frontera, impactando en la crisis de gobernanza en la zona. En el capítulo 4 se dibujan los diferentes grupos armados irregulares presentes en la crisis, distinguiendo entre el papel de los grupos armados árabe-tuaregs, los actores con agendas yihadistas, y las milicias y grupos de defensa comunitarios. Posteriormente, el capítulo 5 analiza las respuestas a la gestión del conflicto por los Estados de la región y los actores internacionales, caracterizada por la apuesta securitaria o por el impulso de iniciativas de diálogo y construcción de paz. Finalmente, el capítulo 6 aborda algunos de los impactos que ha tenido la violencia en la población: víctimas mortales, desplazamiento forzado, crisis humanitaria o vulneración de derechos humanos. El informe se cierra con una breve conclusión (cap. 7).

Nota sobre fuentes:

Algunas de las fuentes que han alimentado el presente texto provienen del trabajo de investigación realizado por el Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Paz entre el año 2012 y 2022 que se ha plasmado en múltiples publicaciones, entre las que destacan los informes anuales Alerta!, los Anuarios de negociaciones de Paz, la Base de Datos (caso de Mali) y de otras publicaciones como los Observatorios o los informes trimestrales Barómetros. [Véase publicaciones ECP.](#)

2. Orígenes y causas de la eclosión de la violencia en la región

2.1. Las causas de las rebeliones árabe-tuareg en el norte de Mali

La rebelión iniciada a principios de 2012 en el norte de Mali es un buen ejemplo que ayuda a explicar por qué las lecturas sobre las causas de las guerras en el continente africano no pueden ser simplificadas con interpretaciones monocausales que argumentan que las cuestiones identitarias, la mala gobernanza o el control de los recursos naturales, representan los motores de la eclosión de la conflictividad.³ Al contrario, el caso de Mali -y posteriormente de la región del Sahel occidental- ilustra que para entender cualquier tipo de conflicto armado debemos adoptar enfoques más amplios, multicausales, multiactor y multidimensionales, que tomen en consideración de qué modo confluyen e interactúan los factores estructurales y coyunturales (políticos, económicos, culturales, históricos, sociales, ideacionales, normativos, etc.), las agendas de los múltiples actores, internos y externos, (Estados, insurgencias, milicias, coaliciones y misiones internacionales, etc.) y los diferentes niveles (local, nacional, regional y global), para dar pie al estallido de violencia. Asimismo, pone de relieve la necesidad de entender de qué forma la evolución de las dinámicas de violencia incide en las causas originarias, generando nuevos elementos, extendiendo la guerra y metamorfoseando el escenario original.

De manera particular, en el origen de la violencia armada en el norte de Mali podemos observar diferentes causas estructurales que ayudan a entender su estallido: elementos vinculados con las históricas tensiones existentes entre el norte y sur del país, exacerbadas durante el periodo colonial; la instrumentalización política de dichas tensiones; los efectos de la militarización; el subdesarrollo, las desigualdades y los agravios; las tensiones entre sociedades nómadas y sedentarias; las tensiones fronterizas y la permeabilidad de las fronteras; el impacto de los intereses externos; las creencias locales y el papel del Islam; las tensiones intergeneracionales; etc. Del mismo modo, estas causas también coexisten con otros factores de índole coyuntural que contribuyeron al estallido de la guerra, entre ellos, las consecuencias de la intervención internacional en Libia y la caída del régimen de Muammar Gaddafi, que sirvió como detonante de la guerra. La evolución de las dinámicas de violencia tras más de una década de guerra,

afectando a nuevos territorios y poblaciones, también ha introducido nuevos elementos, exacerbando, por ejemplo, las tensiones entre sociedades pastoralistas y agricultoras que ha contribuido a alimentar el ciclo de violencia en la región. Finalmente, también es importante observar las diferentes agendas presentes en la multiplicidad de actores que participan en la guerra (rebeliones árabe-tuaregs; organizaciones yihadistas; grupos de autodefensa comunitarios; milicias progubernamentales; etc.), cuyas motivaciones e intereses también amplían el caleidoscopio de causas subyacentes.

A continuación presentamos un resumen de las causas más significativas que ayudan a comprender los orígenes de la crisis.⁴

El dominio de los pueblos del sur

El conflicto iniciado por grupos armados nómadas tuareg en el norte de Mali se remonta a la época de la colonización, en la cual, Francia exacerbó las tensiones ya existentes entre los pueblos nómadas árabes y tuaregs, asentados al norte del río Níger, y los pueblos negrorfricanos predominantes en el sur, marginando a los primeros en el reparto del poder político y el desarrollo económico. Tras la independencia del país en 1960, las élites sureñas mantuvieron la política de patronazgo, segregación y marginación, acentuando el control militar sobre la población norteña. La conocida localmente como la región de Azawad, antaño base fundamental del comercio trans-sahariano con la ciudad de Tombuctú como centro comercial, dejó de serlo tras la retirada de Mali de la Organización Común de las Regiones del Sahara (OCRS) en 1963, lo que generó la percepción de abandono del Estado maliense. Posteriormente, y hasta la actualidad, el sur se convirtió en el centro del comercio y el poder económico y político, desarrollándose en base a los sectores agrícola -algodón- y la explotación de las minas de oro. El norte subsistió principalmente en base a la ganadería y la agricultura, sectores altamente dependientes y frágiles, que han padecido graves crisis causadas por las sequías, las hambrunas o la inestabilidad regional. La economía norteña también se mantuvo tiempo atrás gracias al turismo, que fue

3. Para mayor detalle véase los debates sobre estas narrativas en la obra Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

4. Para mayor detalle sobre las causas originarias de la crisis en el norte de Mali véase: Chauzal, Grégory y Van Damme, Thibault (2015) "The roots of Mali's conflict. Moving beyond the 2012 crisis" Clingendael. Marzo; Morgan, Andy: "The causes of the uprising in northern Mali", Think Africa Press, 6 de febrero 2012; Nieves, David (2014) "Rebelión y sharía en el Sahel: una aproximación al estallido de la rebelión tuareg y la ocupación del norte de Mali por grupos yihadistas e islamistas armados", UNISCI Discussion Papers, Nº 34.

desapareciendo progresivamente debido a los ataques y secuestros cometidos por milicias yihadistas que conllevó, entre otras acciones, la cancelación del controvertido rally París-Dakar en 2008. Sin embargo, el norte de Mali es una región próspera en términos de producción energética -gas y petróleo- y de minerales -uranio-, aún sin explotar, que podrían suponer un impulso importante para la región si el gobierno apostase por la redistribución de sus beneficios; o en su contra, un nuevo factor de inestabilidad y foco de violencia.

La preeminencia del control del sur sobre el norte, no solo se observa en la parte económica, sino también en el control político y militar. Muchos de los gobernadores del norte de Mali han sido oriundos de la región sureña, como estrategia para tratar de controlar la administración local manteniéndose leal a Bamako, lo que ha generado la percepción de una segunda colonización en los pueblos norteños. Esta forma de control ha sido históricamente apuntalada por el papel del ejército y el despliegue de medidas coercitivas, incrementando el número de unidades militares desplegadas en el norte, así como la construcción de infraestructuras castrenses en detrimento de inversiones sociales. Esta política securitizadora ha ido construyendo la percepción de un Estado militarizado en el norte, que se erigió en la rebelión del 2012 como otro de sus detonantes.⁵

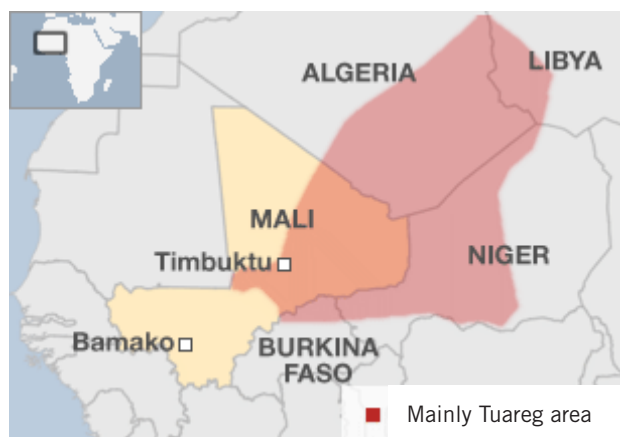
La demanda de autogobierno/secesión tuareg

La comunidad tuareg, formada por entre 1,5 y 3 millones de personas con una cultura nómada presente en varios de los países que conforman la región del Sahel occidental (Libia, Argelia, Níger, Burkina Faso y Mali), sufrió duramente las consecuencias de la creación de los estados-nación y el surgimiento de nuevas fronteras, que puso coto al movimiento de personas o ganado y, por lo tanto, también a su forma de vida tradicional. El Estado de Mali nunca ha reconocido políticamente las especificidades de la región de Azawad, que actualmente comprende las regiones administrativas malienses de Gao, Kidal y Tombuctú,⁶ oponiéndose incluso a una de sus principales demandas: otorgarle un estatus especial. Esto ha dado origen a diferentes rebeliones que han sacudido la región desde la independencia exigiendo la independencia de la región. Algunos de los grupos tuaregs han ido más allá de la mera reivindicación de secesión, mostrando un programa que considera la conformación de una nación nómada en el Sahel con parte de los territorios controlados por Argelia y Níger, regionalizando el conflicto.

Mapa 2. Región de Azawad



Mapa 3. Área Tuareg



Fuente: Chauzal y Van Damme (2015)

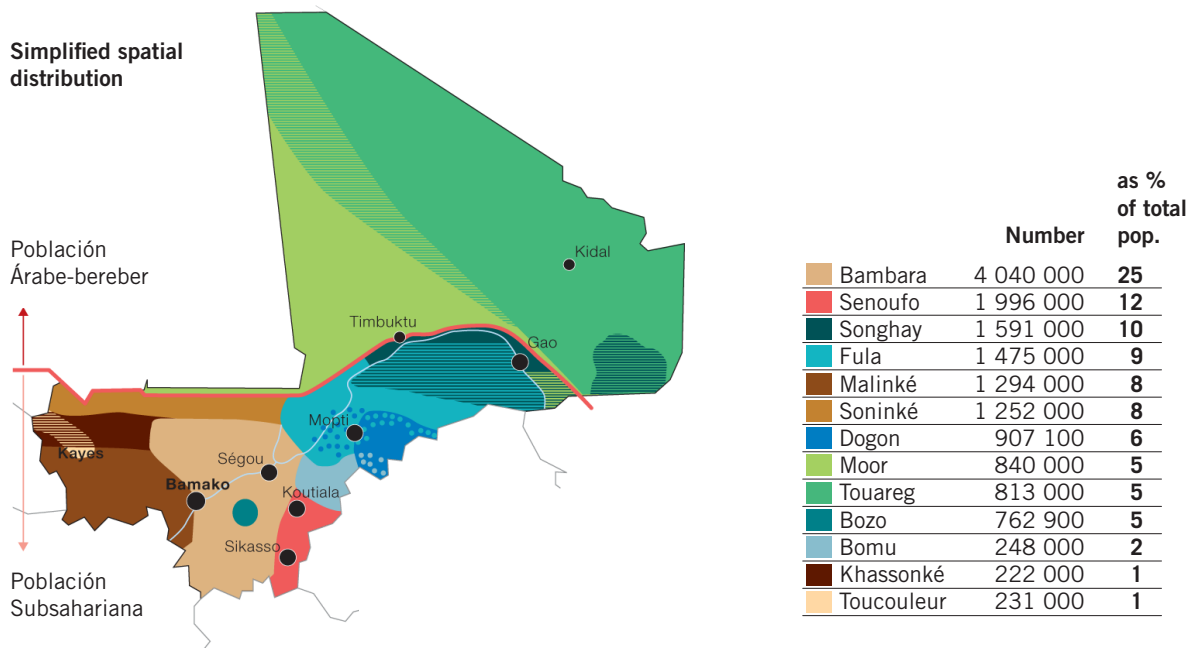
La heterogeneidad de los pueblos de la región de Azawad y la estrategia del divide y vencerás orquestada por el gobierno

Si bien la diversidad no es un factor de inestabilidad *per se*, la historia de la región y la instrumentalización del factor étnico/identitario por parte de las autoridades malienses ha contribuido a acrecentar las divisiones internas en las poblaciones norteñas, pobladas por diferentes grupos, clanes y comunidades: los tuareg y los árabes, que representan el 60% de la población;

5. Chauzal y Van Damme (2015) "The roots of Mali's ... *op.cit.*

6. La región de Azawad comprende aproximadamente algo más de 2/3 del total del territorio malienses, aunque a nivel de población, debido a que es una zona poco poblada, habitada por alrededor de un millón y medio de personas, solo representa el 10% de la población de Mali. Nieves (2014) "Rebelión y sharía en el Sahel... *op.cit.*, p.121.

Mapa 4. División étnica en Mali



Fuente: Atlas Jeune Afrique 2010

los grupos songhay y fulani, que representan el 14% y el 7% respectivamente, y otros grupos minoritarios como los kounta. Todos estos grupos presentes en la región poseen diferente poder, manteniendo agendas e intereses desiguales, e incluso en el interior de algunos de estos grupos, como ocurre con los tuaregs, existen divisiones y tensiones importantes que han sido instrumentalizadas y potenciadas desde Bamako –como el caso de la animadversión entre los clanes de los imghad y los ifoghas en Kidal. Asimismo, no todos ellos reconocen la región de Azawad como territorio diferenciado, por lo que algunos no luchan por su independencia, sino que se han alzado para defender su integridad territorial, como es el caso del los grupos songhay, los cuales mantienen una relación conflictiva con los pueblos nómadas, debido a episodios de robo de ganado, siendo aliados naturales del gobierno de Mali; mientras que los tuareg y los árabes han sido tradicionalmente opositores a Bamako, lo cual ha generado enfrentamientos aún presentes en el conflicto actual.

Con la consecución de la independencia las nuevas élites locales sureñas implementaron una estrategia de división y confrontación en las poblaciones norteñas, con el objetivo de impedir la unidad y mantener fragmentado el norte. Una de las fórmulas empleadas consistió en darles mayor representación política en las estructuras del aparato administrativo del Estado a las comunidades tuaregs en detrimento de las árabes –quienes en 2012 no poseían ningún escaño de los 147 que conforman la Asamblea Nacional, mientras que los

tuaregs obtenían sólo 12 de ellos-, favoreciendo a su vez a ciertos grupos tuaregs frente a otros de la misma comunidad. A su vez, el gobierno maliense utilizó a los grupos tuaregs aliados, así como a otros grupos leales a Bamako, para conformar unidades paramilitares de apoyo al Estado en su guerra contrainsurgente, lo cual exacerbó las divisiones en las poblaciones norteñas. Un ejemplo de ello fue la formación del Movimiento Patriótico Mali Ganday Koy (MPMGK) o Ganda Koy, en 1992, una milicia songhay respaldada y financiada por el ejército maliense cuyo principal objetivo era tratar de imponer el terror a los civiles árabes y tuareg. Otro caso lo representó la conformación de la milicia paramilitar Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), surgida al calor de la rebelión de 2012 como medida de contención de la rebelión secesionista.

El desempleo, la pobreza y el descontento juvenil

En el año 2012, cuando inició el conflicto armado los indicadores de desarrollo humano del país situaban a Mali con un IDH de 0,413 puntos, situándose en los últimos puestos del ranking de desarrollo humano –puesto 184, solo superado por Burkina Faso (185), Chad (186), República Centroafricana (187) y Níger (188). Ese año la esperanza de vida en Mali era de 56,58 años, su tasa de mortalidad del 11,36‰ y su renta per cápita de 606 euros. En total, casi la mitad de la población (47,1%) se situaba en riesgo de pobreza.⁷

7. Expansión, Mali - Índice de Desarrollo Humano - IDH, [Consultado el 26/04/2022]

Tabla 1. Población y proyección en los países del G-5 Sahel

País	Burkina Faso	Chad	Malí	Mauritania	Níger
Población (millones) en 2017	19,1	12,1	18,9	3,8	18,7
Población (millones) (proyección 2050)	43,2	33,6	44,0	8,9	68,4

Fuente: UN-DESA (2018)

Las causas de la pobreza en Mali -y en la región del Sahel occidental en general- derivan de múltiples factores que van desde la fragilidad de las economías de la región, basadas en un sector agrícola débil y poco productivo; el impacto del cambio climático, que ha aumentado los episodios de sequías y desertificación, incidiendo en la inseguridad alimentaria de las poblaciones; la falta de infraestructuras; o el impacto de la inseguridad y la vulneración de derechos humanos.

Mali es un país donde más de la mitad de su población es joven -el 47,87% está por debajo de los 14 años y otro 19% en la franja entre 15-24 años. A causa de la pobreza y de la falta de oportunidades de trabajo, exacerbada por la pérdida del turismo, los jóvenes se han convertido en fuente de reclutamiento para las milicias, debido a la frustración que genera la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida y de emanciparse. A la par, la dificultad para acceder a puestos de representación política o comunitaria los excluye aún más de la política nacional y local, acentuando las tensiones intergeneracionales.

Las previsiones de la ONU sostienen que en menos de 80 años la población del Sahel occidental se quintuplicará. Mali, Burkina Faso y Níger, que tienen en la actualidad alrededor de 19 millones de habitantes, superarán los 43 millones en 2050, siendo las previsiones de Níger las más elevadas, llegando a los 68,4 millones de habitantes.⁸

Esta situación generará en la región una importante presión demográfica cuyas consecuencias podrán derivar en un aumento de los movimientos migratorios; incremento de la vulnerabilidad de las poblaciones debido al deterioro de las condiciones de vida (especialmente a nivel sanitario); aumento del desempleo, especialmente el juvenil, lo cual incidirá en un mayor descontento y en el aumento de protestas y revueltas populares; incremento de los conflictos intercomunitarios debido a la mayor presión sobre los recursos (tierras, agua, etc.).⁹

El impacto de intereses externos y la permeabilidad fronteriza

Las relaciones históricas que ha mantenido la región de Azawad con los países fronterizos, especialmente con Argelia y Libia, también han sido un factor fundamental que explica la conflictividad. El interés de las potencias de la región por el control estratégico del Sahel, debido a razones de ámbito económico, político o de seguridad, ha tenido un impacto considerable en la estabilidad de la zona. La elevada migración de tuaregs hacia Libia, promovida por factores antes mencionados, repercutió en su integración en las fuerzas extranjeras libias, combatiendo al lado del gobierno libio en las guerras *proxy* del régimen, principalmente en Chad. Esta preparación militar en la conocida como la *Legión Islámica Libia* representó, con la caída del régimen de Gaddafi en octubre de 2011, el principal catalizador del estallido de la crisis de 2012, debido al retorno de los combatientes tuaregs a Mali, quienes volvían fuertemente armados y equipados, y provistos de una buena preparación y experiencia en combate. Asimismo, Argelia ha utilizado el desierto maliense como patio trasero para contener y expulsar a los focos rebeldes que atentan contra su seguridad doméstica, como el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC).

Por otro lado, las rutas migratorias que atraviesan el norte de Mali hasta Argelia o Libia históricamente han sido utilizadas para la proliferación de la economía ilícita, emergiendo una profunda economía de guerra que es ejercida mediante el control del contrabando de tabaco, drogas, armas, vehículos e incluso el tráfico de personas migrantes. Los jóvenes de la región, carentes de oportunidades de trabajo, han visto en este tipo de comercio irregular, sobre todo en el narcotráfico, una oportunidad para romper con la pobreza. A ello sin duda ha contribuido de manera determinante la porosidad de las fronteras, que ha pasado de ser una anomalía a una realidad inmutable, debido a la incapacidad de control que el Estado maliense puede ejercer de los más de

8. UN-DESA (2018) *World Economic Situation and Prospects*. United Nations Department of Economic and Social Affairs. Citado en Marín Egoscóabal, Ainhoa (2019) "Políticas de la Unión Europea en el Sahel: Una mirada económica para un enfoque más allá de la Seguridad". En Roca, Albert y Puig, Oriol (eds.) *El Sahel de las gentes. Más allá del síndrome de seguridad*. CIDOB, Monografías 74, Barcelona, pp.19-26.

9. Mora Tebas, Juan A. (2019) "Demografía: Multiplicador de riesgos en el Sahel". En Roca, Albert y Puig, Oriol (eds.) *El Sahel de las ... op.cit.*, pp.32-34

7.000 Km de fronteras. El descontrol fronterizo ha generado un tráfico de armamento sin precedentes en la región, que se incrementó de manera notable con la caída del régimen de Gaddafi y el posterior saqueo de los arsenales libios, teniendo una importante repercusión en el estallido y mantenimiento de la violencia en la región.

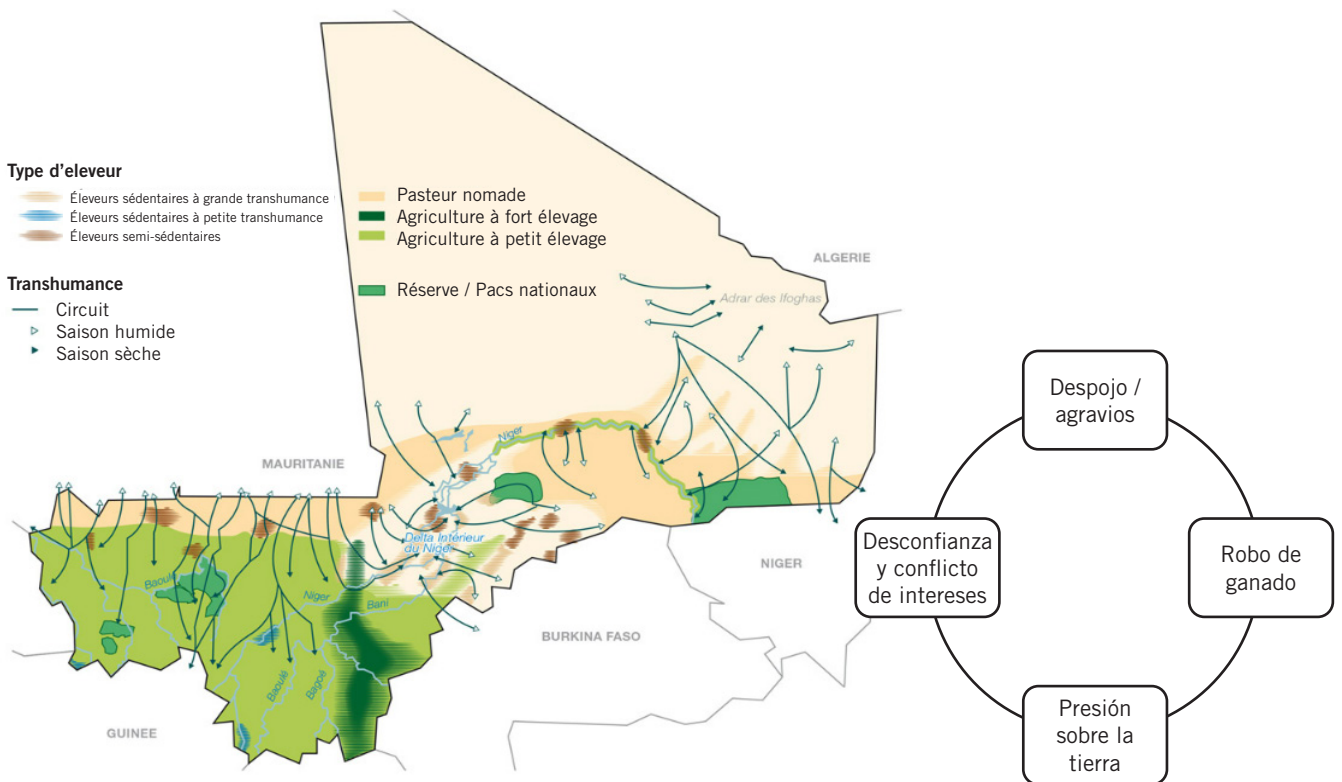
Tensiones agropastoralistas

Las dinámicas de violencia han ido incidiendo en otras tensiones existentes en la zona, como las relativas a la convivencia entre sociedades agricultoras y pastorales, las cuales se han ido amplificando, siendo a su vez causa y efecto de la violencia. Ello ha dado pie a la instrumentalización de las divisiones por parte de diversos actores, sobre todo de algunos grupos de corte yihadista, que han aprovechado el contexto como vía de reclutamiento, conformándose diferentes milicias. En Mali, por ejemplo, los ciclos de violencia entre agricultores y pastores se han vuelto cada vez más intensos desde el año 2015, concentrándose en la región de Mopti, centro del país. A medida que han surgido milicias y grupos de autodefensa, los conflictos se han vuelto más prolongados y mortales, contribuyendo de este modo a ampliar y perpetuar el ciclo de violencia.

Algunos de los factores que ayudan a explicar el deterioro de las tensiones agropastoralistas son los siguientes¹⁰:

- **Aumento de la presión sobre el acceso a la tierra.** El importante crecimiento de la densidad de población en las áreas rurales de la región en los últimos años ha generado un impacto en las tierras de pastoreo, las cuales se han reducido debido al uso agrícola, dificultando los medios de vida de las comunidades pastorales. De forma paralela, las políticas contrainsurgentes en la región han contribuido a empeorar las relaciones entre comunidades, al señalar a las comunidades pastorales como aliadas de los grupos extremistas violentos.
- **Despojo sobre control de recursos.** La pérdida de tierras de pastoreo ha profundizado los agravios entre sociedades pastorales y agricultoras en cuanto al acceso y control de los recursos (tierra, agua, forraje, etc.). El hecho de que las sociedades pastorales solo necesiten acceso estacional a las tierras ha incidido en su menor protección a sus derechos sobre el uso de la tierra, teniendo prioridad las sociedades agricultoras. Esto ha generado un incremento de la percepción de agravios, y se ha traducido, en algunos casos, en un mayor descontento por parte

Mapa 5. Grupos pastores y sedentarios malienses



Fuente: FAO-CIRAD (2102) Atlas des évolutions des systèmes pastoraux au Sahel

10. Para mayor detalle véase: Brottem, Leif (2021), "The Growing Complexity of Farmer-Herder Conflict in West and Central Africa", *Africa Center for Strategic Studies*, Africa Security Brief, N°39.

de los jóvenes, que ven su futuro más condicionado, generando tensiones intergeneracionales e intercomunitarias que facilitan el reclutamiento de los jóvenes por parte de grupos armados.

- **Robo de ganado.** En situación de conflictividad armada las dinámicas de robo de ganado -el bien máspreciado de las comunidades pastoralistas- se ven incrementadas como fuente de abastecimiento de los actores armados. Ello genera el efecto de militarización de las comunidades para proteger sus animales, alimentando el ciclo de violencia.
- **Desconfianza del Estado e instrumentación de actores armados.** Las políticas contrainsurgentes y la represión por parte de los cuerpos de seguridad del Estado, lejos de contribuir a mitigar la violencia entre agricultores y pastores, han socavado la confianza de las comunidades locales. El descontento con el papel del Estado, en muchos casos ausente en ciertas regiones rurales, ha sido aprovechado por grupos armados irregulares para reclutar a miembros de comunidades pastoralistas debido a la sensación de abandono y agravio. Por ejemplo, en la región central de Mopti, en Mali, la organización armada Katiba Macina ha explotado las diferencias entre comunidades, impulsando las demandas de las comunidades pastoralistas como un medio para impulsar el reclutamiento de miembros de comunidades fulani.¹¹

Violación de derechos humanos y reclutamiento

Como hemos señalado, las dinámicas de violencia del conflicto que han incluido la violación sistemática de los derechos humanos, ataques indiscriminados por parte de las fuerzas de seguridad a la población civil y la incapacidad del Estado de garantizar seguridad y protección de la población (véase capítulo 6 Impactos), se ha convertido en otra de las causas que han ido alimentando la guerra a medida que esta ha ido evolucionando. La priorización de los enfoques militares ha contribuido tanto a la conformación de milicias de autodefensa comunitaria como de grupos paramilitares para combatir a las insurgencias, que ha traído como resultado una mayor militarización de la región. Todo ello ha incidido en un aumento del reclutamiento de grupos armados y en una ampliación de la guerra y, por ende, de sus impactos contra la población civil acusada ahora de colaboracionista. Paralelamente se ha producido un incremento de las fricciones intercomunitarias generando el estallido de conflictos intercomunitarios

que han provocado mayores violaciones a los derechos humanos. Ello se puede observar en Mali, donde la conformación de este tipo de milicias comunitarias de autodefensa en comunidades fulani, dogon y bámbara en la región central de Mopti, ha traído como resultado el aumento de las fricciones entre comunidades, contribuyendo a facilitar el reclutamiento de actores armados, convirtiendo la zona en el epicentro de la violencia en el país. Otro ejemplo se observó en Burkina Faso, cuando en enero de 2020 el Parlamento aprobó la “Ley de Voluntarios para la Defensa de la Patria”,¹² la cual permite al ejército reclutar voluntarios civiles para que actúen como milicias paramilitares, generando nuevas dinámicas de violencia contra las comunidades acusadas de proveer milicianos por parte de actores yihadistas.

El efecto boomerang libio. El detonante

Más allá de las causas estructurales que ayudan a entender las razones de la eclosión de la violencia, normalmente también existen factores coyunturales que sirven como detonantes de la conflictividad armada.¹³ Este es el caso de las consecuencias de la guerra en Libia y su efecto en el inicio de la violencia en el norte de Mali, y posteriormente en la región del Sahel occidental. Un hecho que la activista y política malienses Aminata Traoré ya recuperaba en su carta a Boubacar Boris Diop del 21 de octubre de 2013: “[...] nos será imposible comprender las agitaciones de estos tres últimos años [en Mali] si no colocamos a Libia en el corazón de nuestra reflexión”.¹⁴

El conflicto armado que estalló en Libia en el marco de las revueltas árabes –y que derivó en el derrocamiento del régimen de Gaddafi en octubre de 2011– actuó como catalizador y favoreció que sectores tuaregs volvieran a recurrir a la vía armada en Mali a principios de 2012. Como hemos señalado, en las décadas precedentes, muchos tuaregs habían huido a Libia a causa de la marginación y represión en Mali, de las graves sequías, de razones económicas o como consecuencia de los fallidos intentos de rebelión contra Bamako. Coincidiendo con la caída y muerte de Gaddafi, en octubre de 2011, se creó en Libia el Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad (MNLA), aglutinando a diversos sectores tuaregs –mediante un complejo sistema de alianzas y lealtades–, entre ellos los retornados de Libia y algunos tuaregs que se habían integrado en el ejército maliense y que se pasaron a las filas rebeldes. Meses después, en enero de 2012, el MNLA iniciaba la guerra en el norte de Mali.

11. Modibo Ghaly Cissé, (2020) “Understanding Fulani Perspectives on the Sahel Crisis,” *Spotlight*, Africa Center for Strategic Studies.

12. Europa Press, “El Parlamento de Burkina Faso aprueba autorizar el reclutamiento de voluntarios para la lucha antiterrorista”, 21 de enero de 2020 [Consultado el 25/04/2022]

13. Dowd (2015) “Grievances, governance and... *op.cit.*, p.523.

14. Dramane Traoré, Aminata y Boris Diop, Boubacar (2021) *La gloria de los impostores. Cartas sobre Mali y África*, Editorial Catarata y Casa África, Madrid, p.202.

En este sentido hay que recordar que a principios de 2011 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), bajo el amparo de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, inició una intervención militar en Libia bajo el pretexto de la protección de los civiles y la doctrina de la Responsabilidad de Proteger (R2P) que acabó con la muerte de Gaddafi en las calles de Sirte. Más allá de los cuestionamientos que generó la apelación a la R2P para intervenir en Libia,¹⁵ la guerra dejó un país destruido y un vacío de poder que permitió la proliferación de grupos armados y de armas en toda la región. Asimismo, la intervención externa en Libia creó un conflicto entre la Unión Africana (UA) y la comunidad internacional respecto a la manera y los tiempos en que debía gestionarse la crisis. La UA ya había alertado a las consecuencias previsibles que tendría la intervención internacional en Libia para el Sahel, oponiéndose a esta y planteando una hoja de ruta negociada entre el organismo africano y el gobierno libio que comprendía:

- (i) cese inmediato de todas las hostilidades
- (ii) cooperación de las autoridades libias correspondientes para facilitar la entrega de asistencia humanitaria a las poblaciones necesitadas
- (iii) protección de los ciudadanos extranjeros, incluidos los trabajadores migrantes africanos que viven en Libia
- (iv) diálogo entre las partes libias y establecimiento de un gobierno de transición consensuado e inclusivo

Si bien el Consejo de Paz y Seguridad de la UA estableció un comité *ad hoc* de alto nivel para dar seguimiento a la implementación de la hoja de ruta que había sido aceptada por el gobierno de Gaddafi, los rebeldes libios la rechazaron, y el Consejo de Seguridad de la ONU -con los votos a favor de Sudáfrica, Nigeria y Gabón, en discrepancia con la proposición de la UA, mientras otros miembros clave del Consejo de Seguridad se abstuvieron- priorizó la opción militar a expensas de una solución política integral a la crisis libia.

Jean Ping, por entonces presidente de la Comisión de la Unión Africana, tal y como destaca Gorka Gamarra, utilizó la expresión “somalización del país” para advertir de los riesgos de una intervención armada sin una transición democrática consensuada y operativa:

“ [...] había muchos riesgos en el horizonte originados por la guerra civil, se lo hemos dicho a nuestros aliados extranjeros, qué nosotros ya habíamos vivido la experiencia. En 1993, habéis llegado y habéis bombardeado Somalia y luego os habéis ido. Nosotros estamos allí con Somalia en los brazos, ¡veinte años!, un país zombi, veinte años, nos han dejado solos con los problemas creados por otros...”¹⁶

Ping señaló posteriormente respecto a la situación en Libia: “Puedo desde ahora afirmar que los historiadores en unos años dirán que queriendo salvar a 300 personas, habéis matado a más de 50.000 y habéis incendiado el Sahel”.¹⁷ De hecho, la propia ONU llegó a conclusiones similares en un informe del 2013 sobre Libia que documentó la proliferación de armas y material militar ilícitos y mostró que la inestabilidad en Libia había contribuido a la desestabilización de sus vecinos inmediatos y lejanos.¹⁸

En definitiva, la intervención militar en Libia y la caída de Gaddafi generó un *tsunami* geopolítico en África y Oriente Medio, cuya primera víctima se registró en el norte de Mali.

2.2. Las 4 rebeliones tuareg y sus procesos de paz

Otro de los factores históricos que ayudan a explicar el brote de violencia iniciado en enero de 2012 en el norte de Mali, tiene que ver con la propia historia contemporánea de rebeliones tuaregs contra el Estado y su deficitaria gestión por parte de las autoridades malienses, siendo esta la cuarta rebelión que se genera en el norte de Mali desde que el país lograra su independencia en 1960: 1ª rebelión (1963-1964); 2ª rebelión (1990-1996); 3ª rebelión (2006-2009); 4ª rebelión (2012-2015). Cada una de estas rebeliones, en donde han participado diferentes actores, se ha saldado con la firma de acuerdos de paz que, sin embargo, ninguno de ellos se ha implementado de forma efectiva, y las regiones del norte han seguido acusando al gobierno de Bamako de incumplir los pactos alcanzados y no considerar a los pueblos norteños en la repartición

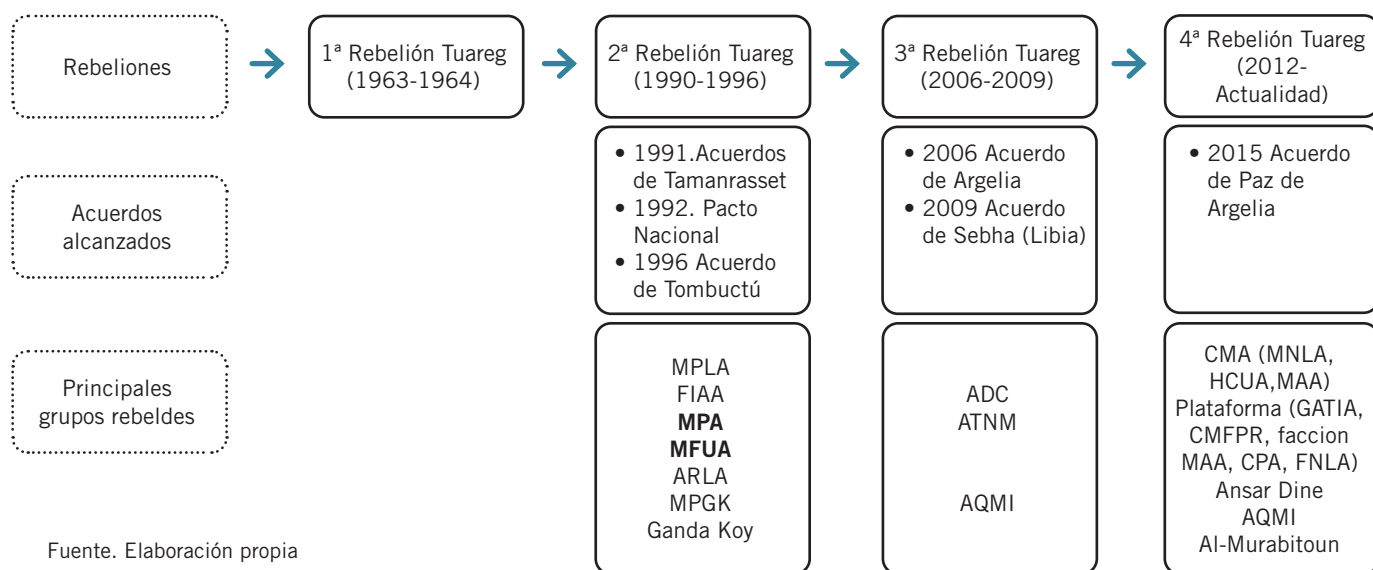
15. Al ser esta cuestionada por su marco selectivo por los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU frente a algunos conflictos; por el controvertido papel jugado por la OTAN al exceder el mandato de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; por aplicarse a un país que no generaba una amenaza a otros países; por la deposición de un jefe de estado en funciones; o por el lanzamiento de una intervención humanitaria sin el consentimiento del estado anfitrión. Zambakari, Christopher (2016) “The misguided and mismanaged intervention in Libya: Consequences for peace”, *African Security Review*, 25:1, 44-62.

16. Ping, Jean (2015), Transcripción de la intervención en el Parlamento Panafricano, a partir del minuto 2'54". Disponible en: http://www.dailymotion.com/video/xq6y5w_discours-jean-ping-partie-1-2_news. Citado en Gamarra, Gorka (2014) “Tendencias en la resolución y gestión de conflictos en África: de la declaración a la ocupación de Sirte”. En Mesa, Manuela (coord.) *Retos inaplazables en el sistema internacional*. Anuario CEIPAZ 2015-2016. Fundación Cultura de Paz, pp.229-256.

17. Ping, Jean (2014), Eclipse sur l'Afrique, fallait-il tuer Kadhafi?. Ediciones Michalon. Citado en Gamarra (2014) “Tendencias en la resolución y... *op.cit.*”

18. UNSC (2013), [Final report of the Panel of Experts established pursuant to Resolution 1973 \(2011\) concerning Libya](#).

Figura 1. Rebeliones tuaregs, acuerdos de paz alcanzados y actores principales



Fuente. Elaboración propia

del poder y el desarrollo nacional, por lo que el ciclo de violencia se ha seguido reproduciendo, acrecentando las divisiones y el conflicto.

1ª y 2ª rebelión tuareg

Durante el periodo colonial francés en Mali fueron reprimidos diversos levantamientos tuaregs que se corresponden en el tiempo con sequías persistentes y un grave impacto en los modos de vida de la población nómada. Con la independencia del país en 1960, la situación de la comunidad tuareg en Mali no cambió sustancialmente y desde 1963 se han sucedido levantamientos que han sido duramente reprimidos por los sucesivos gobiernos (militares o civiles) en el poder. En ese año se produjo la **primera rebelión tuareg (1963-1964)** bajo el gobierno del primer presidente y padre de la independencia maliense, Modibo Keita (1960-1968), siendo duramente reprimida por el ejército maliense bajo el mando del Capitán Diby Sillas Diarra, conocido como el ‘carnicero’ de Kidal. A partir de ese momento, la región de Azawad se convirtió en una zona regida por la ley marcial.

La marginación política y económica y el progresivo empobrecimiento, acrecentado por los impactos de las sequías padecidas en los años setenta y ochenta (1972-73, 1984-85) llevaron a muchos jóvenes tuaregs a emigrar a países como Argelia y Libia, pasando algunos de ellos a formar parte de cuerpos especiales en el ejército libio. En Libia, contando con el respaldo de Trípoli, se formó en 1988 el Movimiento Popular para la Liberación del Azawad (MPLA), liderado por el maliense

Iyad ag Ghali. El 28 de junio de 1990 el MPLA atacó la ciudad de Ménaka iniciando la **segunda rebelión**, la cual causó alrededor de 2.500 víctimas mortales entre 1990-1996. El objetivo del MPLA era la consecución de la independencia del norte de Mali y la configuración de una nación nómada en el Sáhara que reclamaba también territorios de Argelia y Níger. El MPLA no estaba exclusivamente compuesto por tuaregs ya que dentro de la formación se incluían minorías árabes como la hassani, que en 1990 se escindió, dando lugar a una formación que defendía marcadamente sus orígenes étnicos y religiosos, el Frente Islámico Árabe del Azawad (FIAA).

Aunque la primera respuesta al levantamiento del norte fue exclusivamente militar y marcada por una gran represión, las diferentes derrotas del ejército maliense llevaron al gobierno presidido por Moussa Traoré (1968-1991) a iniciar negociaciones de paz. En enero de 1991 se iniciaron las negociaciones en Argelia, en la localidad de Tamanrasset, contando con la mediación de este país. Con la finalidad de alcanzar un acuerdo que contentara al gobierno y su requerimiento de indivisibilidad del Estado, el MPLA modificó su nombre suprimiendo la alusión a la “liberación” –pasando a denominarse Movimiento Popular de Azawad (MPA), conformado principalmente por miembros pertenecientes al clan Ifoghas y liderado por ag Ghali, reforzando así su postura autonomista– y firmó junto con el FIAA el **Acuerdo de Tamanrasset** en 1991¹⁹, que fue muy contestado en el sur del país. El acuerdo incluía provisiones para la descentralización administrativa y la desmilitarización del norte, dotó de un estatuto especial a las tres regiones septentrionales,

19. Accord sur la cessation des hostilités entre le Gouvernement de la République du Mali d'une part, et le Mouvement Populaire de l'Azaouad et le Front Islamique Arabe d'autre part (Accords de Tamanrasset) [Fecha de consulta 21/04/2022]

prometió inversiones económicas y generación de empleo, además de un compromiso de alto el fuego, la liberación de combatientes presos y el cese del estado de emergencia. Sin embargo, la renuncia a la vía independentista fue vista como una traición por diferentes sectores, surgiendo dos nuevas facciones: el Frente Popular para la Liberación del Azawad (FPLA) -compuesto principalmente por miembros de los clanes Kel Antessar Tuareg de la región de Tombuctú y Chamanamas de Ménaka- y el Ejército Revolucionario para la Liberación del Azawad (ARLA, por sus siglas en francés) conformado principalmente por miembros pertenecientes al clan Imghad.

En marzo de 1991 un golpe de Estado liderado por Amadou Toumani Touré (1991-1992) puso fin al régimen de Traoré. Durante el periodo de transición Touré se comprometió a mantener los acuerdos logrados en Tamanrasset, pero el descontento de la opinión pública y del ejército respecto a la autonomía lograda por el norte -vista como una amenaza para la unidad nacional-, sumado a las múltiples escisiones tuareg y a la incapacidad de los líderes del MPA y el FIAA de controlar a sus filas, hizo imposible la implementación de los acuerdos y perpetuó la lucha armada. La violencia tomó progresivamente un carácter étnico, con ataques directos sobre población civil y propiedades tuaregs y árabes por parte del ejército, y la respuesta en el aumento de los ataques contra las comunidades negras por parte de los tuaregs. Pese al deterioro de la situación continuaron las rondas de negociaciones bajo mediación argelina, con el apoyo de Francia y Mauritania, logrando unificar a los grupos armados bajo el paraguas de una sola organización, denominada Movimientos y Frentes Unificados del Azawad (MFUA). El 11 de abril de 1992 esta plataforma firmó el **Pacto Nacional**²⁰, creándose una estructura administrativa especial para las tres regiones del norte, estableciéndose criterios para la incorporación de los excombatientes en las Fuerzas Armadas y para la integración de la comunidad tuareg en las estructuras de poder político y económico, así como la desmilitarización del norte. El Pacto reconocía explícitamente la marginación económica del norte y preveía un plan de 10 años para acabar con las desigualdades. A diferencia de Tamanrasset, el nuevo acuerdo preveía la creación de instituciones para la implementación de su contenido, como el Comisariado del Norte, la comisión de alto el fuego y la presencia de patrullas militares conjuntas en la región septentrional.

A pesar de que el nuevo gobierno -creado tras las elecciones de 1992 y presidido por Alpha Oumar Konaré (1992-2002)- apoyó los acuerdos, los enfrentamientos, protagonizados principalmente por el FIAA, continuaron hasta 1996. La situación

se deterioró progresivamente con enfrentamientos entre las diferentes facciones tuaregs, el bandidaje, los ataques contra comunidades sedentarias y los esporádicos choques con el ejército. La fractura étnica del conflicto adquirió una nueva dimensión en 1992 con la formación del Movimiento Patriótico Mali Ganday Koy (MPMGK) o Ganda Koy, una milicia songhay liderada por el excapitán de las Fuerzas Armadas malienses, Abdoulaye Hamadahmane Maïga, respaldada y financiada por el ejército maliense, cuyo objetivo residió en procurar seguridad y combatir los ataques tuaregs contra comunidades sedentarias en el norte.

Durante este periodo Konaré apoyó las iniciativas de reconciliación y pacificación surgidas desde la sociedad civil en las regiones norteñas. Se convocaron consultas regionales en el año 1994 con el objetivo de lograr una estrategia para poner fin a la violencia. Estos encuentros intercomunitarios, liderados por jefes tribales y miembros de la sociedad civil, lograron acuerdos locales de alto el fuego y evidenciaron ante los líderes de los grupos armados la imposibilidad de lograr una solución al conflicto por medios militares. Por otra parte, la continuidad de la actividad militar contra la insurgencia había logrado debilitar seriamente a muchas de las facciones tuareg, lo que contribuyó a que mostraran una mayor disposición al diálogo. El fin del conflicto armado se celebró en una ceremonia en Tombuctú el 27 de marzo de 1996, donde se procedió a quemar armamento y se anunció la disolución de los cinco movimientos tuareg.

3ª rebelión tuareg

Si bien en el año 2005, el por entonces presidente maliense Amadou Toumani Touré -en lo que sería su segundo mandato presidencial (2002-2012)- había creado la Agencia Maliense para el Desarrollo en el Norte de Mali con el fin de impulsar la inversión y el desarrollo, el 23 de mayo de 2006 se produjeron varios ataques contra los cuarteles del ejército en Kidal y Ménaka reivindicados por una nueva formación tuareg, la Alianza Democrática para el Cambio (ADC), reactivándose **la rebelión, la tercera (2006-2009)**. Este grupo, liderado por el histórico líder tuareg Iyad ag Ghali, demandaba la implementación del Pacto Nacional, denunciando la falta de compromiso y respuestas por parte del gobierno central.

La mediación argelina logró poner fin rápidamente a este brote lográndose un nuevo acuerdo el 3 de julio del mismo año, conocido como los **Acuerdos de Argel**²¹, que estaban centrados en la promoción del desarrollo y la inversión económica en el norte, incluyendo un

20. Pacte National Conclu Entre Le Gouvernement De La République Du Mali Et Les Mouvements Et Fronts Unifiés De L'Azawad Consacrant Le Statut Particulier Du Nord Du Mali [Fecha de consulta 21/04/2022]

21. Accord d'Alger pour la Restauration de la Paix, de la Sécurité et du Développement dans la région de Kidal [Fecha de consulta 21/04/2022]

aeropuerto para Kidal y un régimen fiscal para el norte para fomentar la inversión. También se reafirmaron muchas de las demandas recogidas en el Pacto Nacional que no habían sido cumplidas: mayor autonomía para la región de Kidal; mayor reconocimiento de la lengua y la cultura tamasheq en los medios de comunicación nacionales y en la educación; la formación de unidades especiales de seguridad con personal tuareg local.

Aunque el proceso de paz siguió su curso y se dieron los primeros pasos en la desmovilización de excombatientes del ADC, en el año 2007 una facción de este grupo bautizada como Alianza Tuareg del Norte de Mali (ATNM), liderada por Ibrahim Ag Bahanga -combatiente en las filas del MPA y jefe de las operaciones militares del grupo- reinició los ataques contra posiciones militares en el norte. El gobierno ofreció diálogo a través de Argelia, y ag Ghali participó como mediador, obteniendo el compromiso de Bahanga para dialogar y liberar a un gran número de soldados retenidos por el ATNM. A pesar de que Bahanga cumplió su palabra, abandonó el diálogo y prosiguió con la ofensiva contra objetivos militares. La ADC y la ATNM se enfrentaron en el desierto con la creciente presencia del grupo de origen argelino al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), cuyas actividades en el norte de Mali aumentaron vertiginosamente durante la primera década del siglo XXI, afectando seriamente a la economía de la región con la desaparición del turismo internacional.

Después de un año de enfrentamientos esporádicos, el gobierno y la ADC llegaron a un acuerdo de cese de hostilidades a finales de julio de 2008. En 2009, Bahanga solicitó la reanudación de las negociaciones con el gobierno maliense después de que el ejército atacara el cuartel general de la formación en enero, provocando su refugio en Libia. En julio representantes

del ATNM y de la ADC se reunieron con el gobierno para retomar el diálogo bajo la mediación de Argelia. Sin embargo, fue el dirigente libio Muammar Gaddafi el que anunció que Mali y Níger habían logrado un acuerdo de paz con sus respectivas insurgencias en el mes de octubre de 2009, poniendo fin al conflicto.

4ª rebelión tuareg

En el exilio, Bahanga continuó manteniendo contactos con los militares tuaregs de Mali presentes en el ejército libio, especialmente con el coronel Mohammed Ag Najm, con la idea de sumar fuerzas para reiniciar la insurgencia en el norte. Con el inicio de las protestas contra el régimen de Muammar Gaddafi en febrero de 2011, Bahanga puso en marcha su plan con el retorno de soldados tuaregs a Mali provistos de gran cantidad de armas, pero murió el 26 de agosto de ese mismo año en un accidente de tráfico cerca de su base en Tin Assalak. Sin embargo, su plan continuó en marcha y soldados tuaregs integrados en el ejército maliense en anteriores acuerdos de paz y miembros de los grupos armados de los noventa se reunieron en Zakak (norte Mali) con los militares tuaregs retornados de Libia para acordar unos objetivos comunes y evitar la división en sus filas que había debilitado al movimiento en todos los levantamientos anteriores. En Libia, en octubre de 2011 se dio a conocer a través de un primer comunicado el MNLA anunciando su constitución²² y llamando al diálogo al gobierno maliense para solucionar sus reivindicaciones políticas, reclamando la independencia de Azawad. El 17 de enero de 2012 el MNLA lanzó sus primeros ataques contra los cuarteles de Ménaka, Tessalit y Aguel'hoc reclamando la independencia de las tres provincias norteñas (Gao, Kidal y Tombuctú) dando lugar al inicio de la **cuarta rebelión tuareg**.

22. Bilal Ag Sharif fue elegido presidente del MLNA y Mohamed Ag Najim jefe militar del movimiento.

3. La evolución de las dinámicas de la violencia²³

Si bien en un inicio la guerra se concentró en el norte de Mali, en las provincias de Gao, Kidal y Tombuctú, y tenía como base las históricas demandas tuaregs de autogobierno y las causas que hemos expuesto previamente, al poco tiempo surgieron nuevos actores -como diferentes movimientos armados de corte yihadista- que ampliaron las causas de la disputa y generaron la reacción de diferentes actores regionales e internacionales. Ello dio pie a la internacionalización del conflicto con el despliegue de varias misiones internacionales, las primeras bajo liderazgo francés (Operación Serval) y africano (AFISMA). Con el tiempo el impacto de la violencia se amplió del norte al centro del país, a las provincias de Mopti y Ségou y más tarde, sobre todo a partir del año 2016, el conflicto se regionalizó. Es en ese momento cuando la violencia adquiere un carácter transfronterizo afectando principalmente a los países que comparten la triple frontera conocida como Liptako-Gourma (Mali, Burkina Faso y Níger), registrándose también incidentes violentos en otros países del golfo de Guinea (Togo, Benín, Costa de Marfil o Ghana). La regionalización de la violencia ha convertido a la región del Sahel occidental en uno de los principales escenarios de inseguridad en el continente africano, que también ha tenido sus efectos en la gobernabilidad de la región.

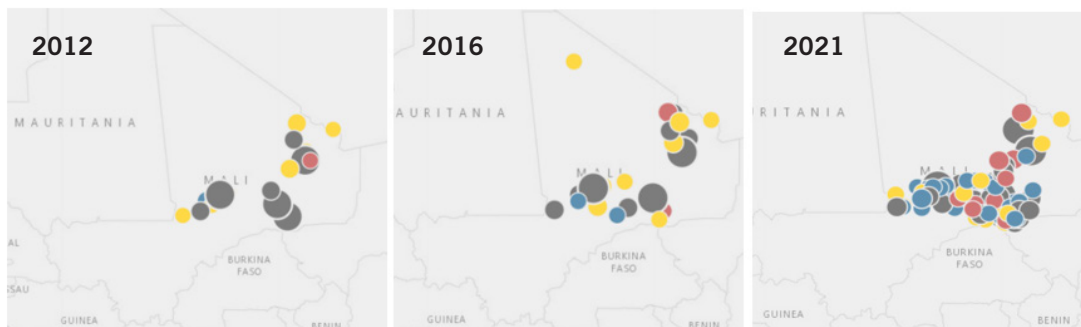
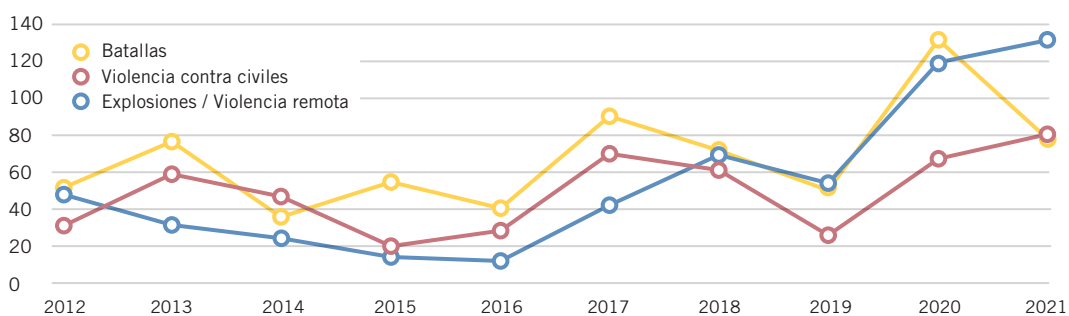
En este apartado presentamos una pequeña fotografía de la evolución de las dinámicas de la violencia que ha generado el conflicto desde sus orígenes hasta principios de 2022.

3.1. La crisis del norte de Mali

En los primeros años del conflicto, entre 2012 y 2015, la violencia armada se concentró en el norte de Mali, en las provincias de Gao, Kidal y Tombuctú. Posteriormente, si bien se ampliará a otras zonas desde finales de 2015 (centro y sur del país), la violencia seguirá afectando al norte, incrementándose de nuevo a partir del año 2019, tal y como se observa en los datos recogidos por el centro de investigación Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED) relativos al número de incidentes violentos registrados en el norte de Mali entre los años 2012 y 2021 (Véase Imagen 2).

El conflicto armado inició el 17 de enero de 2012 tras diversos ataques del MNLA contra diferentes cuarteles del ejército maliense, reclamando la independencia de las tres provincias norteñas que conforman el territorio de Azawad. La ofensiva del MNLA y las sucesivas derrotas del ejército maliense, incluyendo la masacre

Imagen 2. Evolución de los incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en la región norte de Mali (Kidal, Gao y Tombuctú) entre 2012 y 2021



Fuente: ACLED

23. La construcción de este apartado se ha generado, principalmente, a partir de datos extraídos de los informes de la Escola de Cultura de Paz, *Alerta! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, ediciones 2012 a 2022.

de casi un centenar de soldados en Aguel'hoc en febrero de 2012, desembocaron en un golpe de Estado militar el 21 de marzo de 2012 que derrocó al presidente Amadou Toumani Touré. Este acontecimiento generó un vacío de poder en el país que favoreció el avance del MNLA, al que se sumó el grupo salafista Ansar Dine (Defensores de la Fe) –liderado por el histórico líder tuareg Iyad ag Ghali–, que perseguía la instauración de la sharía en el norte del país. Las principales ciudades del norte, Gao, Kidal y Tombuctú fueron conquistadas, quedando esta última bajo el control de Ansar Dine. El 6 de abril el MNLA declaró la independencia de Azawad y decretó el fin de la ofensiva militar. Posteriormente, en mayo, el MNLA y Ansar Dine anunciaron un acuerdo para la fundación de un estado islámico en Azawad regido por la sharía.

No obstante, a las pocas semanas quedaron en evidencia las divergencias entre ambas organizaciones, que se tradujeron en los meses siguientes en una creciente confrontación. El MNLA perdió terreno frente a la proliferación de diferentes fuerzas yihadistas en la región, surgiendo nuevas organizaciones como el Movimiento para la Unidad de la Yihad en África (MUYAO) –una escisión de AQMI surgida a finales de 2011– y la organización yihadista Ansar al Sharía, formada en diciembre en la localidad de Gao. Paralelamente diversos grupos y milicias progubernamentales, como el Frente Nacional para la Liberación de Azawad (FNLA), milicias Ganda, Alianza de Comunidades de Tombuctú y Fuerzas Armadas contra la Ocupación, surgieron para hacer frente a los rebeldes. A finales de junio el MNLA perdió el control de sus bases en Gao frente a MUYAO, mientras que Ansar Dine tomó el control de Tombuctú, donde perpetró ataques contra mausoleos sufíes considerados patrimonio de la humanidad por la UNESCO. AQMI también expresó su apoyo a los grupos armados yihadistas en Mali y alertó sobre las consecuencias de una intervención internacional en la zona.

En este complejo escenario, durante 2012 y previa solicitud del Gobierno de Mali, se aprobó el despliegue de diferentes iniciativas internacionales de seguridad y mantenimiento de la paz, entre las que destacaron el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Mali bajo Liderazgo Africano (AFISMA) o la creación de la Misión de Entrenamiento Militar de la UE (EUTM Mali). Paralelamente, entre finales de 2012 y principios de 2013, se pusieron en marcha iniciativas y negociaciones de paz entre el gobierno maliense y algunos grupos armados (véase capítulo 5.2 *La Construcción de la paz*), aunque el proceso de paz se vio truncado con el registro de una nueva escalada de violencia hacia el sur del país protagonizada por grupos yihadistas. Este hecho generó el inicio de la Operación Serval lanzada por Francia que logró frenar el avance de los grupos yihadistas y retomar el control de las ciudades norteñas, que pasaron a manos del MNLA. Al despliegue de Serval le acompañó el de AFISMA, dando lugar a la internacionalización

del conflicto. A mediados de 2013 se registró una reducción de la violencia, a la par que se lograron avances significativos en el proceso de transición política después del golpe de Estado. En ese momento también se puso en marcha la Misión de Mantenimiento de la Paz de la ONU en Mali (MINUSMA), que inició actividades a partir del 1 de julio, y cuya primera tarea consistió en garantizar la seguridad durante los comicios presidenciales (julio y agosto 2013) en los que resultó electo Ibrahim Boubakar Keita.

Durante el 2014 la violencia persistió en el norte de Mali pese a la puesta en marcha de nuevas negociaciones de paz entre el gobierno y varias organizaciones armadas. Paralelamente, Francia introdujo cambios en su misión militar, que dejó de denominarse Operación Serval y pasó a llamarse Barkhane, intensificando la cooperación en seguridad con otros países del Sahel como Mauritania, Chad y Níger.

Un año después, el conflicto armado en el norte de Mali estuvo marcado por la firma del Acuerdo de Paz entre los movimientos árabe/tuareg (Coordinadora de Movimientos de Azawad [CMA] y la Plataforma) y el Gobierno maliense, logrado el 20 de junio de 2015. El acuerdo de paz, sin embargo, no logró poner fin a la inseguridad en el norte, en parte debido a las múltiples violaciones al alto el fuego cometidas por parte de los grupos armados signatarios del mismo. En este sentido, el episodio más grave se registró el 15 de agosto de 2015 cuando miembros de la CMA y las milicias progubernamentales GATIA se enfrentaron durante tres días por el control de la ciudad de Anéfis, al norte de la región de Kidal. GATIA se hizo con el control de la ciudad en lo que representó una grave violación del acuerdo, debido a que Anéfis había quedado bajo control de la CMA en el momento de la firma del pacto. Este hecho simbolizó la primera crisis en el proceso de paz y fue duramente condenado por el Gobierno de Mali, así como por la ONU y Argelia.

Por otro lado, la exclusión de las conversaciones de paz de los grupos armados yihadistas también ha sido un factor que ha contribuido a mantener la volatilidad de la región norteña hasta la actualidad. Estos actores armados pasaron a intensificar su ofensiva en el norte, poniendo en el centro de sus objetivos militares a las fuerzas de seguridad malienses y a las tropas extranjeras –la misión francesa y la MINUSMA–, dinámicas que se han mantenido hasta la actualidad. Asimismo, la aparición de nuevos actores, entre ellos las coaliciones yihadistas vinculadas con al-Qaeda –Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM)– creada en el año 2017, y el grupo armado Estado Islámico en el Gran Sahara (ISGS) surgido en el año 2015, han contribuido a mantener y ampliar las dinámicas de violencia. Estos y otros actores han extendido el teatro de operaciones, registrándose incidentes armados entre estas coaliciones y las

organizaciones armadas firmantes del acuerdo de paz, así como entre estas propias coaliciones yihadistas por el control del territorio y población. De hecho, al inicio de 2022 en la región de Ménaka se ha vuelto a observar un incremento de la violencia debido a los enfrentamientos entre el ISGS con los grupos signatarios del acuerdo de paz MSA y GATIA.

3.2. Ampliación de la guerra al centro de Mali

A partir del año 2015 se abrió en el país un nuevo frente de guerra en la región central, inicialmente en la provincia de Mopti, y posteriormente se ampliará a la de Ségou. Desde ese momento, organizaciones armadas como Katiba Macina han establecido una fuerte presencia en todo el centro de Mali, en gran parte debido a la poca presencia del Estado en la región, sobre todo en las áreas rurales, que han quedado bajo la influencia de este tipo de organizaciones.

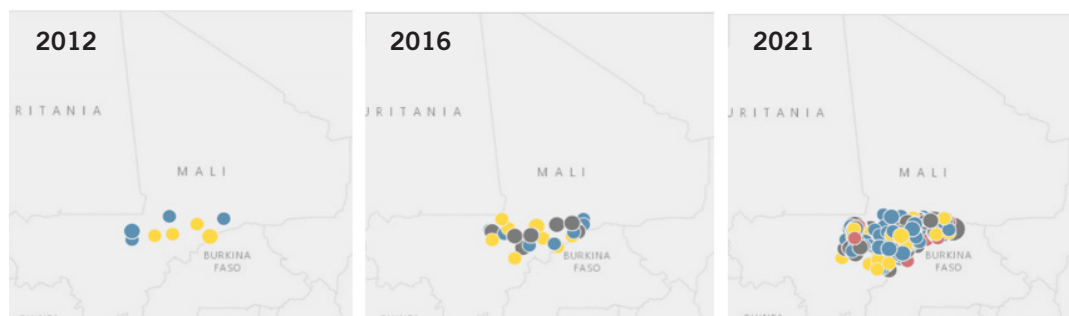
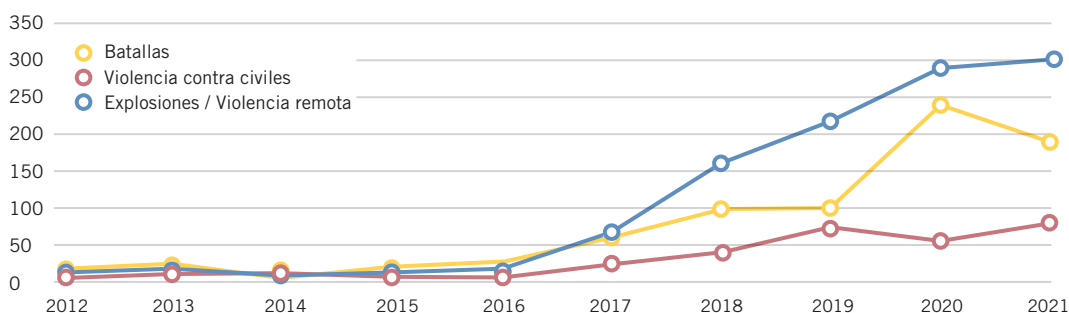
Esta ampliación del teatro de operaciones a la región central se puede observar a partir de los datos registrados por ACLED, la cual ha pasado de registrar en el año 2015 31 incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) que dejaron un total de 110 víctimas mortales, a 590 eventos armados en el año 2020 con un balance de 1.937 muertos, siendo el año más mortífero

en la región. (Véase Imagen 3) Ello significa que en cinco años el impacto de la violencia se ha multiplicado aproximadamente por 20 en el centro del país.

Parte de la explicación del aumento de la violencia en Mopti y Ségou -y en los últimos años también se ha observado un desplazamiento más hacia el sur, a la provincia de Sikasso- se relaciona con el hecho de que las dinámicas de la guerra han ido alimentando progresivamente las disputas intercomunitarias, aumentando las tensiones. Los orígenes de estas tensiones -como hemos señalado en el apartado relativo a las causas de la guerra- se encuentran en las históricas relaciones de competencia y colaboración por el acceso a los recursos naturales (agricultura, pesca y pastoreo) entre grupos étnicos de la zona (bámbara, dogon, bozo, peuls, etc.).²⁴ De este modo, a medida que se han ido deteriorando los niveles de seguridad en la zona, han ido surgiendo nuevos actores armados, principalmente milicias comunitarias y grupos de autodefensa, algunos de los cuales han instrumentalizado las tensiones existentes, que han seguido contribuyendo a perpetuar el ciclo de violencia.

De forma particular, el predominio de población de origen peul (fulani) entre los militantes afiliados a grupos yihadistas (principalmente Katiba Macina, pero también otros como la Alianza Nacional para la Protección de la Identidad Peul y la Restauración de la Justicia -ANSIPRJ), ha servido para que algunos

Imagen 3. Evolución del número de incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en la región centro de Mali (Mopti y Ségou) entre 2012 y 2021



Fuente: ACLED

24. Véase: International Crisis Group (2016b), *Central Mali: An Uprising in the Making*, Crisis Group Africa Report N°238.

discursos otorguen cierta dimensión étnica a la insurgencia. Esto ha tenido repercusiones en la región, ya que ha contribuido a movilizar a miembros de otros grupos étnicos, en particular los bámbara y los dogon, quienes han establecido sus propias milicias de autodefensa llamadas dozo o donso (“cazadores”, en bámbara), como por ejemplo la Milicia Dan Na Ambassagou. Este tipo de milicias actúan como grupos de defensa frente a las organizaciones yihadistas en la zona central de Mali ante la ausencia de autoridades estatales. A su vez, el sentimiento de desprotección y persecución de las comunidades pastoralistas peuls por el Estado maliense, ha servido como propulsor de su autoorganización en grupos como Katiba Macina. Estas tensiones intercomunitarias, así como la percepción de agravios y abandono por parte del Estado también han sido instrumentalizadas por actores como JNIM y ISGS.

Todo ello ha contribuido a que el principal foco de la violencia en Mali se concentre en la región central del país. Para tratar de contener esta situación, en el año 2018 el gobierno maliense aumentó significativamente su presencia militar en la zona, estableciendo más de una docena de nuevos puestos militares en las principales ciudades de Mopti y Ségou. La Operación Barkhane francesa, si bien no tuvo presencia oficial en el centro de Mali, también amplió su radio de acción a esta zona realizando incursiones antiterroristas esporádicas en colaboración con el ejército de Mali.

Por su parte la fuerza conjunta G5 Sahel inicialmente instaló su cuartel general en Sevaré, Mopti, pero en junio de 2018 se vio obligado a reubicarlo en Bamako debido a un ataque yihadista que destruyó su base. La MINUSMA, por su parte, ha instalado dos bases en Mopti, en Sevaré y Douentza. Sin embargo, la presencia de todos estos actores ha sido insuficiente para detener la violencia en el centro de Mali hasta la fecha.

3.3. La regionalización de la violencia

Los indicios de la posible transnacionalización de la guerra en la región ya eran visibles desde el inicio del conflicto de Mali. De ello daba buena cuenta Aminata Traoré en su carta dirigida a Boris Diop del 24 de julio de 2012, en la que la política y activista maliense alertaba: “*Si no nos andamos con cuidado, bien podrá ser que la implosión del norte de Mali sea la chispa que prenda fuego a la llanura, quiero decir, a todo el Sahel*”.²⁵ Sus predicciones se cumplieron, y el conflicto pasó con el tiempo a desestabilizar a los países vecinos, lo cual ha llevado al Sahel occidental a una importante crisis de seguridad. La zona que se ha visto más afectada ha sido la conocida como la región de Liptako-Gourma, la triple frontera que comparten Mali (este y centro), Burkina Faso (noreste) y Níger (suroeste). En Burkina Faso las regiones más afectadas han sido el norte (Sahel, Nord y Centre Nord) y este del país (East), mientras que en

Mapa 6. Región de Liptako-Gourma



Fuente: Africa Portal

25. Traoré y Diop (2012) *La gloria de los impostores... op.cit.*, p.83

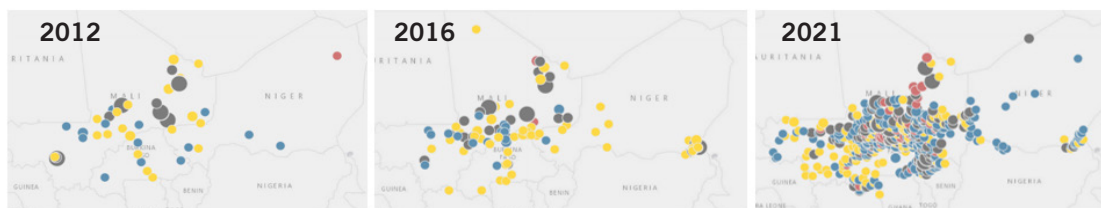
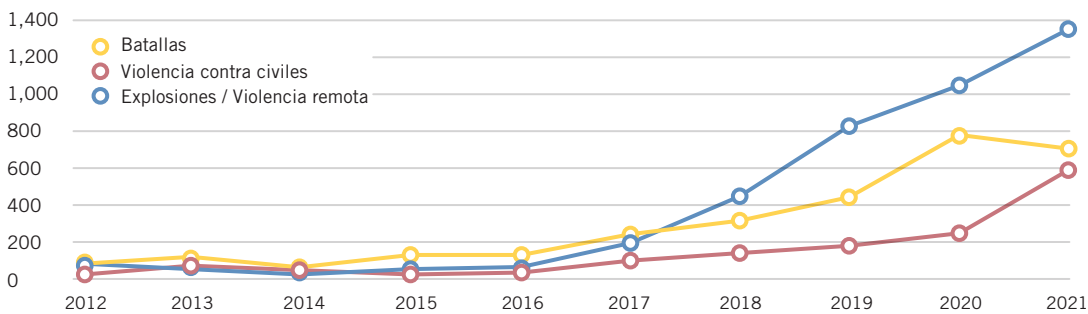
Níger el epicentro de la violencia se ha concentrado en la región de Tillaberi, aunque también en Tahoua, y en menor medida en Dosso.

Si observamos los datos proporcionados por ACLED, estos muestran claramente la evolución de la violencia en la triple frontera desde el año 2016 -momento del inicio de la regionalización del conflicto- hasta el año 2021. En el 2016 se registraron 81 eventos violentos (277 muertes asociadas) frente a los 2.073 que se produjeron en 2021, con 4.579 víctimas mortales. Es decir, en apenas cuatro años la violencia se incrementó 25 veces. En total, entre enero de 2012 y diciembre

de 2021, en toda la región se han registrado 7.906 eventos violentos que han dejado 21.715 víctimas mortales.²⁶ (Véase: Imagen 4 e Imagen 5)

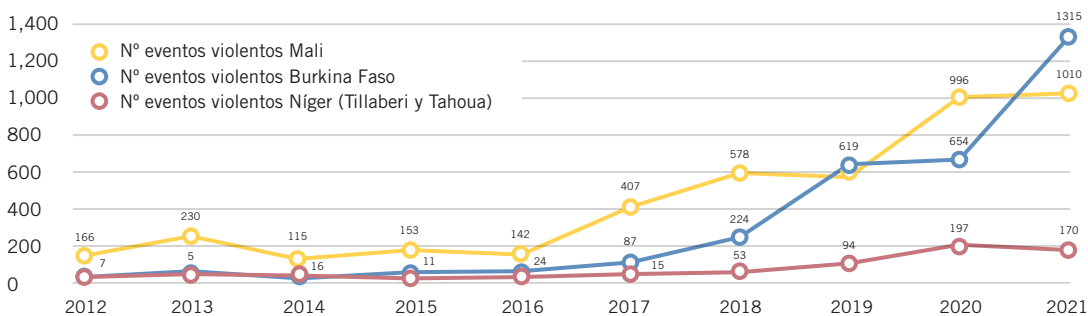
La extensión de la guerra en la zona del Sahel occidental se debe a la militarización del conflicto y la extensión de las acciones de grupos yihadistas vinculados con las redes de al-Qaeda e ISIS así como a diferentes milicias comunitarias: Katiba Macina (región central de Mali), Ansarul Islam (Burkina Faso); ISGS y JNIM que operan en toda la región. Según datos del Africa Center for Strategic Studies solo en el último año (2021) la violencia perpetrada por actores con agendas yihadistas

Imagen 4. Evolución del número de incidentes violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en la región Sahel occidental (Mali, Burkina Faso y Níger -Tillaberi, y Tahoua-) entre 2012 y 2021



Fuente: ACLED

Imagen 5. Evolución del número de eventos violentos (batallas, violencia contra civiles y violencia remota) registrados en cada país de la región



Fuente: ACLED

26. Los datos hacen alusión al número de eventos violentos (batallas, violencia contra civiles y explosivos/violencia remota) y las muertes asociadas registradas entre el 01 de enero de 2021 y el 31 de diciembre de 2021 en Mali, Burkina Faso y Níger (regiones de Tillaberi y Tahouba). Si bien en el caso de Níger se ha filtrado seleccionando exclusivamente las dos regiones que más han padecido la violencia (excluyendo la región del sureste del país, afectada por el conflicto del Lago Chad), en el caso de Mali y Burkina Faso se ha seleccionado todo el país, debido a la extensión de las dinámicas del conflicto a gran parte del país, por lo que los datos pueden incluir muertes violentas sin relación con el conflicto armado estudiado. Véase: [Armed Conflict Location & Event Data Project](#) [Consultado el 23/06/2022]

aumentó en un 70% con relación al año anterior, evidenciando que la tendencia de la escalada de la violencia sigue en aumento.

Si bien la actividad de estos grupos armados inicialmente estuvo centrada en Mali, su actividad se ha ido desplazando progresivamente a Burkina Faso, que registra en la actualidad el mayor número de incidentes violentos, concentrando el 58% de todos los eventos armados en la zona durante el año 2021.²⁷ De forma específica, en Burkina Faso, entre 2015 y 2018 el epicentro de la violencia se situó en el norte del país, en la región de Sahel, y más específicamente en la provincia de Soum, pero desde 2018 la violencia también ha ido afectando a todo el este del país, así como se han producido diferentes atentados y ataques en la capital Ouagadougou. El país ha pasado de registrar 12 ataques en el año 2016, a 137 solo dos años después.²⁸ En uno de los últimos ataques producidos en el país, en noviembre de 2021, 53 miembros de los cuerpos de seguridad del Estado fueron asesinados en un cuartel en Inata, en el norte. El evento, reivindicado por la organización yihadista autóctona Ansarul Islam, se convirtió en la mayor pérdida de las fuerzas de seguridad burkineses registrada en su historia reciente, generando una ola de indignación en el país que acabó en un golpe de Estado que derrocó al gobierno en enero de 2022.

Por otro lado, Níger enfrenta el efecto contagio de la crisis en las regiones del suroeste del país (Tillabéri, Dosso y Tahoua), teniendo al ISGS como principal actor, aunque no hay que olvidar que el país tiene abierto otro foco de violencia en el sureste, en la región de Diffa, debido al impacto del conflicto armado en la región del Lago Chad protagonizado por Boko Haram y la rama local del Estado Islámico en África Occidental (ISWA). Entre los múltiples episodios violentos

registrados en el oeste del país, dos han destacado por el impacto que han tenido en las fuerzas de seguridad nigerinas, ambos perpetrados por el ISGS. El primero, registrado el 10 de diciembre de 2019, militantes del ISGS atacaron un complejo militar en Inates, Tillabéri, en donde al menos 128 personas perdieron la vida, entre ellos 71 soldados nigerinos. Apenas un mes después, el 10 de enero, otro ataque perpetrado por supuestos militantes del ISGS contra otra base militar en Chinégodar, también en Tillabéri, dejó al menos 89 soldados muertos, siendo el ataque más mortífero contra las fuerzas de seguridad en la historia del país.

Asimismo, y más allá de la expansión de la violencia en la triple frontera de Liptako-Gourma, otros países de la región (Costa de Marfil, Benín, Togo o Ghana) también se han visto afectados, registrándose ataques y atentados. En marzo de 2016, el ataque registrado en Costa de Marfil en el complejo turístico de Grand Bassam, puso en evidencia la expansión del conflicto más allá de las fronteras malienses. Esta dinámica se ha amplificado en los últimos años, en donde se ha producido una nueva extensión de los movimientos yihadistas, esta vez hacia el Golfo de Guinea, cuyos países se han convertido en una fuente de aprovisionamiento y financiación para los grupos armados. Ello ha generado que los países afectados (Costa de Marfil, Benín, Togo, Ghana) y Burkina Faso, lanzaran en septiembre de 2017 la [Iniciativa Accra](#) (a la que se sumaron después Mali y Níger), en busca de tratar de contrarrestar la radicalización y la adhesión de la población local a los grupos armados y combatir la criminalidad transfronteriza que sirve de financiación. Solo en el año 2021, en Benín se registraron nueve ataques atribuidos a grupos yihadistas; Togo padeció el primer ataque desde que inició la guerra; y en Costa de Marfil se registraron 14 incidentes.²⁹

Algunos episodios violentos significativos registrados en la región

Fecha	País	Evento
06/marzo/2015	Mali	Ataque registrado en Bamako en el bar-restaurante La Terrase . Primera acción en el que se utilizó el modus operandi de atacar objetivos blandos en capitales de África Occidental por comandos armados.
07/agosto/2015	Mali	Ataque al hotel Byblos en Sevare -620km al noroeste de Bamako- se saldó con la muerte de 13 personas (4 de ellas miembros de la MINUSMA)
20/noviembre/2015	Mali	Ataque al hotel Radisson Blu por un comando armado que retuvo durante horas a cerca de 170 personas, requiriendo la intervención de tropas francesas de élite. La acción se saldó con un balance de 27 personas fallecidas y fue reivindicada por al-Mourabitoun en colaboración con AQMI y por Katiba Macina.

27. Africa Center for Strategic Studies, "Surge in Militant Islamist Violence in the Sahel Dominates Africa's Fight against Extremists", Africa Center for Strategic Studies, 24 de enero de 2022.

28. Echeverría Jesús, Carlos (2020) "Rasgos y grupos actores de terrorismo en África: Evolución y evaluación de su tratamiento", En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (ed.) *África hoy. Oportunidad o Amenaza*, Mira Editores, Zaragoza, p.483

29. Leif Brottem, "The Growing Threat of Violent Extremism in Coastal West Africa", Africa Center for Strategic Studies, 15 de marzo de 2022.

Fecha	País	Evento
15-16/enero/2016	Burkina Faso	Ataque coordinado por parte del grupo armado al-Mourabitoun en Ouagadougou, capital burkinesa, contra el restaurante <i>Cappuccino</i> y el Splendid Hotel. Fueron asesinadas 30 personas y unas 50 resultaron heridas. Un total de 176 rehenes fueron liberados del hotel por las fuerzas de seguridad locales apoyadas por franceses y estadounidenses. Este ataque fue el primer gran atentado en la historia reciente del país.
13/marzo/2016	Costa de Marfil	Ataque reivindicado por al-Mourabitoun y AQMI contra un complejo turístico en Grand Bassam en el que perdieron la vida al menos 14 civiles y dos soldados costamarfileños, además dejó 33 personas heridas.
21/marzo/2016	Mali	Ataque en Bamako contra el hotel Nord Sud Azalaï que albergaba el cuartel general de la misión de formación europea EUTM Mali.
03/noviembre/2019	Burkina Faso	Oumarou Dicko, miembro del Parlamento de Burkina Faso, y otras tres personas fueron asesinadas en una emboscada en el área de Gaskinde, representando la primera muerte de un parlamentario en el conflicto.
10/diciembre/2019	Níger	Militantes del ISGS atacaron un complejo militar en Inates, Níger, en donde al menos 128 personas perdieron la vida, entre ellos 71 soldados nigerinos, en lo que representó la pérdida más grande padecida por el Ejército de ese país en su historia hasta el momento.
09/enero/2020	Níger	Supuestos militantes del ISGS atacaron una base militar en Chinégodar, región de Tillabéri, matando al menos a 89 soldados, siendo el ataque más mortífero contra las fuerzas de seguridad en la historia del país.
10/junio/2020	Costa de Marfil	Ataque atribuido a JNIM contra un puesto fronterizo en Kafolo, Costa de Marfil, en la frontera con Burkina Faso, matando a 14 personas. Como respuesta, el Gobierno de Costa de Marfil anunció el 13 de julio la creación de una zona militar especial en el norte del país.
02/enero y 21/marzo/2021	Níger	A principios de año se produjo la mayor masacre contra civiles perpetrada en ocho años en el país, en donde alrededor de 100 personas fueron asesinadas en dos comunidades en la región de Tillabéri. Posteriormente, el 21 de marzo, en otro ataque en la región de Tahoua, 141 personas fueron asesinadas. Según los medios locales, ambos ataques tenían el sello de ISGS.
21/abril/2021	Costa de Marfil	Ataque a base militar
9-10/noviembre/2021	Togo	Primer ataque yihadista en el país
14/noviembre/2021	Burkina Faso	Ataque al puesto de la Gendarmería de Burkina Faso en Inata, en el remoto norte en el que muere 53 policías, siendo la mayor pérdida de las fuerzas de seguridad burkinesas registrada.
01/diciembre/2021	Benín	Ataque a base militar
10/mayo/2022	Togo	Ocho soldados togoleses murieron y otros 13 resultaron heridos en un ataque reivindicado por JNIM en el norte de Togo.

Fuente: Elaboración propia

3.4. Crisis de gobernanza: golpes de Estado

La crisis de seguridad que padece el Sahel occidental es a su vez causa y efecto de la crisis de gobernanza que se observa en la zona. Causa debido a que la mala gobernanza, la incapacidad de los Estados de proveer servicios y controlar el territorio, y la desafección de la ciudadanía con sus instituciones estatales representan uno de los múltiples factores que han incidido tanto en la eclosión de la violencia como en su mantenimiento. Efecto debido a que la creciente inseguridad y violencia provocada por la guerra ha golpeado a los gobiernos de la región, que se han visto superados y ha generado

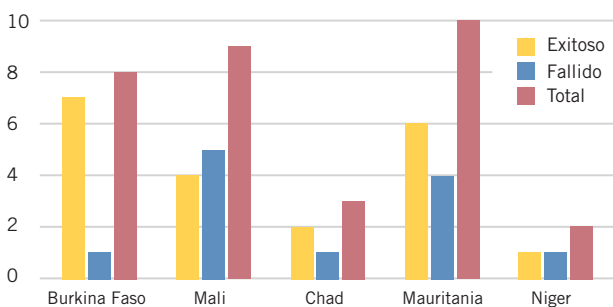
múltiples crisis de gobernabilidad, en donde el fenómeno de los golpes de Estado ha sido una práctica recurrente en la última década.

Esta realidad desgraciadamente no representa una novedad ni en África subsahariana, ni en la región del África occidental, que a lo largo de su historia contemporánea se ha caracterizado por concentrar el mayor número de golpes de Estado del continente. En el periodo comprendido entre 1956 y 2015 se registraron en el continente africano un total de 221 golpes de Estado, de los cuales 92 lograron derrocar a gobiernos.³⁰ Si bien en todas las regiones subsaharianas se ha experimentado este tipo de práctica provocada por los aparatos militares, entre 1956 y 2001 casi la mitad

30. Navarro, Iván "Golpes militares en África", Africaye, 23 de noviembre de 2017.

de todos los intentos golpistas se concentraron en la región occidental (45,9%).³¹ De forma más específica, solamente en los países que conforman el grupo Sahel G-5 (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger) entre 1956 y mayo de 2022 se han contabilizado 32 golpes de Estado, 20 de los cuales tuvieron éxito en el derrocamiento de gobiernos.³²

Imagen 6. Golpes de Estado en países del Sahel G-5 (1956-mayo 2022)



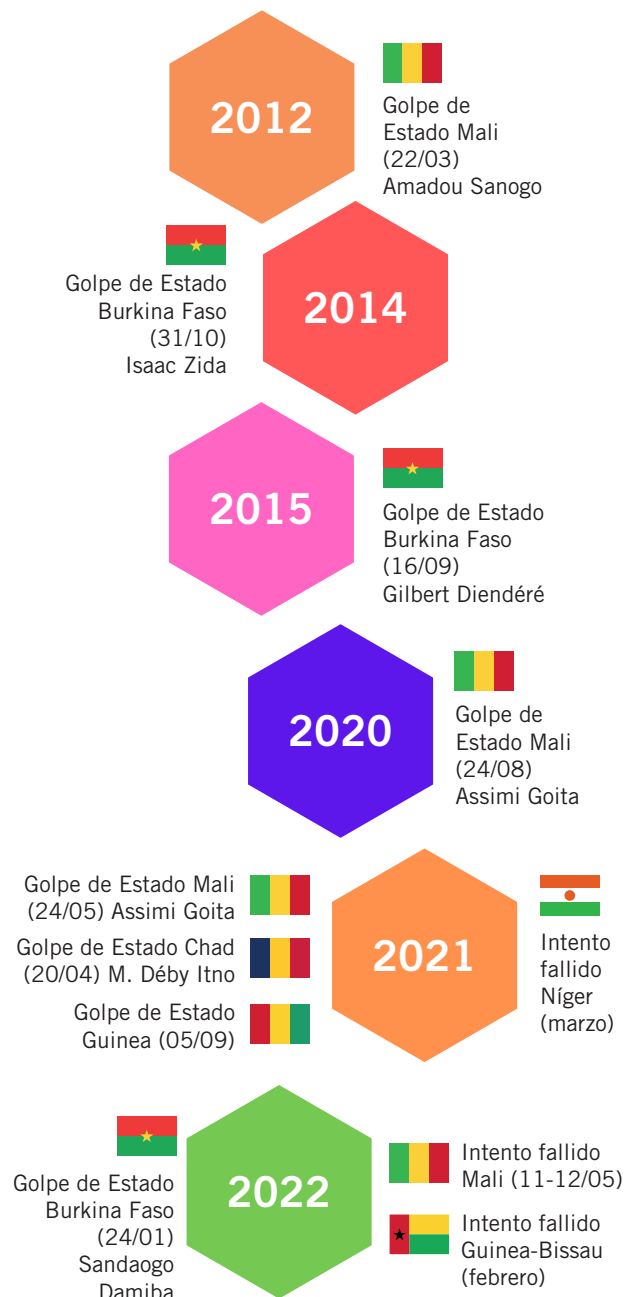
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU ISS; ECP

En los diez años que van desde el inicio del conflicto armado en el norte de Mali en enero de 2012 a mayo de 2022, los países que con mayor profundidad están padeciendo la crisis (Mali, Burkina Faso y Níger) han sufrido seis golpes de Estado efectivos que han provocado cambios inconstitucionales de gobierno: tres en Mali y otros tres en Burkina Faso.³³ Únicamente Níger no ha padecido esta práctica castrense en este periodo, remontando su último golpe de Estado efectivo a febrero de 2010, cuando los militares depusieron al presidente Tandja Mamadou tras 10 años en el poder.³⁴ Ello no significa que Níger haya sido inmune a este tipo de eventos en el periodo mencionado, ya que ha sufrido intentos golpistas que no han logrado su objetivo.

Solo entre agosto de 2020 y mayo de 2022 se registraron seis golpes que derrocaron gobiernos en África: Mali (agosto 2020 y mayo 2021), Chad (abril 2021), Guinea (septiembre 2021), Sudán (octubre 2021) y Burkina Faso (enero 2022), a los que habría que sumarle otros intentos fallidos en Níger (marzo 2021), Guinea Bissau (febrero 2022) o el más reciente en Mali (mayo 2022). Para encontrar un período similar con tantos golpes de Estado en África tendríamos que remontarnos a 1999.

Las razones que ayudan a explicar la re-eclosión del fenómeno son complejas y multicausales, pero existen

Imagen 7. Golpes de Estado registrados en la región de África occidental (enero 2012- mayo 2022)



Fuente: Elaboración propia

dos elementos que se han observado en la mayoría de los golpes que han servido a los aparatos militares para justificarlos: 1) el deterioro de la situación de la seguridad y 2) la inestabilidad política.

31. McGowan, Patrick (2003) "African Military Coups d'État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution", *The Journal of Modern African Studies*, 41:3, 339-370.
 32. Véase Anexo 1. Golpes de Estado registrados en países del Sahel G-5 (1956-mayo 2022)
 33. Para mayor detalle véase el Anexo 2. Cronología de la crisis de gobernanza en Mali y Burkina Faso.
 34. Una Junta Militar encabezada por el oficial Salou Djibo se mantuvo en el poder hasta abril de 2011, momento en el cual se realizó el traspaso de poder al vencedor de las elecciones presidenciales, el presidente Mahamadou Issoufou que permaneció en el poder hasta el año 2021.

En **Mali**, ya desde el primer golpe de Estado que se produjo en la región (marzo de 2012) los golpistas justificaron la deposición del entonces presidente maliense Amadou Toumani Touré debido a la inestabilidad política y de seguridad que padecía el país tras el estallido del conflicto armado meses antes. De este modo, el inicio de la guerra, aunado a las fuertes derrotas que sufrió el ejército maliense contra la insurgencia tuareg, y sobre todo, el episodio de la masacre de casi un centenar de soldados en Aguel'hoc en febrero de 2012, aumentaron el malestar en el país y en el ejército con el gobierno, al que señalaban de incapaz de contener la violencia, desembocando en el golpe de Estado. Posteriormente, en los siguientes dos golpes que se registraron en **agosto de 2020 y mayo de 2021** por parte de la Junta Militar denominada National Committee for the Salvation of the People (CNSP), encabezada por el coronel Assimi Goïta, se volvieron a justificar debido al deterioro de la situación de seguridad, la crisis en el gobierno de transición y el aumento del descontento popular. En el último golpe en el país se produjo la paradoja de que el mismo fue ejecutado por la parte militar del gobierno híbrido transicional que había surgido del anterior golpe producido nueve meses antes, poniendo fin a la transición acordada.

En el caso de **Burkina Faso**, si bien los dos primeros golpes registrados en el periodo (**octubre 2014 y septiembre 2015**) se produjeron por la crisis política abierta en el país tras el intento del entonces presidente Blaise Compaoré de perpetuarse en el poder -hecho que abrió un periodo de importantes manifestaciones y protestas sociales debido al descontento popular- el registrado en **enero de 2022** se justificó debido al deterioro de la situación de seguridad y la incapacidad del gobierno de proveer recursos y protección al ejército. De hecho, la antesala del golpe fue el ataque producido el 14 de noviembre de 2021 en la Gendarmería de Inata en el cual fueron asesinados 53 soldados burkineses.

Por su parte, los golpistas que suplantaron el orden constitucional en **Chad** en **abril de 2021** tras la muerte del presidente Idriss Déby, lo justificaron debido al clima de grave inestabilidad política y de seguridad, lo cual sirvió como pretexto para la toma del control de las instituciones del Estado por parte de una junta militar liderada por su hijo, el general Mahamat Idriss Déby.

Si bien estas causas coyunturales ayudan a explicar el brote de los últimos golpes de Estado en la región, no debemos olvidar que las causas del fenómeno son mucho más complejas, existiendo elementos estructurales (centralismo político, cultura de la violencia, composición de las fuerzas de seguridad,

agravios regionales), coyunturales (crisis económica, política, social, securitaria) y también factores internacionales, como las injerencias extranjeras o el reconcomiendo internacional que proveen un marco idóneo para su reproducción.³⁵

Reacciones frente a los golpes de Estado en la región

Frente a la extendida práctica golpista en el continente africano, en el año 2000, en la cumbre de refundación de la entonces Organización para la Unidad Africana (OUA) que dará lugar a la creación de la UA, el organismo reaccionó firmando la **declaración de Lomé** con la cual pretendía prohibir los cambios inconstitucionales de gobierno, acordando el no reconocimiento de los gobiernos golpistas y su expulsión del organismo. Lomé sirvió durante un tiempo para contener este tipo de prácticas, ya que en la década anterior se registraron 15 golpes de Estado (1991-2000), frente a los ocho producidos en la década posterior (2011-2020). Sin embargo, a partir del año 2020 ha vuelto a resurgir el intervencionismo de los militares en la política africana, principalmente en la región occidental y en escenarios caracterizados por la presencia de conflictos armados, poniendo en riesgo los avances logrados en materia de gobernanza por las sociedades africanas.

Parte de la explicación del resurgimiento de los episodios golpistas, más allá de las causas justificadas por los militares, se relaciona con las respuestas no homogéneas que han generado frente a los cambios inconstitucionales de los gobiernos los organismos africanos o la comunidad internacional, así como también las propias sociedades africanas que los han padecido. Ello se observa en las reacciones dispares frente a los golpes registrados en la región del Sahel en los últimos años. Por un lado, las reacciones de la sociedad civil varían en función del contexto en el cual se produzca el golpe. Por ejemplo, en el caso de Burkina Faso, si bien el primer golpe que derrocó a Compaoré en 2014 fue recibido por júbilo debido a su intento de perpetuarse en el poder, el segundo, registrado apenas un año después generó desafección por parte de la sociedad civil burkinesa, que interpretaba el mismo como una usurpación de poder por parte de los militares. En los golpes producidos en 2022, tanto en el caso de Burkina Faso como en el de Mali, ambos fueron recibidos con un significativo apoyo popular de una población cansada de sus gobiernos por diferentes razones: las amenazas a la seguridad, las crisis humanitarias y la falta de expectativas, sobre todo para los jóvenes.

35. Para una reflexión más detallada de las causas que ayudan a entender el origen de los golpes de Estado, véase por ejemplo: Vlaskamp, Martijn C. (2021) "Golpes de Estado". En Daniels, Lesley-Ann y Vlaskamp, Martijn C. (coord.) *Violencia Política*, Editorial Tecnos, Madrid, pp.135-164.

Por otro lado, con relación a las organizaciones africanas e internacionales, si bien han reaccionado, en general, con declaraciones de desaprobación y sanciones, estas no han sido similares en todos los casos. En los últimos golpes, la UA suspendió a Mali, Guinea, Sudán y Burkina Faso del organismo, pero no hizo lo mismo con Chad. También Francia, además de otros actores de la comunidad internacional, si bien se sumaron a las condenas de los golpes en la región, en el caso de Chad se quedaron en un tímido llamamiento al retorno al orden constitucional, sin condenarlo. De hecho, el gobierno francés reconoció sin problemas a la junta militar argumentando motivos de seguridad excepcionales.

Por su parte, la CEDEAO también suspendió a Mali, Guinea y Burkina Faso del organismo, imponiendo una batería durísima de sanciones contra Mali -entre ellas el cierre de fronteras y la congelación de toda la ayuda económica- con la intención de poner a los malienses en contra de la junta y obligarla a establecer un calendario electoral rápido, -a las cuales también se sumó la otra organización regional de la zona, la Unión Monetaria de África Occidental (UEMOA)- pero no impuso sanciones a Burkina Faso. A nivel internacional las sanciones a Mali fueron respaldadas por EEUU, UE o Francia, pero China y Rusia bloquearon una declaración de apoyo a las mismas en el Consejo de Seguridad. Las sanciones impuestas en Mali, lejos de debilitar a la Junta militar, han generado el efecto contrario, ampliando su apoyo popular y dirigiendo el malestar de la población contra la CEDEAO y Francia.

La CEDEAO, con la suspensión de la institución trató de presionar a Mali, Burkina Faso y Guinea para que

presentaran sus [hojas de ruta](#) de restitución del poder a las autoridades civiles en el corto tiempo. Sin embargo, Mali anunció un periodo transicional de [24 meses](#), Burkina Faso de [36](#) y la República de Guinea de [39 meses](#). En todos los casos, [plazos mucho más largos que los demandados por la organización regional, entre los 12 y 16 meses](#).

La imposibilidad de que la comunidad internacional y los actores africanos generen una condena unificada y concreta, así como la existencia de actores que mantienen relaciones diplomáticas con los gobiernos golpistas rompiendo el efecto del aislamiento regional y global, han contribuido a alimentar el efecto contagio de los militares, que se leen impunes. Asimismo, la medida de suspensión de los organismos africanos de algunos de los países golpistas, si bien busca obligar a las juntas militares a compartir el poder con líderes civiles, ha logrado un efecto limitado. De hecho, el último golpe en Mali (al igual que el registrado en Sudán el 25 de octubre de 2021) se produjo por el ala militar del gobierno de transición que provenía de una conformación cívico-militar surgida de un golpe anterior bajo presión internacional. En este sentido, voces críticas sostienen que tanto la UA y como los diferentes organismos africanos deberían revisar su política de legitimación de golpes bajo el paraguas de creación de gobiernos híbridos, así como impulsar y fortalecer medidas preventivas contra la mala gobernanza para evitar el efecto contagio en el continente, sancionando, no solo los cambios inconstitucionales de gobierno, sino también las vías no democráticas e inconstitucionales de preservación del poder, como los terceros mandatos o los fraudes electorales.³⁶

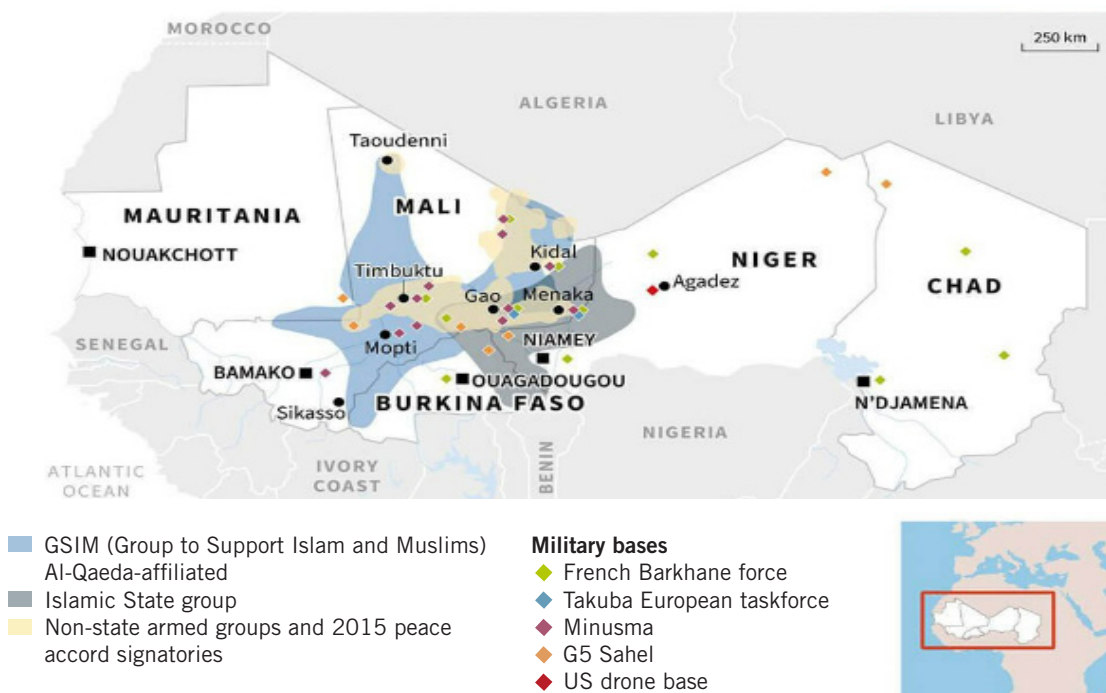
36. Navarro, Iván "Golpes de Estado en África: Déjà vu", Africaye, 19 de abril de 2022.

4. Los actores armados irregulares

La guerra en la región ha dado paso a la proliferación de diferentes grupos armados que han ido complejizando el conflicto. A riesgo de poder incurrir en una simplificación de los actores irregulares y sus agendas, pero a modo de facilitar la comprensión sobre su naturaleza, los diferentes movimientos armados surgidos, primero en el norte de Mali desde el inicio del conflicto en 2012 hasta la actualidad con la regionalización de la violencia, los podríamos agrupar en cuatro grandes categorías:

- 1) Movimientos armados rebeldes árabe/tuaregs malienses**, opuestos inicialmente al Gobierno central y partidarios de la independencia de la región del Azawad, donde destacarían: el MNLA de origen tuareg, con participación de diferentes miembros de clanes y grupos; el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA) de base tuareg ifoghas; o el Movimiento Árabe de Azawad (MAA). Estas organizaciones se aglutinarán posteriormente en la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA) para la firma del acuerdo de paz de 2015.
- 2) Movimientos y milicias armadas pro gubernamentales malienses**. Surgieron en el norte de Mali como respuesta a la rebelión secesionista, siendo partidarios de la integridad territorial del país. En ellos destacaban el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA) compuesto por miembros de las comunidades tuareg imghad y por gandas; la Coordinadora de Movimientos Patrióticos de Resistencia (CMFPR), formada por las milicias songhay “Ganda Koy” y “Ganda Iso”; una facción árabe del MAA leal al Gobierno; la Coalición del Pueblo por Azawad (CPA); o el Frente Nacional para la Liberación de Azawad (FNLA) formado por miembros del grupo árabe berabiche. Gran parte de estos grupos conformaron la organización conocida como “La Plataforma”, firmante del acuerdo de paz de 2015.
- 3) Organizaciones con agendas yihadistas**, con nexos con al-Qaeda o ISIS, partidarias de la creación de un emirato en el Sáhara, la implantación de la ley islámica en el país o la creación de un potencial embrión para la expansión del califato. En estos grupos destacaron inicialmente AQMI; la organización Ansar Dine (*defensores de la fe*), de base tuareg; el Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental (MUYAO), de origen árabe; o al-Mourabitoun. Posteriormente, surgirán otros grupos como Katiba Macina en el centro de Mali; Ansarul Islam en Burkina Faso; y con el tiempo surgirán coaliciones entre diferentes grupos, dando lugar a la creación de JNIM (vinculada a al-Qaeda) o ISGS (a ISIS) -en ocasiones también conocido como Islamic State West Africa Province (ISWAP).
- 4) Grupos y milicias de autodefensa comunitarios**. La evolución e intensificación de la violencia, y la falta de protección de la población civil, ha generado la proliferación de este tipo de actores en el centro de Mali, así como en Burkina Faso o Níger.

Mapa 7. Zonas de influencia de grupos armados en la región y bases militares del complejo de seguridad



Fuente: AFP

En la actualidad la mayoría de estos grupos se mantienen operativos, afectando sus dinámicas a alrededor del 70% del territorio maliense, así como al norte y este de Burkina Faso y al suroeste de Níger.

A continuación presentamos una breve descripción de la evolución y características principales de estos grupos.

4.1. Grupos armados árabe-tuaregs en el norte de Mali: actores y evolución

Como hemos expuesto en el apartado explicativo de las rebeliones tuaregs en el país, una de las características que ha marcado los levantamientos en el norte de Mali ha sido la fragmentación de los movimientos. Ya durante la primera rebelión se observaron desacuerdos entre Intallah Ag Attaher, líder hereditario de los Kel Adagh Tuareg y su hermano Zeid Ag Attaher. Mientras el primero optó por favorecer la cooperación y la convivencia dentro de Mali, el segundo incitó a la rebelión contra el Estado, siendo finalmente detenido y encarcelado.³⁷ Algo similar ocurrió con el segundo levantamiento. Tras la firma del acuerdo de paz de Tamanrasset en 1991, el entonces **Movimiento Popular para la Liberación de Azawad (MPLA)**, se transformó en el **Movimiento Popular de Azawad (MPA)**. Liderado por Iyad Ag Ghali, y conformado principalmente por miembros pertenecientes al clan Ifoghas, el MPA renunció al principio de independencia por el de mayor autonomía, hecho que fue interpretado como una traición por diferentes sectores, surgiendo de este modo dos nuevas facciones: el **Frente Popular para la Liberación del Azawad (FPLA)** -compuesto principalmente por miembros de los clanes Kel Antessar Tuareg de la región de Tombuctú y Chamanamas de Ménaka- y el **Ejército Revolucionario para la Liberación del Azawad (ARLA)** conformado principalmente por miembros pertenecientes al clan Imghad. Posteriormente, estos tres movimientos (MPA, FPLA y ARLA), juntamente con el **Frente Islámico Árabe de Azawad (FIAA)** -compuesto principalmente por árabes y moros del norte, y de carácter más religioso que los demás movimientos rebeldes- estuvieron representados en una especie de organización rebelde paraguas llamada **Movimiento de Frentes Unidos de Azawad (MFUA)**, con la cual se logró la firma del Pacto Nacional en 1992 que puso fin a la segunda rebelión. Durante la tercera rebelión, iniciada en 2006 por una nueva formación tuareg, la **Alianza Democrática para el Cambio (ADC)** liderada por ag Ghali, esta volvió a padecer escisiones, dando lugar a una facción dominada por Ifoghas Tuareg por un lado y diferentes facciones lideradas por Taghat Mellet, Idnan,

Imghad y Chamanamas por el otro. En ese momento aparecerá la denominada **Alianza Tuareg del Norte de Mali (ATNM)**, liderada por Ibrahim ag Bahanga (ex miembro del MPA), la cual se enfrentará en algunas ocasiones a las fuerzas de la ADC.³⁸

De este modo, el inicio de la cuarta rebelión tuareg en enero de 2012 se encuentra permeada por la historia de rebeliones y divisiones en el seno de las comunidades árabe-tuaregs en el norte de Mali, volviendo a reproducir lógicas similares. La rebelión inició después de que el **Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA)** se diera a conocer a través de un primer comunicado en octubre de 2011 anunciando su constitución y llamando al diálogo al Gobierno maliense para solucionar sus reivindicaciones políticas, entre ellas, la independencia de Azawad. El MNLA intentó desde su inicio deshacerse de la etiqueta de movimiento tuareg con la finalidad de lograr el respaldo de todas las comunidades que habitan el norte (tuareg, árabes, songhay y peuls). Asimismo se negó a tener aspiraciones respecto a los territorios tuaregs en los países vecinos realizando un llamado a la comunidad internacional a reconocer su causa. Paralelamente al MNLA otros movimientos rebeldes tuaregs fueron surgiendo en la región. Uno de ellos fue **Ansar Dine** creado por ag Ghali luego de que el MNLA se negara nombrarlo su líder. Ansar Dine surgió con un importante componente religioso, abogando por la implantación de la sharía (por lo que lo incluiremos dentro de las organizaciones con agendas islamistas). De Ansar Dine se escindió el **Movimiento Árabe de Azawad (MAA)** liderado por Alghabass Ag Intalla que controlaba zonas en Kidal y Ménaka. Posteriormente surgirá el **Alto Consejo por la Unidad del Azawad (HCUA)** presidido por Intallah Ag Attaher, Amenokal tuareg, miembro del clan de los Ifoghas. El HCUA agrupó a miembros del MAA -conformado por ex miembros de Ansar Dine- y miembros del **Alto Consejo del Azawad (HCA)** encabezado por Mohamed Ag Intallah. Ambos hijos del Amenokal Ag Attaher.

De forma paralela, el inicio del conflicto en el norte del país también generó el (re)surgimiento de movimientos y milicias opuestas a las reivindicaciones secesionistas y aliadas con el gobierno central. Estas, como ya hemos observado en la introducción histórica a las rebeliones tuaregs, no representaron una novedad, sino que forman parte de la estrategia que ha empleado el gobierno de Bamako para enfrentar las rebeliones secesionistas en Azawad desde la creación en 1992 de **Ganda Koy**, una milicia songhay respaldada y financiada por el ejército maliense.³⁹ Posteriormente, con el levantamiento del ATNM liderado por ag Bahanga, el gobierno volvió a

37. Morgan, Andy (2012) "The causes of the uprising in northern Mali", Think Africa Press, 6 de febrero 2012.

38. *Ibidem*

39. Ganda Koy perpetraron varias masacres en las áreas de Gao y Tombuctú a mediados de la década de 1990, entre ellas, la masacre de alrededor de 60 marabúes tuareg u hombres santos del clan Kel Essouk en un campamento cerca de Gao en octubre de 1994.

apostar por la creación de estas milicias bajo mando del ejército malienses, surgiendo dos principales milicias: una dirigida por El Hadj Gamou, perteneciente al clan tuareg Imghad; la otra dirigida por el mayor coronel de origen árabe, Abderahmane Ould Meydou. Ambas milicias permitieron al gobierno de Mali someter al ATNM en enero de 2009.⁴⁰

En el conflicto actual, diferentes han sido los grupos y milicias progubernamentales que han surgido en el norte del país desde el levantamiento del MNLA. Entre ellos destacan, además de las milicias Ganda Koy, **GATIA**, **CMFPR** o la **CPA**, todos ellos grupos árabe-tuaregs que se organizaron para hacer frente a los rebeldes.

Este caleidoscopio de actores en la región se observa en los procesos de negociación de paz que se han generado desde el inicio del conflicto. Con el MNLA y el HCUA, el gobierno maliense firmo en junio de 2013 el conocido como Acuerdo de paz de Ouagadougou, al que posteriormente se adhirieron otros movimientos de la región: la CMFPR y el MAA. Posteriormente, y durante las negociaciones de paz que se pusieron en marcha en 2014 para lograr el fin de la violencia en el norte del país, se abrieron diferentes mesas de negociación, creándose dos alianzas diferentes: por un lado la **Coordinadora de Movimientos de**

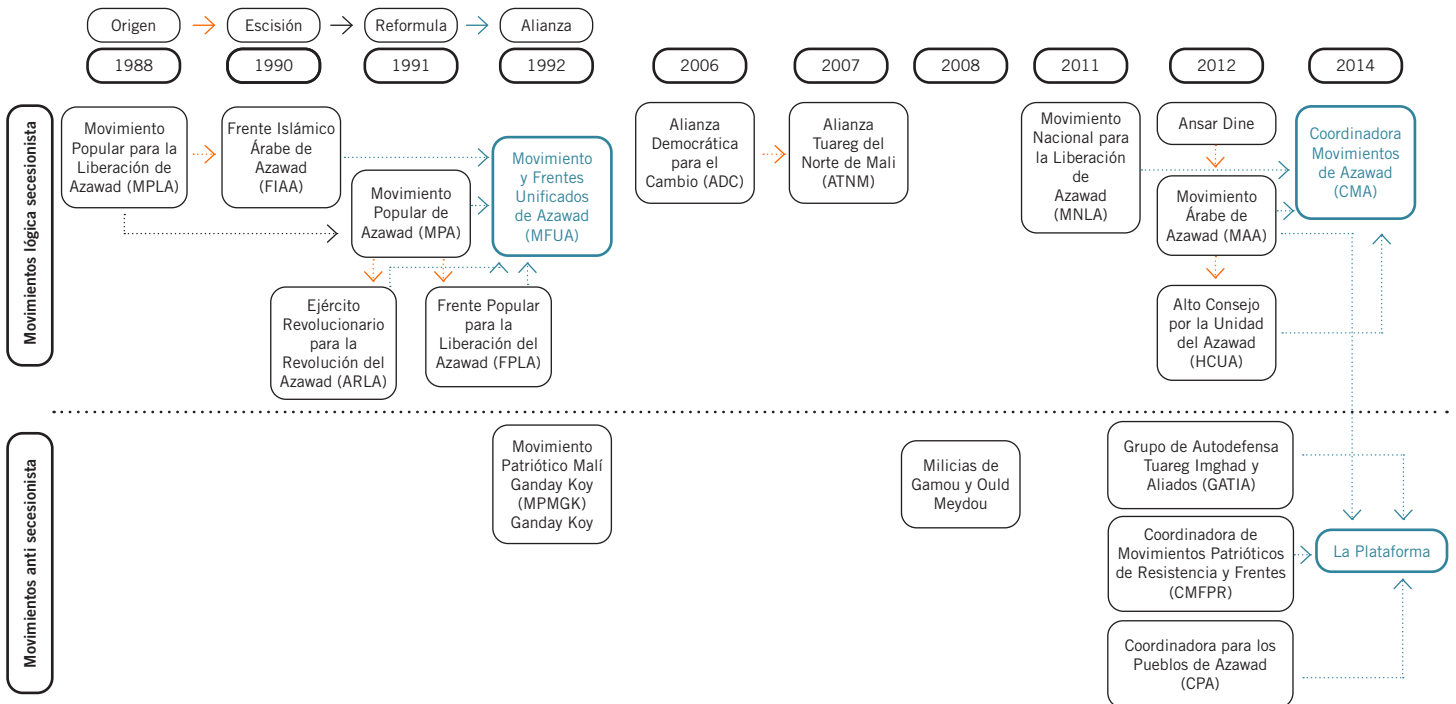
Azawad (CMA), que integró al MNLA, MAA y el HCUA -todos partidarios de una mayor autonomía en el norte-, y por otro, la **Plataforma**, integrada por GATIA, CMFPR, CPA, y una facción del MAA -grupos aliados al gobierno, opuestos a las demandas de secesión. Ambas coaliciones firmaron en 2015 el histórico Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali (véase capítulo 5.2 Construcción de Paz)

Desde la firma del acuerdo de paz, estos actores han asumido garantizar la seguridad en el norte del país, lo cual ha dado pie al surgimiento de enfrentamientos armados esporádicos entre miembros de la CMA y la Plataforma, escisiones de algunos grupos, así como a continuos enfrentamientos entre miembros de estas coaliciones con actores yihadistas.⁴¹

4.2. Actores con agendas yihadistas: Coaliciones internacionales en el Sahel

La proliferación de actores con agendas yihadistas en el conflicto armado también ha sido una constante. Tras el inicio de la ofensiva del MNLA en enero de 2012 en la región ya existían otras organizaciones que enarbolaban estas agendas, entre las cuales destacaban: **AQMI**,

Imagen 8. Evolución histórica principales movimientos árabe-tuaregs en el norte de Mali



Fuente: Elaboración propia⁴²

40. Think Africa, "The Causes of the Uprising in Northern Mali", 06 de febrero de 2012.

41. En 2016 la CMA inició un proceso interno de divisiones y fragmentaciones, generándose escisiones internas que dieron pie al surgimiento de la organización **Congreso de Justicia de Azawad (CJA)** -encabezada por los líderes tuaregs Hamma Ag Mahmoud y el coronel Abass Ag Mohamed Ahmad- y al **Movimiento para la Salvación de Azawad (MSA)**.

42. Para mayor información véase Morgan (2012) "The causes of the uprising ... op.cit.

liderado por Abdelmalek Droukdel;⁴³ **MUYAO** -una escisión de AQMI surgida a finales de 2011 creada por el mauritano Hamada Ould Kheira;⁴⁴ o **Ansar Dine**, liderada por el histórico líder tuareg Iyad ag Ghali, cuyo objetivo es la instauración de un Estado Islámico en Azawad regido por la *sharía*, sin olvidar las históricas reivindicaciones tuaregs. Ansar Dine y AQMI formaron a principios de 2012 una alianza con el MNLA, proclamando el norte de Mali un estado islámico en mayo de ese año. Sin embargo, la alianza no duró mucho, y en el mes de julio Ansar Dine y AQMI se hicieron con el control de la rebelión, desplazando al MNLA que perdió el control de sus bases: MUYAO ocupó Gao; mientras que Ansar Dine tomó el control de Tombuctú. El avance yihadista generó la intervención de la comunidad internacional, con el despliegue de la operación francesa y las tropas de la AFISMA, que lograron contenerlo y retomar el control de las ciudades norteñas en 2013.

En ese contexto, a finales de 2012, el histórico líder argelino Mokhtar Belmokhtar (veterano del GIA y del GSPC) rompió con AQMI creando la organización **Katiba al-Mulathameen**, que en mayo de 2013 se fusionará con MUYAO, dando lugar al grupo conocido como **al-Mourabitoun** (“Firmantes de Sangre”).

El retorno del control del norte por parte del gobierno maliense gracias a la intervención liderada por Francia generó que muchos combatientes que se habían alistado en movimientos como MUYAO o Ansar Dine, provenientes del centro de Mali, en particular de las áreas dominadas por la etnia peul (fulani en árabe, fulbe en su propia lengua), retornaran a sus comunidades. Allí se encontraron con el hostigamiento por parte del ejército maliense, hecho que generó a principios de 2015 el surgimiento de una nueva insurgencia de origen peul en Mopti (centro de Mali), **Katiba Macina** -también conocida como Frente de Liberación de Macina (FLM)- liderada por el predicador Hamadou Koufa. De este modo, el uso de la represión por parte del Estado maliense contra todos aquellos que habrían simpatizado con los movimientos yihadistas en el norte y el miedo de las represalias del ejército empujaron a muchos jóvenes

a afiliarse.⁴⁵ También en la región se dará a conocer otra organización de base peul, la **Alianza Nacional para la Protección de la Identidad Peul y la Restauración de la Justicia (ANSIPRJ)**.

Posteriormente, ya en el año 2015 se produjo la primera acción armada reivindicada en colaboración entre diversos grupos yihadistas. El 20 de noviembre al-Mourabitoun en colaboración con AQMI y el movimiento Katiba Macina reivindicaron el ataque al hotel Radisson Blu, poniendo de manifiesto la creciente capacidad de estas organizaciones para desarrollar alianzas entre ellas. Días después, el 2 de diciembre, Droukdel (líder de AQMI) confirmó la alianza con el grupo al-Mourabitoun, reivindicando el ataque al hotel como un símbolo de esa unidad.

En mayo de ese año, al-Mourabitoun se había dividido en dos facciones⁴⁶: una liderada por Belmokhtar permaneció leal a al-Qaeda -que será la que se fusione en 2017 en el JNIM-, mientras que la otra, encabezada por Adnan Abu Walid al-Sahraoui conformó el autodenominado **Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS)**, jurando lealtad al líder de Estado Islámico en Siria e Irak (ISIS) Abu Bakr al-Baghdadi, quien en octubre de 2016 reconoció formalmente al ISGS.⁴⁷ A mediados de mayo de 2016, Katiba Macina hizo público un video donde comunicó oficialmente la alianza con Ansar Dine, amenazando a Francia y sus aliados en la región. Estas alianzas significaron el preámbulo de lo que estaba por venir. El 2 marzo de 2017 se produjo la unificación de cuatro organizaciones afines a al-Qaeda que ya tenían presencia en el norte y centro de Mali: al-Mourabitoun (sureste de Tombuctú y el norte de Gao), Katiba Macina (Mopti y Ségou), Ansar Dine (norte y este de Kidal) y Katiba al-Furqan, filial de AQMI en Mali (norte y oeste de Tombuctú). Las cuatro organizaciones anunciaron la unión de sus fuerzas y la creación de una nueva organización autodenominada **Jamaat Nosrat al-Islam wal-Mouslimin (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes, JNIM)**,⁴⁸ que representará la alianza más grande de grupos yihadistas en la historia de la región. Ag Ghali asumió el liderazgo de la coalición, anunciando su lealtad al argelino Abdelmalek Droukdel, jefe de AQMI, así como al

43. AQMI surge en enero de 2007, como organización sucesora del argelino Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) fundado en 1998 por Hassam Hattab, que a su vez sucede al también argelino Grupo Islámico de Salvación (GIA). El secuestro en el Sahara el año 2003 de 32 turistas europeos, que permanecieron en cautiverio durante varios meses y fueron liberados en el norte de Mali, supuso la desaparición del GIA y su sustitución definitiva por el GSPC. AQMI y GSPC desde la década de los noventa, ya registraban acciones armadas en territorio maliense, además de en Níger o Mauritania, pero será a partir de 2011, con el desmoronamiento del Estado libio, cuando amplíen su área de acción en la región, ya bajo las siglas de AQMI y liderazgo de Droukdel. Sus objetivos en la zona se relacionan con la retirada de las tropas extranjeras y el establecimiento de un estado islámico, principalmente en Mali, y potencialmente en todo el Sahel. Bassou, Abdelhak (2018) “Violent Extremism in the Sahel: The Birth of a Third Generation of Terrorism?” OCP Policy Center, Policy Brief 18/08.

44. MUYAO, de origen árabe, se dio a conocer reivindicando el secuestro de 3 cooperantes occidentales -2 españoles y 1 italiano- en los campos de refugiados saharauis de Tindouf (Argelia).

45. International Crisis Group (2019) “Speaking with the Bad Guys: Toward Dialogue with Central Mali’s Jihadists,” Report No. 276; Nievas, David “La extensión del yihadismo en África occidental”, Africaye, 7 de abril de 2016

46. El 14 de mayo de 2015, Adnan Abu Walid al-Sahrawi, asociado de Mokhtar Belmokhtar en al-Mourabitoun, prometió lealtad a Daesh en una grabación de audio publicada en línea por la agencia privada mauritana Al-Akhbar. Al día siguiente, Belmokhtar publicó un desmentido y confirmó la lealtad de su grupo a al-Qaeda. Fuente Cobo, Ignacio (2022) “El Sahel después de la Operación Barkhane. Situación de seguridad y perspectivas de futuro”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de análisis 23/2022.

47. Para un mayor detalle sobre la conformación y actuar de ISGS, véase: Le Roux, Pauline (2019) “Exploiting Borders in the Sahel: The Islamic State in the Greater Sahara,” *Spotlight*, Africa Center for Strategic Studies, 10 de junio.

48. Jihadology, “Jihadist Groups In The Sahel Region Formalize Merger”, 27 de marzo de 2017

Líder de al-Qaeda Ayman al-Zawahiri.⁴⁹ La elección de ag Ghali como líder de la alianza y la presencia de Amadou Koufa, reflejan la integración del movimiento en el tejido local, social y regional, representando a dos grandes grupos: los tuaregs y los fulani. Desde entonces, JNIM se ha convertido en la mayor fuerza yihadista en el Sahel central -principalmente debido a Katiba Macina, el más activo de JNIM- consolidando su influencia en el norte y centro de Mali, y expandiéndose hacia el sur y oeste del país, así como hacia Burkina Faso y el oeste de Níger, desarrollando, asimismo, ataques en el norte de Costa de Marfil, Togo y Benín.⁵⁰ Posteriormente se unió a la alianza **Ansarul Islam**, grupo burkinés fundado por el predicador Ibrahim Dicko, dirigido en la actualidad por Jafar Dicko.⁵¹

El surgimiento de JNIM si bien se interpretó como una formalización de los lazos ya existentes entre las diferentes organizaciones de la región, también se ha resaltado que su creación enviaba dos mensajes: por un lado, la creación de la alianza buscaba contener

la expansión de ISIS en la región con una presencia creciente a través de organizaciones como ISGS en Liptako-Gourma o **Islamic State in West Africa (ISWA)** en el Lago Chad; por otro lado, la fusión enviaba un mensaje de unidad, ya que esta se produjo solo un mes después del anuncio de la creación de la fuerza militar regional G5-Sahel.⁵²

Al-Qaeda e ISIS, por medio de sus ramas locales JNIM e ISGS, han tratado de explotar el desorden en la región para ampliar sus territorios, hecho que ha generado que mantengan un *vis-à-vis* para tratar de sumar nuevas alianzas en su estrategia por la yihad global.⁵³ En el año 2020, después de que se hiciera público la intención de iniciar conversaciones de paz entre el Gobierno de Mali y JNIM, se produjo el inicio de una guerra abierta entre las coaliciones armadas que se mantuvo durante todo el año en el triángulo fronterizo. Estos enfrentamientos causaron durante el año, según datos de ACLED, un estimado de 415 muertes.

Imagen 9. Evolución cronológica movimientos yihadistas en la región



Fuente: Elaboración propia

49. Días después de la fusión, el 19 de marzo al Qaeda realizó un comunicado desde su sede central felicitando el surgimiento de la nueva alianza. Véase al respecto: *al-Qa'idah's General Command — Support and Blessing for Jama'at Nusrat al-Islam Wa-l-Muslimin*. 19 de marzo de 2017

50. International Crisis Group (2021) "Mali: Enabling Dialogue with the Jihadist Coalition JNIM", Crisis group Africa report N°306, 10 de diciembre, p.3

51. Para un mayor detalle sobre la conformación y actuar de JNIM, véase: Eizenga, Daniel y Williams, Wendy (2020), "The Puzzle of JNIM and Militant Islamist Groups in the Sahel", *Africa Security Brief* No. 38, Africa Center for Strategic Studies.

52. Navarro, Iván (2018) "La nueva narrativa del terrorismo internacional en África: respuestas y resultados", *Comillas Journal of International Relations*, (13), 28-48.

53. International Crisis Group (2016) "Exploiting Disorder ... op.cit.

BAJAS SIGNIFICATIVAS:

Las operaciones antiterroristas desarrolladas en la región, principalmente llevadas a cabo por la Operación francesa Sabre (con base en Burkina Faso), han dado como resultado la eliminación selectiva de algunos de los más importantes líderes yihadistas, entre los que destacan:

- **2015.** Amada Ag Hama, alias “Abdelkrim el Tuareg”, e Ibrahim Ag Inawalen, “Bana”, dos de los principales jefes de AQMI y Ansar Dine mueren en una operación francesa en el norte de Mali.
- **Julio 2015.** Fuerzas especiales francesas anunciaron la muerte de Mohammed Ali Ag Wadoussene, uno de los líderes de AQMI, en una operación cercana a la ciudad de Kidal.
- **Abril-junio 2017.** Se sospecha que Ibrahim Malam Dicko, líder de Ansarul Islam, habría muerto como consecuencia de la Operación francesa “Bayard” desarrollada entre el 29-30 de abril. El 27 de junio de 2017 Ansarul Islam anunció a Jafar Dicko como nuevo líder.⁵⁴
- **Junio 2020.** Abdelmalek Droukdel, jefe de AQMI y emir de JNIM, muere durante una operación francesa el 3 de junio en Talhandak, Kidal.
- **Noviembre 2020.** Bah Ag Moussa, alto comandante del JNIM, muere en una operación francesa realizada el 13 de noviembre en Ménaka
- **Agosto 2021.** Abu Walid al-Sahraoui, jefe del Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS) es asesinado en un ataque con drones en el norte de Mali en una operación francesa.⁵⁵
- **Octubre 2021.** Fallece Nasser al-Tergui, uno de los líderes de JNIM y número dos de la Katiba Gourma-Serma.

4.3. Milicias comunitarias y grupos de autodefensa

Otro de los actores que ha ido proliferando a medida que el conflicto se ha ido desarrollando han sido las denominadas milicias o grupos de autodefensa comunitarios. Estos grupos, que ya estaban presentes en el norte de Mali debido al estallido de la violencia

en 2012 (Ganda Koy), han seguido incrementando su presencia en la región de Liptako-Gourma debido principalmente a la persecución de ciertas comunidades acusadas de apoyar a los grupos yihadistas -como es el caso de las comunidades fulani en el centro del país- así como al creciente sentimiento de desprotección por parte del Estado. En un inicio la conformación de estos nuevos actores se observó principalmente en la región central de Mali. El predominio de integrantes peuls (fulani) en las filas de organizaciones yihadistas (principalmente en Katiba Macina) sirvió para otorgar cierta dimensión étnica a la insurgencia, generando que miembros de otros grupos, en particular bámbara y dogon, establecieran sus propias milicias de autodefensa llamadas dozo o donso (“cazadores”, en bámbara). Una de las milicias más importante es la conocida como **Dan Na Ambassagou**, grupo de autodefensa comunitaria dogón surgido en 2016 frente al hostigamiento de organizaciones yihadistas.

En Burkina Faso la política del Estado frente a estos grupos comunitarios se ha caracterizado por la tolerancia, brindándoles apoyo logístico y un marco legal. El punto de inflexión en la generación de este tipo de grupos de autodefensa lo constituyó la aprobación por parte del Parlamento de la citada “Ley de Voluntarios para la Defensa de la Patria”⁵⁶ en enero de 2020. Dicha ley permitió al ejército reclutar voluntarios civiles para que actúen como milicias paramilitares, dando lugar a la creación de la milicia civil denominada **Voluntarios para la Defensa de la Patria (VDP)**, que desde ese momento ha tenido un importante rol en el conflicto.

Por su parte, en Níger este tipo de grupos no han tenido un papel significativo, pero en los últimos tiempos han experimentado una reciente expansión, en donde las milicias comunitarias han ido ampliando su protagonismo en las regiones de Tillabery y Tahoua, así como en otras zonas fronterizas con Nigeria. Si bien algunas de ellas se han generado de manera espontánea por las propias comunidades con el objeto de proveer seguridad a sus comunidades frente al aumento de la violencia y el bandolerismo (como los denominados “Comités de Vigilancia”), el gobierno nigerino también ha puesto en marcha un programa de formación a jóvenes para que se unan a la Guardia Nacional en las regiones afectadas por los yihadistas, actuando como milicias civiles al estilo

54. Jeune Afrique, “Burkina Faso: les derniers jours d’Ibrahim Malam Dicko?”, 12 de julio de 2017.

55. Véase Yahaya, Ibrahim y Jezequel, Jean-Hervé (2021) “The Death of Islamic State in the Greater Sahara’s Leader: An Opportunity for Dialogue?”, Crisis Group Commentary, 19 de octubre.

56. Europa Press, “El Parlamento de Burkina Faso aprueba autorizar el reclutamiento de voluntarios para la lucha antiterrorista”, 21 de enero de 2020.

burkinés.⁵⁷ Este tipo de milicias en el país, la mayoría sin nombre específico, es especialmente notable en las comunidades sedentarias de agricultores hausa,⁵⁸ así como también están conformadas por miembros de las comunidades tuareg y daosahak, quienes han sido acusados por parte de la comunidad peuls de centrar sus ataques contra ellos.⁵⁹

Dos de los mayores impactos que ha generado el surgimiento de estas milicias comunitarias, como hemos visto, son, por un lado, el hecho de que la guerra ha provocado nuevas dinámicas de violencia dirigidas ahora también contra las comunidades acusadas de colaboracionistas; y por otro, el aumento de las fricciones entre comunidades que ha sido instrumentalizado por organizaciones como JNIM o ISGS para ampliar el reclutamiento.

57. Boureima Hama, “Self-defence Militias Rise In Niger As Jihadist Attacks Mount”, AFP News, 25 de noviembre de 2021.

58. International Crisis Group (2021) “South-western Niger: Preventing a New Insurrection”, Report 301 África, 29 de abril.

59. International Crisis Group (2020) “Sidelineing the Islamic State in Niger’s Tillabery”, Report 289 África, 3 de junio.

5. La gestión del conflicto

Las consecuencias de las denominadas primaveras árabes en el continente africano y, particularmente, los efectos de la intervención externa en Libia a finales de 2011 que provocaron un *tsunami* geopolítico que incendió el Sahel,⁶⁰ dieron lugar a una nueva oleada de violencia en África subsahariana. Esta nueva realidad acabó con el optimismo que se había generado en la región luego de la tendencia en la reducción de los escenarios de violencia en la primera década del 2000,⁶¹ volviendo a poner en el centro de los retos del continente africano la construcción de la paz y la seguridad. Entre todos los escenarios de conflictividad armada presentes en la última década (Cuerno de África, África central, región del Lago Chad, Sahel occidental, etc.) la región saheliana se ha convertido en el principal reto de seguridad del continente.

El inicio del conflicto armado en el norte de Mali y la progresiva transnacionalización que ha ido adquiriendo la violencia con el surgimiento de nuevos actores y focos de violencia, afectando a gran parte del territorio maliense así como a Estados vecinos (Burkina Faso y Níger, principalmente) ha motivado la preocupación de los países que se han visto afectados por la guerra, así como de los países del entorno y de diferentes actores regionales e internacionales. Para tratar de contener la expansión de la violencia se han puesto en marcha dos estrategias diferentes de gestión del conflicto: una centrada en la respuesta securitaria y la otra en la apertura de espacios de negociación de paz.

En relación con la primera, la creciente presencia y expansión de organizaciones armadas de carácter yihadista y su efecto contagio en la región, desde un inicio dio pie al despliegue de diferentes estrategias de seguridad. Estas respuestas se han caracterizado por priorizar enfoques de carácter militar poniendo en marcha misiones *ad hoc* antiterroristas con unos mandatos cada vez más robustos sobre el uso de la fuerza, así como por priorizar la construcción de los aparatos de seguridad de los Estados africanos inmersos en escenarios de conflictividad armada. Además de los países afectados directamente, estas respuestas han estado encabezadas por actores de la comunidad regional e internacional, principalmente por la CEDEAO, Francia y la ONU, aunque también están presentes otros actores como Estados Unidos, la UE o la propia UA.

Paralelamente al despliegue de las estrategias securitarias, principalmente en Mali, se apostó desde un inicio por otras estrategias multidimensionales centradas en la exploración y apertura de procesos de

negociación política con ciertos actores armados. Esta estrategia ha dado ciertos frutos, como lo representa la firma de diferentes acuerdos de paz, entre ellos el más significativo el Acuerdo de Paz de Argel en 2015 entre el Gobierno de Mali y los grupos rebeldes árabe-tuaregs del norte del país (CMA y Plataforma). Sin embargo, si bien la firma del acuerdo de paz logró un cese de hostilidades y la apertura de un proceso transicional en el país, la exclusión de la mesa de diálogo de los actores con agendas yihadistas impidió poner fin a la violencia. Con el tiempo, nuevas estrategias de diálogo han surgido en la región, principalmente a nivel intercomunitario, que están dando resultados a la hora de contener la violencia a nivel local. Asimismo, también se ha ido abriendo la posibilidad de interactuar con algunos actores armados yihadistas que habían sido excluidos durante años de estos espacios, generando nuevos escenarios para la construcción de la paz en la región.

A continuación se exponen las características más significativas, el desarrollo y los resultados de ambas respuestas en la gestión del conflicto armado.

5.1. La respuesta centrada en la seguridad

Como hemos mencionado, la región del Sahel occidental se ha convertido en los últimos años en el principal laboratorio de la estrategia securitaria en el continente africano. En todos los enfoques oficiales sobre la respuesta securitaria en la región se observa una estrategia multidimensional asentada sobre el binomio seguridad-desarrollo, en la que se reconoce explícitamente que la respuesta militar debe conjugarse con acciones de desarrollo, reformas políticas, equidad de género y ayuda humanitaria. De este modo, el desarrollo se ha convertido en sinónimo de búsqueda de seguridad y, al mismo tiempo, la seguridad se ha convertido en un prerrequisito para conseguir el desarrollo.⁶²

- En mayo de 2013 la UA puso en marcha el programa “Silenciar las armas en 2020”,⁶³ como parte de su *Agenda 2063: The Africa We Want*, cuyo planteamiento era alcanzar un África pacífica y segura a través de acciones enmarcadas en la paz, la seguridad, la defensa y la estabilidad. Para ello, la UA adoptó una hoja de ruta bajo la premisa de que alcanzar la paz, la seguridad y el desarrollo socioeconómico debían ser objetivos simultáneos,

60. PING, Jean (2014), *Eclipse sur l'Afrique, fallait-il tuer Kadhaifi?*, Editions Michalon, pp.145-146.

61. STRAUSS, Scott (2012) “Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa”, *African Affairs*, 111:43, 179–201

62. Navarro, Iván (2022) “Sahel: de la ‘paz liberal’ a la ‘paz militar’”, *Revista IDEES* Núm. 56.

63. African Union, *Silencing de Guns*. Portal web.

entendiendo que no puede haber paz sin desarrollo, ni desarrollo sin lograr el fin de la violencia. La región del Sahel occidental se identificaba como una de las zonas más sensibles del continente.

- Desde la UE el binomio seguridad-desarrollo se observa en la evolución de la Política Exterior y de Seguridad Común. De forma específica en la Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel (2011), en el Plan de Acción Regional para el Sahel (2015-2020), y en otras iniciativas como la Alianza Global para las Iniciativas de Resiliencia en el Sahel y África occidental (AGIR); el nuevo Fondo Fiduciario de Emergencia para África (2015); y en 2017 la Alianza Sahel, liderada por España, cuyos objetivos están centrados en la mejora de aspectos sociales y económicos en la región.
- Finalmente, el binomio seguridad y desarrollo también se observa como eje prioritario de la estrategia española en el Sahel. El *III Plan África* aprobado por el Gobierno español en marzo de 2019, adopta un enfoque que aspira a contribuir a la seguridad de la población y a la estabilización de los países africanos, señalando la región del Sahel como prioritaria.⁶⁴

Sin embargo, la realidad que se ha observado en los últimos años da cuenta de que las prioridades han estado centradas en la contención militar y el fortalecimiento de los aparatos estatales de seguridad de los países afectados por la guerra, y no tanto en el desarrollo y en tratar de resolver las causas estructurales originarias de la violencia, obteniendo resultados cuestionables.

Despliegue de estrategias antiterroristas

Desde la primera etapa de la guerra en el norte de Mali, motivado en gran parte por la expansión de las organizaciones yihadistas en el país -en aquella época Ansar Dine, MUAYO y AQMI-, tanto el gobierno de Mali,

como los Estados fronterizos presionaron a la comunidad internacional solicitando una intervención militar. Desde ese momento, varias han sido las iniciativas militares (misiones antiterroristas, formación y asistencia de tropas, mantenimiento de la paz) puestas en marcha en Mali y los Estados fronterizos por parte de diversos actores (nacionales, regionales e internacionales) con el fin de contener la violencia.⁶⁵ Con la finalidad de explicar este tipo de respuestas, a continuación se expone:

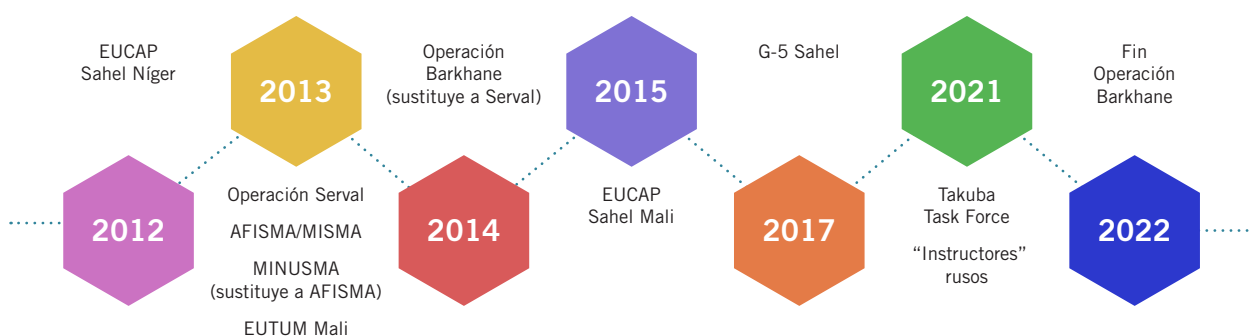
- 1- la evolución cronológica de las mismas
- 2- una breve caracterización de cada una de ellas
- 3- la crisis del complejo de seguridad

Evolución de las misiones militares desplegadas



La persistente inestabilidad en el norte de Mali, con un papel cada vez más protagonista de los grupos armados yihadistas en detrimento del MNLA, motivó que en el mes de septiembre las autoridades del Gobierno de transición de Mali solicitaran a la ONU y a CEDEAO una intervención militar internacional, apelando al capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. En respuesta, el Consejo de Seguridad de la ONU dio luz verde a CEDEAO para intervenir, pero exigió a la organización un plan de acción detallado. No fue hasta finales de diciembre cuando el Consejo de Seguridad aprobó el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Mali bajo Liderazgo Africano (MISMA, por sus siglas en francés o AFISMA por sus siglas en inglés) bajo las resoluciones 2071 y 2085. En las mismas, se enfatizó que el mandato debía incluir esfuerzos para la reconstrucción de las Fuerzas Armadas malienses. Asimismo, la UE, a petición del Gobierno de Mali, aprobó el envío de una misión

Imagen 10. Evolución del despliegue de las misiones de seguridad en Sahel occidental (2012-2022)



Fuente: Elaboración propia

64. MAEC (2019) *III Plan África. España y África: desafío y oportunidad*.

65. Resulta significativo señalar que en la región ya existían previamente al inicio de la crisis de 2012, la Misión de Fortalecimiento de Capacidades de la UE en Níger (EUCAP Sahel Níger) y la *Trans-Sahara Counter Terrorism Partnership* de EEUU (TSCTP).

de entrenamiento militar al país (EUTM Mali). La resolución del Consejo también enfatizó que la misión regional debía avanzar en el proceso de reconciliación política, con miras a la celebración de elecciones, antes de lanzar una operación militar para recuperar el control del norte. Si bien actores como Francia, la CEDEAO o la UA apostaban por un despliegue militar rápido, la ONU no preveía el despliegue de la fuerza regional hasta septiembre de 2013. Ello se debió a que su plan pretendía dar un margen de tiempo a vías alternativas a la guerra y, en concreto, a las negociaciones en curso que se habían establecido con representantes del MNLA y Ansar Dine.

2013

Sin embargo, el 1 enero de 2013 Ansar Dine declaró que se retiraba de las negociaciones de paz y lanzó una ofensiva hacia el sur del país que encendió las alertas sobre la posibilidad de que alcanzaran Bamako, así como de que se hicieran con el control de la localidad de Sevaré -un enclave importante que contaba con una base militar y un aeropuerto que sería fundamental para cualquier plan de reconquista del norte. Estos hechos generaron que el 10 de enero el gobierno maliense solicitara ayuda militar a la ONU y Francia para frenar el avance yihadista, motivando, primero, la intervención militar de Francia y precipitando, después, el despliegue de la AFISMA en Mali. De este modo, en enero Francia puso en marcha la **Operación Serval** compuesta por 2.500 soldados argumentando tres objetivos principales: evitar que los grupos armados yihadistas que habían tomado el control del norte del país avanzaran hacia la capital; recuperar la integridad territorial de Mali; e impedir que el país se convirtiera en un foco de inestabilidad regional. Tras el inicio de la operación francesa, las fuerzas de la **AFISMA** comenzaron a desplegarse en el país. Las operaciones lideradas por Francia contaron con el apoyo de las tropas malienses, de la AFISMA y de fuerzas militares de Chad (que no forma parte de CEDEAO) y avanzaron en el control de las principales ciudades del norte del país, entre ellas Gao y Tombuctú.

Paralelamente, en enero la UE también desplegó la **EUTM Mali**, y en el mes de abril, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la creación de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU en Mali (**MINUSMA**), que estará operativa el 1 de julio. La misión contemplaba el despliegue de hasta 12.600 efectivos y sustituyó a la AFISMA, cuyas tropas se integraron en la MINUSMA. Esta asumió entre sus objetivos principales la estabilización de los principales centros de población para prevenir el retorno de grupos armados; apoyar a las autoridades malienses en el proceso de transición; crear las condiciones para el retorno de la población desplazada por la violencia; la provisión de asistencia humanitaria; y la celebración de

elecciones en el país. De hecho, una de las primeras tareas de la MINUSMA fue garantizar la seguridad durante la primera y segunda ronda de los comicios presidenciales (julio y agosto 2013) en los que resultó electo Ibrahim Boubakar Keita. Por su parte, Francia mantuvo la Operación Serval, aunque en actividades relacionadas principalmente con el combate a grupos yihadistas.

2014

La contención de la violencia durante el año anterior motivó que el gobierno francés introdujese cambios en su misión en Mali que dejó de denominarse Operación Serval y pasó a llamarse **Operación Barkhane**. Redujo sus efectivos militares de 2.500 a 1.600 y modificó su mandato con el propósito de intensificar la cooperación en seguridad con varios países del Sahel más allá de Mali, incluyendo a Burkina Faso, Mauritania, Chad y Níger.

2015

La UE creó la Misión de Fortalecimiento de Capacidades de la UE en Mali (**EUCAP Sahel Mali**) -misión civil análoga a la que el organismo europeo mantiene operativa en Níger (EUCAP Sahel Níger) cuyo mandato era apoyar en el fortalecimiento del sector de seguridad interna de Níger y sus capacidades en la lucha contra amenazas a la seguridad. Ese año también se conformó el Grupo de Cooperación G5 Sahel compuesto por Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger.

2017

En el mes de febrero, el Grupo de Cooperación G5 Sahel acordó la creación de la fuerza militar conjunta antiterrorista **G5-Sahel** -iniciativa concebida en 2014, promovida por Francia-, compuesta por unos 5.000 efectivos de los países del G5 y cuya finalidad era responder a los retos de seguridad en la región. G5-Sahel lanzó su primera operación ("Hawbi") a finales de octubre en la zona fronteriza entre Mali, Níger y Burkina Faso.

2019

El deterioro de la situación de seguridad motivó que los gobiernos de los países del G5-Sahel mantuvieran diversos encuentros, solicitando el 5 de febrero una cooperación de seguridad más estrecha con la ONU bajo el amparo del Capítulo VII de la Carta de la ONU. A su vez, los líderes regionales del África Occidental anunciaron en la Cumbre de la CEDEAO celebrada en el mes de septiembre -la cual contó con la participación

extraordinaria de Mauritania y Chad- un plan de mil millones de dólares para combatir la violencia yihadista en la región. El plan, previsto para financiarse entre 2020 y 2024, contemplaba medidas para reforzar las operaciones militares de las naciones involucradas y las de las operaciones militares conjuntas en la región; contener las fuentes de financiación de los grupos yihadistas; un programa de inversión de desarrollo en las regiones frágiles; etc. La CEDEAO solicitó el apoyo financiero de la comunidad internacional, a quien responsabilizó de la crisis en la región debido a su intervención militar en Libia que acabó por desestabilizar toda la región del Sahel.

El 4 de noviembre el presidente maliense Keïta anunció un cambio de estrategia de las fuerzas de seguridad del país, asegurando que pasarían de una estrategia defensiva a una ofensiva. Ese mismo día, el gobierno francés anunció el despliegue de tropas terrestres en el área de las tres fronteras bajo la denominada operación “Bourgou IV”, liderada por Barkhane con el apoyo de tropas del G5-Sahel.

El incremento de la inestabilidad también generó importantes protestas ciudadanas en Mali que denunciaron la incapacidad de las Fuerzas Armadas para contener la violencia, así como demandaron la retirada del país de las fuerzas extranjeras, en particular de la misión Barkhane y las fuerzas de la MINUSMA.

2020

El 13 de enero, en la cumbre mantenida entre los gobiernos de la Fuerza Conjunta Sahel G5 y el presidente francés, Emmanuel Macron, en la localidad de Pau, Francia, se decidió concentrar todas las fuerzas en la región de las tres fronteras bajo una estructura de mando único para las tropas regionales y francesas, priorizando el combate frente al ISGS. Francia se comprometió a aumentar su presencia militar en el Sahel de 4.500 soldados a 5.100 dentro de la operación Barkhane, mientras que el Gobierno de Mali anunció su intención de incrementar el tamaño de las Fuerzas Armadas en un 50%. A su vez, en febrero, la UA anunció el despliegue temporal de 3.000 efectivos adicionales para mejorar la seguridad en el Sahel, mientras que el Consejo de Seguridad de la ONU amplió en junio el mandato de la MINUSMA por otros 12 meses, manteniendo el número de tropas desplegadas en 13.289 soldados y 1.920 policías. Asimismo, la UE también amplió su protagonismo en la zona y se incorporó a las acciones antiterroristas en la región de Liptako-Gourma con una nueva misión militar bajo liderazgo de Barkhane, denominada **Takouba Task Force** –“sable” en lengua tuareg– compuesta por fuerzas especiales de 11 países europeos (Bélgica, República Checa, Dinamarca, Estonia, Francia, Alemania, Holanda, Noruega, Portugal, Suecia y Reino Unido) más Mali y Níger. Por otro lado,

EUTM Mali informó que extendería su trabajo a los países vecinos; mientras que la denominada Alianza para el Sahel, liderada por España, seguirá trabajando en la mejora de aspectos sociales y económicos en la zona.

2021

El autogolpe de Estado producido por el ala militar del gobierno de transición en Mali en mayo de 2021 abrió una profunda crisis en el complejo de seguridad internacional, al exigir los socios internacionales y regionales malienses la vuelta al orden constitucional en el país. La crisis fue en aumento tras el anuncio por parte de la Junta militar de Mali de un acuerdo con **Rusia** para el despliegue de efectivos en el país -que diversas fuentes señalaron pertenecerán a la compañía privada de seguridad rusa Wagner Group. Este hecho aumentó las críticas de los hasta entonces aliados occidentales de Mali, principalmente de Francia, EEUU y la UE. La crisis generó el anuncio por parte de Francia del fin de la Operación Barkhane en su formato actual, así como el retiro de tropas comprometidas por varios países europeos a Takouba.

Caracterización de las misiones desplegadas



MISMA/AFISMA Misión Internacional de Apoyo a Mali

Organismo/País(es): CEDEAO
Fecha aprobación: septiembre de 2012 (Resoluciones Consejo de Seguridad de la ONU S/RES/2071 y S/RES/2085)

Número de efectivos autorizados: 3.300
Fecha de despliegue efectivo: enero 2013
Estado actual: Finalizada en abril de 2013
Número de bajas registradas: 65
Funciones/Mandato: Frenar avances rebelión; dar apoyo en la reconstrucción de las Fuerzas Armadas malienses; dar apoyo en el proceso de reconciliación política nacional con miras a garantizar la celebración de elecciones nacionales.



Operación Serval / Barkhane / Sabre Operación antiterrorista francesa Operación Serval:

Fecha aprobación: enero de 2013
Número de efectivos autorizados: 2.500
Fecha de despliegue efectivo: 11 de enero de 2013

Estado actual: Finalizada 15 de julio 2014 (sustituida por Barkhane)

Funciones/Mandato: Operación antiterrorista centrada en el norte de Mali

Operación Barkhane:

Fecha de despliegue efectivo: 1 de agosto de 2014

Número de efectivos autorizados: 4.500

Estado actual: En proceso de reducción/cierre/deslocalización a Níger

Funciones/Mandato: Encargada de desarrollar operaciones antiterroristas en toda la región del Sahel, incluyendo Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger. Entrenamiento de tropas nacionales. Apoyo logístico otras misiones en la región.

Número de bajas registradas en total: 57*

Operación Sabre:

Activa desde 2009 con sede en Burkina Faso, cuenta con entre 350 y 400 soldados de las fuerzas especiales francesas. La mayoría de los líderes yihadistas asesinados en los últimos años han sido eliminados por operaciones realizadas por esta unidad.

*Ndiaye, Babacar y Dieye, Pathé (2022) “La Unión Europea en el Sahel: Una nueva estrategia”, Informe África 2021, Fundación Alternativas, p.61



MINUSMA Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali

Organismo/País(es): ONU

Fecha aprobación: abril de 2013
(resolución CS ONU S/RES/2100)

Número de efectivos autorizados: 15.209

Fecha de despliegue efectivo: 1 de julio de 2013

Estado actual: En curso

Número de bajas registradas: 272 (a 31 de marzo de 2022)

Funciones/Mandato: Centrarse en los derechos tales como garantizar la seguridad, estabilización y protección de los civiles; apoyando al diálogo nacional sobre política y reconciliación; y prestando apoyo al restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el país, la reconstrucción del sector de la seguridad, la promoción y protección de los derechos humanos

Web oficial: <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minusma>



G5-Sahel Fuerza Militar Conjunta del G5 Sahel

Organismo/País(es): Burkina Faso, Mali, Níger, Chad y Mauritania

Fecha aprobación: febrero de 2017 por G5 (Aprobada por el AU-PSC en abril de 2017) *

Número de efectivos autorizados: 5.000

Fecha de despliegue efectivo: octubre de 2017

Estado actual: En curso

Número de bajas registradas: Sin datos

Funciones/Mandato: coordinar las acciones de lucha contra el terrorismo y garantizar la seguridad y el desarrollo en la región.

Web oficial: <https://www.g5sahel.org/>

* African Union Peace and Security Council, 679th Meeting, Addis Ababa, Ethiopia, 13 de abril de 2017.



EUTM Mali Misión de formación de la Unión Europea para Mali

Organismo/País(es): UE

Fecha aprobación: finales de 2012
(a petición del gobierno de Mali y sobre la base de la Resolución 2085 del CS ONU)

Número de efectivos autorizados: 600 efectivos de 27 países europeos.

Fecha de despliegue efectivo: 20 de febrero de 2013

Estado actual: En curso

Número de bajas registradas: Sin datos

Funciones/Mandato: Incrementar las capacidades militares del ejército maliense para que sea capaz de contribuir a la defensa del territorio maliense y a la protección de la población maliense. Brindar asesoramiento, educación y capacitación a la Fuerza Conjunta G5 Sahel para respaldar su puesta en funcionamiento y apoyar a las fuerzas armadas nacionales de los países del G5 Sahel.

El ejército español ha desempeñado un papel importante, siendo el mayor contribuyente de tropas y habiendo sido dirigida por España en tres ocasiones

Web oficial: <https://eutmmali.eu/>



EUCAP Sahel Mali Misión de creación de capacidades de la Unión Europea en Mali (Misión civil)

Organismo/País(es): UE

Fecha aprobación: 2014

Número de personal autorizado: Sin datos

Fecha de despliegue efectivo: 15 de enero de 2015

Estado actual: En curso

Número de bajas registradas: Sin datos

Funciones/Mandato: Brindar asesoramiento estratégico, capacitación y acompañamiento a la Policía, la Gendarmería y la Guardia Nacional de Mali y los ministerios pertinentes. Apoyar en el fortalecimiento de sus capacidades en las áreas de gestión de recursos humanos, lucha contra el terrorismo, delincuencia organizada, gestión de fronteras, gestión logística, estado

de derecho, lucha contra la impunidad y redistribución de la administración civil. Orienta los esfuerzos para apoyar la reforma del sector de la seguridad, mediante la promoción de los derechos humanos, la igualdad de género y la rendición de cuentas de las fuerzas de seguridad, con el objetivo final de crear condiciones sostenibles para el despliegue de las autoridades estatales y los servicios esenciales en todo el país.

Web oficial: https://www.eeas.europa.eu/eucap-sahel-mali_en?s=33



EUCAP Sahel Níger
Misión de creación de capacidades de la Unión Europea en Níger (Misión civil)

Organismo/País(es): UE

Fecha aprobación: Sin datos

Número de personal autorizado: 120 (civiles y militares)

Fecha de despliegue efectivo: 2012

Estado actual: En curso

Número de bajas registradas: Sin datos

Funciones/Mandato: Fortalecer el sector de seguridad interna de Níger y sus capacidades en la lucha contra amenazas significativas a la seguridad. Apoyar a las Fuerzas de Seguridad Interna de Níger, a las autoridades nacionales y a actores no estatales con una variedad de programas y actividades diferentes.

Web oficial: <https://www.eucap-sahel.eu/>



Takouba Task Force

Organismo/País(es): Fuerzas especiales de 11 países europeos (Alemania, Bélgica, Dinamarca, Estonia, Francia, Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia) Mali y Níger

Fecha aprobación: 27 de marzo 2020

Número de efectivos autorizados: 900

Fecha de despliegue efectivo: principios 2021

Estado actual: En curso

Número de bajas registradas: Sin datos

Funciones/Mandato: Grupo de trabajo militar europeo bajo mando francés (Barkhane), establecido para asesorar, ayudar y acompañar a las Fuerzas Armadas de Mali, en coordinación con los socios del G5-Sahel y otros actores internacionales sobre el terreno en el combate a las unidades convencionales malienses en la lucha contra el terrorismo.

A la presencia de todos estos actores nacionales, regionales e internacionales, también hay que añadir a los Estados Unidos y Rusia. En relación a los **EEUU**, su presencia en la región en actividades de tipo antiterrorista se remonta a más de dos décadas, con la puesta en marcha en el año 2002 de la Pan-Sahel Initiative (PSI) (2002-2004) -bajo el mando de EUCOM⁶⁶- como respuesta a la amenaza yihadista en la región del Sahel.⁶⁷ La PSI posteriormente se ampliaría llamándose Trans-Saharan Counterterrorism Partnership (TSCTP), cuyo objetivo era la formación y asistencia a tropas de Mali, Níger, Chad y Mauritania, posteriormente ampliándose también a Nigeria, Senegal, Marruecos, Argelia y Túnez. De forma paralela, y ya con el despliegue en el continente del AFRICOM (U.S. Africa Command) en el año 2003 -con la instalación de la base estadounidense Camp Lemonnier en Yibuti- el foco se puso en el desarrollo de operaciones contra grupos armados caracterizados como una mayor amenaza, en donde destacan varios de los grupos presentes en el Sahel occidental: AQMI, Ansar Dine, Boko Haram, entre otros.⁶⁸ Asimismo, en el año 2007 EEUU y Níger firmaron un acuerdo que permite a EEUU el uso de drones militares para actuar contra grupos yihadistas, cuya base se encuentra en Niamey y Agadez.⁶⁹

En lo concerniente a **Rusia**, como ya hemos mencionado, a finales de 2021 el gobierno de Mali anunció un acuerdo militar con Rusia para el despliegue de instructores militares rusos en el país -que según informes de prensa serían al menos mil militares de la empresa de seguridad privada rusa Wagner Group⁷⁰, aunque tanto el Gobierno de Mali como el de Rusia lo negaron. Al finalizar el año unos 400 combatientes rusos se encontraban ya desplegados en Ségou (centro) y Tombuctú (norte).⁷¹

66. Mando militar estadounidense para Europa y África

67. Navarro, Iván (2018) "La nueva narrativa del terrorismo internacional... *op.cit.*

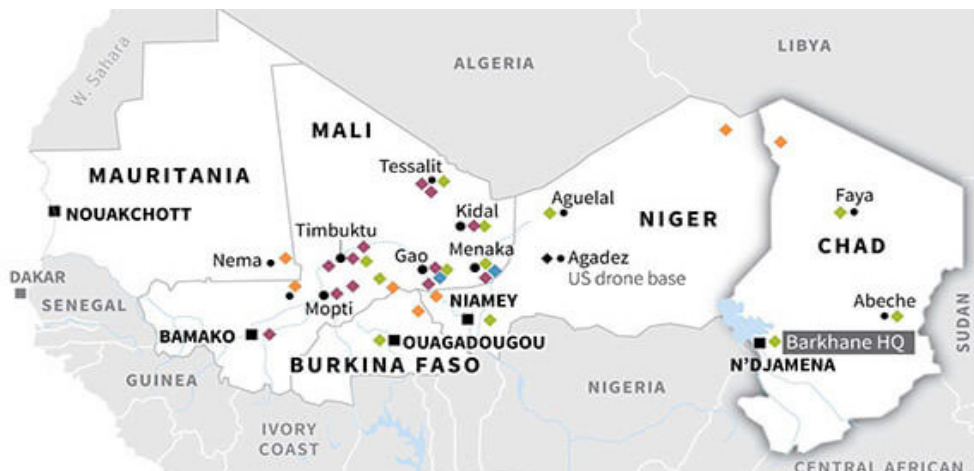
68. Turse, Nick (2015) *Tomorrow's Battlefield. US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*. Haymarket Books. Chicago, p.23 y 36.

69. Europa Press, "Estados Unidos confirma el despliegue de drones armados en Níger para atacar a milicianos islamistas", 30 de julio de 2018.

70. Wagner Group también se encuentra operando en diferentes conflictos armados africanos, como Libia, Mozambique o la República Centroafricana.

71. La primera muerte confirmada de un "instructor ruso" se produjo en el mes de abril de 2022. Al-jazeera, "First Russian 'adviser' confirmed killed in Mali blast, report", 20 de abril de 2022.

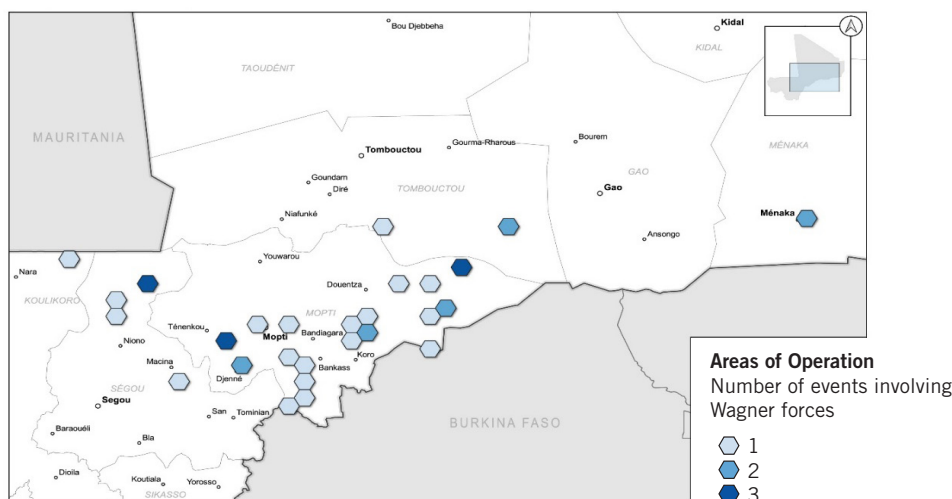
Mapa 8. Bases militares del complejo de seguridad internacional (2022)



		Troops		Bases
ONU	Mali Mission	13,289	■	◆ Mali
France	Operation Barkhane inc. Sabre Task Force	5,100	■	◆ Mali, Niger, Chad
G5 Sahel	Joint force	5,000 at full capacity	■	◆ Mali, Mauritania, Niger, Chad
Europe	Takuba Task Force	several hundred	■	◆ Mali

Fuente: AFP

Mapa 9. Áreas de operación supuestas del Grupo Wagner en Mali (julio 2022)



Fuente: Jules Duhamel (ACLED y Menastream)

Crisis complejo de seguridad

El año 2021 estuvo marcado por el impacto del golpe de Estado en Mali así como por el anuncio de la contratación de fuerzas rusas para el combate a las insurgencias, lo que generó una crisis entre Mali y sus socios regionales e internacionales. Tal y como hemos señalado anteriormente, el golpe de Estado en el país (el segundo en menos de nueve meses) recibió una condena unánime de los socios internacionales malienses que exigieron el retorno del gobierno transicional. Tras la negativa de la junta militar de respetar la fecha de la celebración de elecciones, así como al aumento de manifestaciones antifrancesas en el país y la región, el 10 de junio Francia anunció el fin de la Operación Barkhane en el Sahel en

su formato actual, informando del fortalecimiento de la fuerza europea Takouba. Un mes después, durante la cumbre del G5 Sahel, Macron detalló la reconfiguración de la presencia militar francesa en el Sahel, informando que reduciría a la mitad el número de tropas (5.100 efectivos desplegados en ese momento), así como cerraría tres bases militares en el norte de Mali a principios de 2022. Días después, el 15 de julio, el secretario general de la ONU solicitó al Consejo de Seguridad que aumentara la fuerza autorizada de la MINUSMA en 2.069 efectivos para cubrir la retirada francesa -de los cuales Chad anunció el 18 de diciembre el envío de 1.000 soldados adicionales para reforzar la MINUSMA.

En octubre de 2021 Francia comenzó la retirada de las fuerzas francesas de la Operación Barkhane de la región de Kidal, posteriormente de Tessalit, el 14 de diciembre abandonó oficialmente Tombuctú y el 13 de junio de 2022 entregó la base de Ménaka al ejército maliense y a Takouba Task Force.

En paralelo a la crisis generada y la retirada de Barkhane, la junta militar maliense anunció un acuerdo militar con Rusia para el despliegue de combatientes rusos en el país, lo cual generó reacciones adversas en sus socios militares occidentales que denunciaron que los combatientes rusos serían integrantes de la compañía de seguridad privada Wagner Group. La llegada de estos supuestos mercenarios rusos a Mali fue denunciada por 16 gobiernos europeos y Canadá, quienes emitieron una declaración conjunta el 23 de diciembre de 2021 para condenar el despliegue de este tipo de fuerzas en la región y algunos de ellos, presentes en la fuerza europea Takouba, amenazaron con retirarse de la misión si las fuerzas rusas se mantenían en el país debido a su “incompatibilidad”.⁷² Anteriormente, el 13 de diciembre, la UE había impuesto sanciones a Wagner por presuntamente cometer graves abusos contra los derechos humanos en varios países, incluidas torturas y ejecuciones extrajudiciales. Asimismo, la UE suspendió parte del programa de formación militar EUTM,⁷³ y más tarde, el 11 de mayo, Alemania anunció cambios en su estrategia militar en Mali, que consistirá en su retira de la EUTM, y en contrapartida aumentará su despliegue en la MINUSMA a 1.400 efectivos.⁷⁴

En respuesta a la reacción de los socios occidentales, en Mali y Burkina Faso se produjeron diversas manifestaciones en apoyo al acuerdo con Rusia y exigiendo la retirada de Francia. A principios de 2022 la crisis se amplificó, y la junta maliense impidió el despliegue de tropas danesas acordadas en Takouba⁷⁵; expulsó al embajador francés del país (enero 2022)⁷⁶; suspendió y retiró la licencia en el país de los medios de comunicación franceses Radio France International y France 24⁷⁷; anunció su retira de los acuerdos militares de Mali con Francia firmados en 2014, denunciando múltiples violaciones a su soberanía por parte de Barkhane;⁷⁸ o informó de su retirada de todos los órganos e instancias del G5 Sahel, incluida la fuerza militar conjunta debido al bloqueo de algunos países del G5 a que Mali asumiera la presidencia del organismo.

La crisis en el complejo de seguridad, y el incremento de la violencia en la región, también ha motivado que el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, solicitará una fuerza de la UA con un mandato más robusto para Mali que reemplazará a la MINUSMA -ya que en el momento estaba aún pendiente de que el Consejo de Seguridad renovase su mandato, mismo que finalmente fue renovado por un año a finales de junio de 2022. Guterres consideró que la situación actual “no requiere de una fuerza de mantenimiento de la paz, sino una misión fuerte para hacer cumplir la paz y luchar contra el terrorismo”.⁷⁹

5.2. La construcción de la paz

Frente a las estrategias centradas en la militarización y la securitarización de la crisis, de forma paralela también se han observado otras respuestas políticas más integrales que han tratado de abordar la resolución de problemas sociales y políticos, la reforma de la gobernanza local, la introducción de programas de desarrollo y el aumento de los servicios básicos, o el impulso del diálogo y la reconciliación como mecanismos de construcción de paz. Si bien estas respuestas han existido, la realidad es que la gestión del conflicto se ha caracterizado por una clara apuesta por la seguridad sobre el desarrollo y la construcción de paz, en donde las prioridades han estado centradas en la contención militar y el fortalecimiento del aparato estatal (reformas del sector de seguridad).

A continuación presentamos una recopilación de las diferentes iniciativas de diálogo y negociación de paz que se han puesto en marcha en la crisis y los resultados obtenidos.

El primer acuerdo de paz de Ouagadougou

Tras el primer golpe de Estado padecido en Mali a principios de 2012, y en paralelo a los intentos de estabilización realizados por la CEDEAO en el país, se promovieron contactos con los grupos armados del norte del país para explorar la posibilidad de una negociación. La aproximación del equipo mediador de la CEDEAO a los grupos armados se centró en los grupos considerados “malienses” –el MNLA y Ansar Dine– en contraste

72. Entre otros países, Suecia anunció a principios de 2022 la retira de sus tropas de Takouba, así como revisará su contribución a las fuerzas de la MINUSMA tras la llegada de contratistas militares rusos privados a Mali. News Wire, “Sweden to withdraw from French-led special forces mission Takouba in Mali”, 14 de enero de 2022.

73. DW, “Mali: EU to reduce security training operations”, 11 de abril de 2022.

74. En esas fechas Alemania tenía 328 soldados participando en EUTM y 1.100 en MINUSMA. LeFigaro, “L’Allemagne prête à augmenter son contingent au Mali”, 11 de mayo de 2022.

75. A mediados de enero de 2022 el gobierno militar de Mali solicitó a Dinamarca la retira inmediata de sus aproximadamente 100 tropas de las fuerzas especiales recién llegadas a Ménaka. France 24, “Mali demands Denmark ‘immediately’ withdraw its special forces”, 24 de enero de 2022.

76. Le Monde, “Le Mali annonce l’expulsion de l’ambassadeur de France sous soixante-douze heures”, 31 de enero de 2022.

77. Baba Ahmed, Mali authorities permanently withdraw French media licenses, AP, 27 de abril de 2022.

78. France 24, “Le Mali rompt les accords de défense avec la France, Paris dénonce une “décision injustifiée”, 02 de mayo de 2022.

79. RFI, “UN Chief Wants African Union Force With Tougher Mandate for Mali”, 06 de mayo de 2022.

con otras organizaciones percibidas como foráneas, entre ellas MUYAO y AQMI. Las condiciones para el diálogo fueron reconocer la integridad territorial de Mali, romper cualquier vinculación con organizaciones consideradas terroristas (AQMI, MUYAO) y permitir el acceso con fines humanitarios en las zonas controladas por las fuerzas insurgentes. Los primeros contactos se vieron bloqueados por las precondiciones impuestas por los grupos rebeldes, tanto por los intentos de garantizar la imposición de la sharía como por asegurar que la independencia del norte fuera innegociable.

Posteriormente el MNLA rebajo sus demandas y en octubre de 2012 renunció a la declaración de independencia del territorio, mostrándose abierto a negociar fórmulas de autodeterminación-autonomía similares a las de Quebec en Canadá. Francia apostó por la promoción del MNLA como el principal interlocutor del diálogo político para la crisis del norte. En cambio, Argelia -otro actor internacional clave en la zona, reticente a la aproximación militar al conflicto (en particular a una intervención regional en Mali y a una mayor implicación de Francia en la zona)-, se mostró partidaria de una estrategia de negociación con Ansar Dine. Pese a su propia historia de represión y persecución del islamismo y de su lucha contra AQMI, Argel defendió las posibilidades de diálogo con este grupo armado yihadista liderado por Ag-Ghali, al que no consideraba como una amenaza directa y que había sido interlocutor en varios acuerdos con los tuaregs en el pasado. En cambio, la capacidad de mediación de Argelia respecto al MNLA se vio limitada por la desconfianza del grupo, dominado por sectores descontentos con el rol de Argel en los acuerdos de paz de 2006. En este contexto, y tras varios contactos informales, en diciembre de 2012 representantes del MNLA y de Ansar Dine mantuvieron su primera reunión directa con delegados del gobierno maliense en Burkina Faso. Los grupos armados acordaron un alto el fuego y se comprometieron con la integridad de Mali y el rechazo al terrorismo.

El conflicto armado sin embargo prosiguió, y a principios de 2013 Francia puso en marcha su intervención militar que, con ayuda de tropas africanas, recuperó parcialmente el control del norte del país frente al avance de grupos armados yihadistas. En este contexto, una facción se escindió del grupo armado Ansar Dine y, tras autodenominarse Movimiento Árabe de Azawad (MAA), anunció que rechazaba toda forma de extremismo y terrorismo y que estaba dispuesto a un diálogo. Esta facción, liderada por Alghabass Ag Intalla⁸⁰ e integrada totalmente por ciudadanos malienses, negó tener vínculos con AQMI o MUYAO. El

grupo propuso a las autoridades francesas y malienses el cese de las hostilidades en las zonas que estaban bajo su control en Kidal y Ménaka para poder abordar un acuerdo político inclusivo. Paralelamente, el MNLA advirtió que no aceptaría la presencia de las tropas malienses en el norte, anunció que no entregaría las armas bajo el argumento de mantener su capacidad de reacción ante represalias del ejército maliense contra la población tuareg, y se mostró partidario del envío de una misión de paz de la ONU a la zona.

Tras semanas de negociaciones en Ouagadougou, capital de Burkina Faso, bajo la mediación del entonces presidente de burkinés Blaise Compaoré y de delegados de la UE y de la ONU, el 18 de junio 2013 se llegó a un acuerdo firmado en dos partes. Por un lado, el gobierno firmó con el MNLA y el HCUA el **Acuerdo Preliminar para la Elección Presidencial y Negociaciones de Paz Inclusivas en Mali, conocido como el Acuerdo de Ouagadougou**⁸¹, texto al que se adhirieron, en una adenda al mismo, la CMFPR y el MAA.⁸² El acuerdo incluyó el compromiso de las partes para futuras conversaciones en dos fases (antes y después de las elecciones presidenciales, con un plazo máximo de 60 días); estableció un alto el fuego inmediato; describió una variedad de medidas para crear las condiciones adecuadas para la celebración de elecciones presidenciales en todo el país; y estableció un marco para las conversaciones con las comunidades en el norte de Mali. El acuerdo permitió la celebración de las elecciones, que se llevaron a cabo según el calendario previsto y que derivaron en el triunfo de Ibrahim Boubakar Keita. Tras la asunción de Keita, el nuevo gobierno tenía un plazo de 60 días, hasta finales de noviembre, para iniciar conversaciones sustantivas con los tuaregs. No obstante, tras incidentes violentos entre militares malienses y combatientes tuaregs en septiembre, el MNLA y otros dos grupos tuaregs anunciaron su retirada del proceso de paz y denunciaron que las autoridades no habían cumplido sus compromisos, entre ellos la liberación de prisioneros.

El acuerdo de paz de Argel de 2015

En los primeros meses de 2014 se hicieron evidentes los problemas para avanzar en el diálogo entre el gobierno y los grupos armados del norte pactados en el acuerdo de Ouagadougou. Ello trajo como resultado el impulso de un nuevo proceso negociador liderado por Argelia, que contará con el apoyo de la MINUSMA, CEDEAO, OIC, UA, UE, Burkina Faso, Mauritania, Níger y Chad. En el segundo semestre de 2014 se celebraron cuatro rondas de contactos en el marco de un proceso paralelo a dos

80. Ag Intalla fue el representante de Ansar Dine durante los intentos de mediación y contactos que se mantuvieron entre el gobierno maliense y el grupo en Burkina Faso en 2012.

81. Véase: [Accord préliminaire à l'élection présidentielle et aux pourparlers inclusifs de paix au Mali](#) (Accord préliminaire de Ouagadougou)

82. Véase [Déclaration d'adhésion à l'accord préliminaire à l'élection présidentielle et aux pourparlers inclusifs de paix au Mali](#)

bandas entre el gobierno de Mali y dos coaliciones de grupos armados del norte: por un lado, la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA), partidaria de una fórmula federalista nacional –que reunió al MNLA, MAA y el HCUA– y, por otro, la Plataforma, unionista y aliada al gobierno –integrada por la CMFPR, CPA, y una facción del MAA. A partir de la segunda ronda de contactos nuevas formaciones se sumaron a estos bloques, entre ellas GATIA. Las negociaciones derivaron en la firma de diferentes acuerdos, el primero de ellos, una **declaración de cese de hostilidades**⁸³ suscrito entre el gobierno y tres grupos tuaregs (MNLA, HCUA y MMA) a finales de mayo. A principios de junio se reiniciaron las conversaciones de paz con el fin de abordar el conflicto y se suscribió la denominada **“Declaración de Argel”**.⁸⁴ En ella, las organizaciones tuaregs se comprometieron a seguir por la senda del diálogo a cambio de la liberación de prisioneros y de mejores condiciones para el retorno de las personas refugiadas.

Posteriormente, en el mes de julio el gobierno de Mali y seis grupos armados (tuaregs y separatistas árabes) iniciaron conversaciones de paz en Argel, con la facilitación de Argelia, la UA y un equipo internacional. En la fase previa a las conversaciones en Argelia, y como prueba de su buena fe, las partes implicadas acordaron la liberación de prisioneros. El 24 de julio el gobierno y los grupos armados (MNLA, HCUA, MAA, MAA disidente, CPA y CMFPR) suscribieron una **hoja de ruta**⁸⁵ que fijaba las siguientes etapas de unas negociaciones que deberían llevar al acuerdo definitivo, y que implicaba el repliegue de las organizaciones armadas a zonas convenidas y el mantenimiento de una situación de no beligerancia. Finalmente, el 28 de agosto los movimientos político-militares de Azawad organizados en la CMA y en la Plataforma firmaron la **Declaración Final de Ouagadougou**,⁸⁶ en donde ratificaron los compromisos previos, establecieron un alto el fuego así como comités ad hoc para abordar la unidad y la estabilidad de Azawad.

La firma de todos estos acuerdos durante 2014 no evitó que hasta finales de año persistieran las diferencias entre las partes negociadoras en temas claves (el gobierno y la Plataforma defendían la fórmula basada en la regionalización, mientras que la CMA se mostraba partidaria de un sistema federal). El proceso reveló la gran fragmentación de los actores en el norte del país y favoreció que diversos sectores vieran en la creación de nuevos grupos armados una vía para garantizarse un lugar en la mesa de conversaciones.

Las negociaciones de paz siguieron avanzando, y en marzo de 2015 el ejecutivo maliense suscribió una propuesta

de acuerdo de paz, el llamado “documento de Argel”, que fue rechazada inicialmente por las organizaciones integrantes del bloque de la CMA al considerar que no abordaba las causas del conflicto ni cumplía con sus expectativas, ya que el texto proponía otorgar mayores poderes al norte, crear una fuerza de seguridad regional y poner en marcha un plan especial de desarrollo, pero no contemplaba la fórmula de autonomía o esquema federal que reclama el CMA, ignorando el estatus político de Azawad. El proceso de paz sin embargo continuó con las negociaciones y dio pie a que el 15 de mayo se firmara en Bamako el **Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali - Fruto del Proceso de Argel** para la resolución de la crisis en el norte del país.⁸⁷ El documento fue respaldado por los representantes del gobierno de Mali, los movimientos político-militares que participan en la coalición denominada la Plataforma y el equipo de mediación internacional que encabezaba Argelia, así como por dos grupos miembros de la CMA: la CPA y la CMFPR. La ausencia inicial de la CMA en la firma del acuerdo puso en duda su validez, lo que auspició nuevas mediaciones para lograr su adhesión y compromiso con el mismo, hecho que se logró el 20 de junio de 2015, abriendo nuevos escenarios para la resolución del conflicto en el país.

Cabe resaltar que el Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional constituyó un gran paso hacia la paz y la estabilidad de la región de Azawad, pero no significó el fin de la violencia en el país, ya que los diferentes grupos armados de corte yihadista que operaban en la zona quedaron fuera de las negociaciones y siguieron llevando a cabo operaciones armadas.

Principales puntos del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali - Fruto del Proceso de Argel

SECCIÓN I: PRINCIPIOS, COMPROMISOS Y BASES PARA UNA RESOLUCIÓN SOSTENIBLE DEL CONFLICTO

Capítulo 1: Principios y compromisos

- Respetar los derechos humanos, la unidad nacional, integridad territorial y soberanía del Estado de Mali; así como también el rechazo de la violencia como expresión política, la corrupción y el terrorismo y crimen organizado.
- Compromiso adoptar las medidas regulatorias, legislativas y constitucionales para implementar las disposiciones del acuerdo, empezando por el norte de Mali (Azawad).

83. Véase: [Accord de cessez-le-feu](#)

84. Véase: [Algiers Declaration](#)

85. Véase: [Feuille de route des négociations dans le cadre du processus d'Alger](#)

86. Véase: [Déclaration Finale, Ouagadougou](#)

87. Véase: [Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali - Fruto del Proceso de Argel](#)

Capítulo 2: Bases para una resolución sostenible del conflicto.

- Entendimiento común de Azawad como una realidad socio-cultural dentro del Estado soberano de Mali.
- Medidas destinadas a establecer la paz y la reconciliación nacional para identificar soluciones: organización de la Conferencia de Consenso Nacional y formulación de una Carta para la Paz, la Unidad y la Reconciliación Nacional, etc.
- Medidas destinadas a mejorar la gobernanza: mayor representación de la población del norte en las instituciones nacionales, reforzar el estado de derecho, establecimiento de una Zona de Desarrollo en las regiones del norte, periodo de transición una vez firmado el Acuerdo, etc.

SECCIÓN II: CUESTIONES POLÍTICAS E INSTITUCIONALES

Capítulo 3: Marco institucional y reorganización territorial

- Medidas para crear un marco institucional basado en el principio de libre administración.
 - A nivel local: creación de la Asamblea Regional, el Consejo Circular y el Consejo Comunal, todos ellos elegidos por sufragio universal directo.
 - A nivel nacional: creación de una segunda cámara parlamentaria (Senado o Consejo Nacional), aumentar la representación en la Asamblea Nacional, creación del Consejo Superior de Colectivos.

Capítulo 4: Distribución de poderes y competencias

- Necesidad de compartir competencias y responsabilidades entre el Estado y colectividades territoriales. Basado en el principio de subsidiariedad.
- Competencias de las regiones: desarrollo económico, social y cultural, infraestructura pública y servicios sociales básicos, presupuesto administrativo regional, recaptación de impuestos locales, policía local y protección civil.

Capítulo 5: Representación del Estado y supervisión de la legislación

- Nombramiento de un Representante por las colectividades territoriales para que supervise la legalidad de las leyes administrativas de las colectividades territoriales.
- El Estado y las regiones deben consultarse mutuamente en cuestiones relacionadas con la implementación del acuerdo, así como también la explotación de los recursos naturales.

Capítulo 6: Finanzas y recursos

- Libertad de cada región para establecer los impuestos apropiados para su situación económica.
- El Estado debe poner en marcha un mecanismo

antes del 2018 para transferir 30% de sus ingresos presupuestarios a las colectividades territoriales, basado en el principio de compensación.

- El Estado debe transferir un porcentaje -marcado por un criterio consensuado- de los ingresos fruto de la explotación de recursos naturales.

SECCIÓN III: CUESTIONES DE DEFENSA Y SEGURIDAD

Capítulo 7: Principios generales

- Inclusión y representación de toda la población de Mali, singularidad de las fuerzas armadas, despliegue progresivo de las nuevas fuerzas armadas y de seguridad.

Capítulo 8: Acantonamiento, integración y desarme, desmovilización, y reinserción

- Identificar los combatientes elegibles para el programa de reintegración o el de DDR.
- Creación, por parte de ambos firmantes, de un comité nacional por el DDR.

Capítulo 9: Re-despliegue de las Fuerzas Armadas y de Seguridad

- Despliegue progresivo de las nuevas fuerzas armadas y de seguridad en el Norte, con el apoyo de MINUSMA.

Capítulo 10: Reorganización de las Fuerzas Armadas y de Seguridad

- Necesidad de una reforma en sector de la seguridad (RSS).
- Creación de un Consejo Nacional de RSS representativo.
- Creación de una nueva fuerza policial bajo la autoridad de las colectividades territoriales.

Capítulo 11: Lucha contra el terrorismo

- Compromiso en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado y creación de unidades especiales para hacerle frente.

SECCIÓN IV: DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y CULTURAL

Capítulo 12: Estrategia de desarrollo específica

- Replanteamiento de la estrategia de desarrollo local para favorecer la involucración de las comunidades locales.
- Creación de una Zona de Desarrollo para las Regiones del Norte para acelerar el desarrollo socioeconómico local.
- Creación de una Estrategia de Desarrollo Específica para igualar los indicadores de desarrollo del Norte con el resto de las regiones, en los próximos 10 a 15 años.

- Creación de una Misión de Evaluación Conjunta en el Norte de Mali (MIEC) máximo 3 meses después de la firma del acuerdo.

Capítulo 13: Movilización para promover el desarrollo en las regiones del Norte

- Priorización de la Zona de Desarrollo en las regiones del Norte y distribución de competencias entre las partes.
- El Estado debe facilitar la participación de las colectividades territoriales en el área de ingresos fiscales y subsidios gubernamentales derivados de la exploración y explotación de recursos naturales locales.
- Revisión periódica de los programas.

SECCIÓN V: RECONCILIACIÓN, JUSTICIA Y CUESTIONES HUMANITARIAS

Capítulo 14: Reconciliación y justicia

- Promoción de reconciliación nacional: creación de una Carta Nacional para la paz, la unidad y la reconciliación nacional; creación de un Comité Internacional de Investigación para los crímenes de guerra, de lesa humanidad, genocidio, delitos sexuales, etc.; afirmación del carácter inalienable de los crímenes de guerra y lesa humanidad; negación de la amnistía para los perpetradores de crímenes de guerra, lesa humanidad y graves violaciones de derechos humanos.

Capítulo 15: Cuestiones humanitarias

- Facilitar el rápido retorno, repatriación, reintegración y inserción de las personas desplazadas y refugiadas.
- Promover y respetar los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia en los que se basa la acción humanitaria.

SECCIÓN VI: GARANTÍAS INTERNACIONALES Y APOYO

Capítulo 16: Responsabilidad de las partes

- Importancia de la sinceridad, la buena voluntad y el compromiso (también de la sociedad civil y la clase política) para cumplir con lo establecido en el Acuerdo.

Capítulo 17: Papel del equipo de mediación

- El equipo de mediación es liderado por Argelia, responsable político del respeto de las disposiciones del Acuerdo.

Capítulo 18: Papel de la comunidad internacional

- La comunidad internacional es entendida como

la garante de la implementación del Acuerdo, proporcionando apoyo financiero, técnico y logístico.

Capítulo 19: Comité de Supervisión del Acuerdo

- Una vez firmado el Acuerdo las partes se comprometen a establecer un Comité de Supervisión para la Implementación del Acuerdo de Paz y Reconciliación en Mali (CSA), formado por el Gobierno, los movimientos firmantes del Acuerdo y el equipo de mediación.
- El CSA será presidido por Argelia, con sede central en Bamako.

Capítulo 20: Observación independiente

- Nombramiento de un observador independiente para la CSA, encargado de publicar cada 4 meses un informe de seguimiento.

SECCIÓN VII: DISPOSICIONES FINALES

- Las disposiciones sólo pueden ser modificadas con el consentimiento explícito de todas las partes firmantes, y tras la recomendación del CSA.
- El Acuerdo entra en vigor tras la firma de las partes firmantes y el equipo de mediación.

ANEXO: PERÍODO INTERINO

- Se establece un periodo interino/de transición, el cual empieza inmediatamente después de la firma del acuerdo y durante un periodo de entre 18 y 24 meses.
- El objetivo del período interino es establecer medidas que favorezcan la reconciliación de la población maliense y promover la paz, la democracia y la diversidad cultural, incluyendo el retorno y la inserción de la población desplazada y la reparación a las víctimas.

Implementación del acuerdo de paz

La aplicación de las cláusulas del acuerdo de paz en el país no ha sido una tarea sencilla, en gran parte debido a que la situación de seguridad en el norte ha seguido siendo extremadamente volátil, debido, en algunos momentos a las violaciones al alto el fuego cometidas por parte de los grupos armados signatarios del acuerdo, así como a los ataques perpetrados por grupos de carácter yihadista excluidos del acuerdo de paz. Asimismo, la inestabilidad en el país, plasmada en los diferentes golpes acontecidos en Mali desde la firma del acuerdo, ha dificultado la construcción de la paz.

Los principales hitos registrados cada año en la aplicación del acuerdo de paz han sido los siguientes:

2015

- 20 de junio. Creación del Comité de Seguimiento del Acuerdo de Paz (CSA)
- 16 de septiembre. La MINUSMA desplegó los 13 primeros observadores militares de los 40 aprobados por el Consejo de Seguridad de la ONU, con el objeto de vigilar y supervisar el alto el fuego.
- 2 de noviembre. La CMFPR-II y el FPA anunciaron su fusión con la CMA. El 7 de noviembre, la Alianza Popular para la Paz y la Unidad Nacional se unió a la Plataforma.

2016

- El Gobierno maliense nombró a los gobernadores de las recién creadas regiones norteñas del país, Ménaka y Taoudeni, lo que constituyó un primer avance hacia la descentralización y el restablecimiento de la administración estatal en el norte.
- 8 de julio. Designación del nuevo ejecutivo maliense que incluyó a nueve nuevos ministros, entre ellos a Nina WalettIntalou, del grupo MNLA, integrado en la CMA, quien asumió el Ministerio de Turismo y Artesanía.
- Octubre. Designación de las autoridades provisionales en las cinco regiones del norte.
- 20 de noviembre. Celebración de elecciones locales en el norte, que se saldó con el boicot de la CMA a las mismas.

2017

- 27 de marzo y 2 de abril. Celebración de la Conferencia de Concordia Nacional en Bamako. Contó con más de mil participantes, un 32% mujeres. La conferencia tuvo como resultado una serie de recomendaciones entre las que se incluyeron la necesidad de abordar asuntos como la falta de inclusividad en el proceso político, cuestiones de gobernanza y seguridad y temas vinculados a la diversidad cultural en Mali.
- Establecimiento de la Comisión de Verdad, Justicia y Reconciliación; despliegue de las autoridades interinas en todas las regiones del norte del país y puesta en marcha de patrullas conjuntas en Gao.
- Establecimiento del Centro Carter (EEUU) como observador independiente del Acuerdo de Paz.⁸⁸

2018

- Enero. El CSA aprobó un nuevo cronograma para acelerar la implementación del acuerdo en tres áreas: descentralización; defensa y seguridad; y desarrollo socioeconómico.
- Despliegue de unidades militares mixtas integradas por militares malienses, integrantes de la CMA y de la Plataforma –Operational Mechanism for Coordination (MOC)– en Kidal y Tombuctú.
- Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). 1.600 excombatientes pasaron a conformar tres nuevas unidades bajo autoridad del ejército maliense.
- Establecimiento de administraciones interinas en las regiones de Kidal, Ménaka y Tombuctú.

2019

- Febrero. El MOC anunció la incorporación de 5.000 combatientes al programa DDR así como la selección por parte de las fuerzas de seguridad malienses de 600 combatientes y 18 oficiales rebeldes.
- Carter Center denunció los pocos avances en lo que respecta al Capítulo IV del Acuerdo, relativo al desarrollo socioeconómico y cultural de las regiones del norte del país. De forma específica, la Zona de Desarrollo del Norte prevista para 2015 no se creó hasta julio de 2019, y la Estrategia de Desarrollo Específica de la región y el Fondo de Desarrollo Sostenible no estaban operativas.
- 14-22 diciembre. Diálogo nacional inclusivo. Contó con la participación de los delegados de las diez regiones del país, así como miembros de ex fuerzas rebeldes (principalmente de la CMA) y el gobierno maliense. Se acordaron diferentes resoluciones claves, que incluían la organización de elecciones legislativas antes de mayo de 2020, la celebración de un nuevo referéndum y la revisión de la Constitución a través de un proceso inclusivo.

2020

- Mediados de febrero. El Ejército reconstituido -fuerza mixta compuesta por tropas nacionales y fuerzas integradas de grupos armados firmantes del acuerdo- comenzó a desplegarse en las regiones norteñas, llegando la primera unidad militar mixta a la ciudad de Kidal el día 13 de febrero, hito que significó el regreso de las Fuerzas Armadas a la ciudad tras seis años de ausencia.

88. Para mayor información véase: The Carter Center, [Observing the 2015 Mali Peace Agreement](#), portal web.

- Agosto. El golpe de Estado abrió un nuevo proceso de transición liderado por la junta militar autodenominada National Committee for the Salvation of the People (CNSP), que ratificó que se respetarán todos los acuerdos del pasado, que incluían el Acuerdo de Paz de Argel, el apoyo a la MINUSMA, a la Operación Barkhane, a la fuerza del Sahel G-5, así como a las fuerzas especiales europeas de la iniciativa Takouba.
- Octubre. Conformación del Gobierno de transición civil y militar, en el cual los grupos armados firmantes del Acuerdo de Paz de Argel accedieron a representación, portando algunas carteras ministeriales como la de Agricultura y Pesca o la de Jóvenes y Deportes. Este hecho significó que por primera vez representantes de todos los movimientos signatarios eran miembros del gobierno.

2021

- 13 de abril. Asesinato de Sidi Brahim Ould Sidat, presidente de la CMA y un actor clave del proceso de paz desde 2015.
- Finalización de la fase prevista del programa de DDR con la integración de 422 excombatientes, sumando un total de casi 1.750, lo que significa que la meta de 1.800 excombatientes integrados, establecida en noviembre de 2018, prácticamente se ha cumplido.
- Junio se completó la creación del Batallón de Fuerzas Armadas Reconstituidas (BATFAR) en Kidal. Con ello, los BATFAR pasaron a operar en las regiones de Kidal, Gao, Tombuctú y Ménaka.
- Avances en la implementación de la Estrategia Especial de Desarrollo para las Regiones del Norte de Mali (SSD-RN), que se financiará a través del Fondo de Desarrollo Sostenible (FDD). Aprobación de 16 proyectos de desarrollo con un presupuesto de unos 69 millones de dólares. Nueve de estos proyectos se desarrollarán en las regiones del norte, cuatro en el centro y tres en el sur.

Según el balance realizado por el Carter Center tras seis años desde la firma del acuerdo de paz, si bien se han completado todos los pasos intermedios, los principales retos siguen residiendo en actuar sobre las disposiciones centrales del acuerdo, que incluyen: avanzar en la mayor representación de la población del norte en las instituciones nacionales y descentralizar la gobernanza; culminar el proceso de DDR; reformar

el sector de seguridad, incluida la formación y el redespiegue efectivo del ejército reconstituido; implementar los proyectos de desarrollo económico en las regiones del norte según se establece en el Capítulo IV; impulsar la reforma del sistema judicial; y dar pasos clave en la justicia transicional, con miras a mejorar la reconciliación nacional.⁸⁹ Carter Center destaca, asimismo, los principales desafíos del proceso de paz en la actualidad, que tienen que ver con el aumento de la inestabilidad en la región central; el golpe de Estado producido en el país en mayo de 2021; las sanciones tras el incumplimiento del periodo transicional; así como la incertidumbre sobre el mantenimiento de las operaciones antiterroristas después de que Francia anunciara el fin de la operación Barkhane, así como la suspensión de las operaciones militares conjuntas con las fuerzas malienses tras el golpe de Estado y la llegada de militares rusos al país.⁹⁰

Mujeres, paz y seguridad

Desde el inicio de la crisis en Mali las mujeres han venido exigiendo participar activamente en las iniciativas de construcción de paz en el país. Ya en abril de 2012, después del primer golpe de Estado padecido en Mali, mujeres representantes de la delegación maliense de la Red de Mujeres por la Paz y la Seguridad en el Espacio de la CEDEAO (REPSFECO-Mali, por su siglas en francés), la Asociación de Mujeres para Iniciativas de Paz y la Coordinadora de Organizaciones y Asociaciones de Mujeres de Mali participaron en Burkina Faso en las negociaciones sobre la transición maliense organizadas por la CEDEAO.⁹¹ Con el respaldo de ONU Mujeres presentaron una declaración en la que lamentaban la escasa participación de las mujeres en los foros de toma de decisiones en momentos tan graves para el país. En el documento exigían la puesta en marcha de medidas urgentes encaminadas a frenar las violaciones sexuales cometidas contra las mujeres, además de la asistencia a las víctimas de estos actos, la solución del conflicto a través de diálogo entre las partes y la liberación incondicional del norte.⁹² Sus principales propuestas fueron incluidas en la declaración final de la CEDEAO. Tras el encuentro los grupos de mujeres redactaron un plan de acción para la participación de mujeres mediadoras en el proceso de paz.⁹³

Sin embargo, pese a la intensa labor de las mujeres malienses en la facilitación del diálogo a nivel local y

89. The Carter Center, *Report of the Independent Observer. Observations on the Implementation of the Agreement on Peace and Reconciliation in Mali, Resulting from the Algiers Process*, abril 2020.

90. The Carter Center, *Report of the Independent Observer. Observations on the Implementation of the Agreement on Peace and Reconciliation in Mali, Resulting from the Algiers Process*, agosto de 2021.

91. REPSFECO. *Declaración de la Red de Mujeres, por la Paz y Seguridad de la CEDEAO / REPSFECO / MALI sobre la mediación de la crisis de Mali*. REPSFECO, 14 de abril de 2012.

92. UNWomen. "Women come to the negotiating table for Mali's peace and transition process". UNWomen, 20 de abril de 2012.

93. UNWomen. "More women must be included in the mediation process, demand Malian women". UNWomen West Africa Blog, 25 de abril de 2012.

la construcción de paz en el ámbito comunitario, su presencia en la mesa de negociaciones ha sido escasa y la referencia explícita al impacto del conflicto en las mujeres y la adopción de medidas encaminadas a atender sus demandas y necesidades diferenciadas ha sido nula en los sucesivos acuerdos de paz. En el Acuerdo de Paz de Argel su participación en las mesas de diálogo fue testimonial, y posteriormente han continuado siendo marginadas en su implementación, a pesar de la movilización de diversas organizaciones locales de mujeres, de las acciones promovidas por ONU Mujeres y MINUSMA, del marco internacional definido por la resolución 1325 que pretende favorecer su inclusión y de la existencia de un Plan de Acción Nacional para la Implementación de la UNSCR 1325, que cubre el período 2015-2017 y tiene entre sus objetivos favorecer la participación de mujeres en la implementación del acuerdo de paz. En este sentido, cabe destacar la limitada presencia de mujeres en el comité de elaboración de la Carta para la Paz, Unidad y Reconciliación Nacional -seis mujeres entre los 53 integrantes de la comisión (11,3%)- pese a que las mujeres representaron un 32% en la Conferencia de Concordia Nacional celebrada en 2017. Adicionalmente, algunos análisis constataron la subrepresentación de mujeres en los mecanismos de implementación y supervisión del acuerdo de paz -entre ellos el CSA, la Comisión de DDR, el Consejo Nacional para la Reforma al Sector de Seguridad y la Comisión de Verdad, Justicia y Reconciliación- ya que, en promedio, la presencia de mujeres en estos espacios oscilaría en torno al 3%. Teniendo en cuenta los reclamos de activistas malienses sobre la necesidad de que las mujeres tengan un mayor papel en los mecanismos de implementación y supervisión, las organizaciones de mujeres han demandado una presencia más relevante en el CSA y la creación de mecanismos paralelos para evaluar la puesta en marcha del pacto teniendo en cuenta indicadores de género.

Durante 2018 mujeres malienses se implicaron en algunas de las actividades impulsadas por la MINUSMA, como un evento en julio sobre la implementación de la resolución 1325 de la ONU -mujeres de todas las regiones del país se reunieron con funcionarios del gobierno y de Naciones Unidas- o el taller de trabajo en julio que reunió a 45 mujeres representantes de los grupos firmantes del acuerdo de 2015 y de la sociedad civil -impulsado por ONU Mujeres, MINUSMA y el Alto Representante del Presidente para el Proceso de Paz- que derivó en la creación de un foro consultivo independiente y liderado por mujeres para supervisar la implementación del acuerdo. Durante la reunión

también se delinearon una serie de recomendaciones específicas para mejorar la participación de las mujeres en el proceso de paz, se hizo un llamamiento a conversaciones inmediatas con los firmantes del acuerdo para mejorar la inclusión de las mujeres en todos los niveles y se sugirió la elaboración de una estrategia de género para el acuerdo de paz que permitiera integrar las necesidades de las mujeres en el proceso de paz. Las participantes exigieron el respeto tanto a los compromisos internacionales como nacionales y recordaron que desde diciembre de 2015 una ley maliense exige una cuota de 30% para las mujeres en todas las funciones políticas. Pese a ello, estructuras tan relevantes como el CSA estaba integrado solamente por hombres.

En la Resolución 2480 adoptada en junio de 2019 por el Consejo de Seguridad de la ONU, en la cual se insta a las partes signatarias del acuerdo de paz a desarrollar una hoja de ruta revisada con 12 prioridades a implementar antes de junio de 2020, se incluía la de asegurar la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres en los mecanismos establecidos por el acuerdo. Si bien las partes malienses adoptaron la “Hoja de ruta revisada”, en donde alinearon sus compromisos con los establecidos en la resolución, la notable excepción fue que la participación significativa de las mujeres en el proceso de implementación siguió ausente en el documento.

Según el informe de diciembre del 2020 realizado por el Carter Center, durante las sesiones del CSA realizadas en junio y noviembre de ese año, se amplió la participación de mujeres, incluyendo a nueve mujeres (tres por cada parte signataria), lo cual representa un progreso real con respecto a la composición anterior del CSA. Sin embargo, el Carter Center señaló que aún queda pendiente la inclusión de mujeres en los cuatro subcomités y los demás órganos de ejecución, así como la creación de los Observatorios de la Mujer en las regiones norteñas. El 28 de octubre de 2021 se pusieron en marcha las denominadas “salas de situación de la mujer”, con la participación de 200 mujeres de organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos. Este mecanismo busca contribuir a consolidar la paz, proporcionando un espacio físico y un marco para trabajar con las comunidades, especialmente con las mujeres y la población joven, para fomentar el acceso equitativo y la participación de las mujeres en los procesos políticos y electorales durante el período de transición. Al finalizar el año se habían creado ocho salas, una en Bamako y otras en siete regiones de Mali.

Otros acuerdos de paz alcanzados durante la crisis

Si bien el acuerdo de paz de 2015 significó el principal compromiso acordado por las partes para lograr la estabilidad en el norte del país, a lo largo del conflicto también se han suscrito otros diferentes acuerdos de carácter intercomunitario que han implicado a diferentes milicias y grupos de autodefensa

comunitarios. Estos acuerdos han tratado de reducir la violencia y generar espacios de diálogo, principalmente en las regiones de Mopti y Ségou (centro del país), aunque su firma ha sido insuficiente para poner fin a la inestabilidad. Los principales acuerdos alcanzados han sido los siguientes:

Fecha del acuerdo	Nombre
28/01/2018	Peace Charter of the communes of Alafia Doukeire and Salam
28/08/2018	Peace agreement between the Dogon and Fulani communities of Koro
27/09/2018	Commitment to a unilateral ceasefire from Youssouf Toloba and his armed group, Dan Nan Ambassagou
19/01/2019	Agreement between the Peul and Bozon communities of Kewa commune for the lifting of the blockade on Kouakourou (Mopti region)
13/03/2019	Agreement between the Kel Inacharia and sedentary communities of the circle of Alafia, Bourem Inaly and Lafia
25/07/2019	Agreement between the Dafing, Samogo, Fulani, Dogon and Bozo communities of the Baye municipality, located in the area ("circle") of Bankass and the region of Mopti (Baye agreement)
01/08/2019	Humanitarian agreement between Bambara and Bozo farmers, Fulani herders as well as hunters from the area ('circle') of Djenné
16/08/2019	Peace agreement between the Fulani, Dogon and Dafing communities of the municipality of Ouenkoro
19/12/2019	Commitments for the prevention of conflicts between farmers and breeders of Tominian in the Ségou region of Mali
12/01/2021	Peace Agreement between the Dogon & Peulh communities of Bondo, Dioungani, and Koro
22/01/2021	Peace agreement between the Dogon & Peulh communities of Dougoutènè I, Dougoutènè II, Koporo Kendié Na, Koporo Pen, Pel Maoude and Youdiou
24/01/2021	Peace Agreement between the Dogon & Peulh communities of Madougou and Barapirely

Fuente: Peace Agreements Database

Diálogo con actores yihadistas

En el marco de la doctrina de la Guerra Contra el Terror, las políticas de securitización han priorizado las respuestas militares en aquellos escenarios caracterizados por la presencia de actores armados categorizados bajo el perfil de "extremismo yihadista", excluyendo durante mucho tiempo la posibilidad de explorar vías de diálogo y negociación de paz con este tipo de actores. El ejemplo del caso de Mali ha sido durante mucho tiempo ilustrativo de esta política, tal y como se observa en las negociaciones de paz de Argel, en donde se quedaron fuera los movimientos armados considerados de corte yihadista, adoptando el Estado maliense una respuesta meramente militar frente a ellos. Los tres grandes factores que incidieron en la negativa a dialogar con estos actores van desde su programa ideológico y el apoyo ambiguo del que disfrutaban localmente; sus lazos transnacionales, acusándolos de ser actores extranjeros; y una fuerte oposición nacional y extranjera a tales conversaciones. Como consecuencia,

estos movimientos han intensificado los ataques y atentados desde la firma de la paz entre el gobierno y los movimientos armados seculares, extendiendo las acciones militares en diferentes países de la región y dificultando la consecución de la paz.

Durante muchos años, tanto los ejecutivos de los países inmersos en la guerra (Mali, Níger y Burkina Faso) como los actores internacionales participantes en el complejo de seguridad, principalmente Francia y EEUU, se habían negado a entablar negociaciones con este tipo de actores. Sin embargo, a medida que la guerra ha ido avanzando e intensificándose en la región, desde la sociedad civil se ha ido reclamando con mayor insistencia la exploración de vías de diálogo con este tipo de actores como medio para poner fin a la inestabilidad.

Estas propuestas del diálogo ya se observaron en la Conferencia de Concordia Nacional celebrada en Mali

entre el 27 de marzo y el 2 de abril de 2017, en la cual participaron más de mil personas provenientes de diferentes espacios políticos y sociales. En las recomendaciones surgidas se solicitó al gobierno el establecimiento de negociaciones con los grupos armados excluidos del acuerdo de paz, entre ellos organizaciones de inspiración yihadista como Ansar Dine y Katiba Macina. Sin embargo, el ejecutivo maliense no la tomó en consideración, y los ministros de Exteriores de Francia y Alemania en visita en Bamako por aquellas fechas, también mostraron su oposición a negociar con “terroristas”. Aun así, poco después algunos funcionarios malienses, respaldados por el primer ministro pero sin el consentimiento del presidente Keita, lanzaron una iniciativa de diálogo conocida como “la misión de buenos oficios” que buscó facilitar conversaciones a través de la mediación del clérigo Mahmoud Dicko, pero la falta de apoyo del presidente acabó abortándola.⁹⁴ Posteriormente, durante el Diálogo Nacional inclusivo desarrollado en Mali entre el 14 y el 22 de diciembre de 2019 -espacio que contó con la participación de los delegados de las diez regiones del país, así como miembros de ex fuerzas rebeldes (principalmente de la CMA) y el gobierno maliense- también se volvieron a escuchar voces que propusieron que el gobierno abriese vías formales de negociación con los grupos yihadistas, aunque esta propuesta tampoco fue recogida en las resoluciones finales.

Sin embargo, a principios de 2020 el gobierno maliense presidido por Ibrahim Boubacar Keita abrió la puerta a iniciar negociaciones de paz con algunos grupos con agendas yihadistas,⁹⁵ anunciando por primera vez su apoyo al diálogo entre el ejecutivo y los líderes yihadistas Amadou Kouffa (Katiba Macina) e Iyad ag Ghali (Ansar Dine) -ambos grupos miembros de la coalición JNIM. En respuesta, el propio ag Ghali anunció el 8 de marzo su voluntad de entablar conversaciones con la condición de que las fuerzas francesas y la MINUSMA se retiraran del país. Paralelamente el gobierno maliense dejó clara su postura de excluir de estas exploraciones a la filial del Estado Islámico, ISGS, debido al carácter extranjero de sus líderes y a sus brutales tácticas de combate. Por otro lado, el ISGS tampoco ha expresado interés en la posibilidad de entablar conversaciones.⁹⁶

La apertura a explorar conversaciones por parte del JNIM generó divisiones internas en la organización, así como deserciones de algunos miembros que se unieron a las filas del ISGS. La decisión del JNIM también inició una guerra abierta contra el ISGS. Posteriormente, el 3

de junio, fuerzas francesas anunciaron la muerte del líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel, en una operación en Kidal. Su muerte proporcionó a Ag Ghali más espacio para maniobrar. Posteriormente, JNIM y el gobierno acordaron un intercambio de prisioneros, gesto que fue saludado por el Comisionado de Paz y Seguridad de la UA, Smail Chergui, y por el secretario general de la ONU, António Guterres, expresando su apertura al diálogo con militantes yihadistas en el Sahel. Sin embargo, si bien el nuevo primer ministro del gobierno de transición de Mali, Moctar Ouane, también declaró la voluntad del pueblo de Mali de entablar un diálogo, desde el lado francés se siguió rechazando públicamente las conversaciones con los grupos yihadistas, aunque posteriormente la posición francesa se volvió más matizada, abriendo la posibilidad de dialogar con una contraparte que sea representativa y legítima.

El cambio de posición de estos actores reflejó la necesidad de involucrar a todos los actores armados en el diálogo para frenar la violencia, independientemente de sus creencias ideológicas. La retórica de la guerra contra el terrorismo de Francia se había convertido en el verdadero gran obstáculo para las conversaciones, pero con la retirada de Francia a principios de 2022 después del deterioro de sus relaciones con la junta gobernante maliense ha modificado el escenario, no solo en Mali, sino también en otros países de la región como Níger o Burkina Faso. De hecho, en estos países, en los últimos tiempos sus gobiernos han ido matizando su postura y han anunciado su intención de explorar negociaciones de paz con estos actores con el objetivo de frenar la escalada de violencia en el Sahel occidental.

En **Burkina Faso**, la apertura de este tipo de espacios de diálogo también había sido demandada desde hace tiempo por parte de las comunidades burkinesas debido a la incapacidad del gobierno de controlar la crisis y garantizar protección desde una aproximación meramente militar. Si bien durante años el ejecutivo burkinés se había alineado con la estrategia contraterrorista en la región, negándose a entablar negociaciones con este tipo de actores, en el año 2020 aparecen informes de la existencia de negociaciones secretas con JNIM, y a principios de 2021 el gobierno presidido por Roch Marc Christian Kaboré señaló por primera vez que podría estar abierto a entablar conversaciones y que alentaba a los líderes religiosos y comunitarios a acercarse a los reclutas en sus áreas para instarlos a deponer las armas.⁹⁷ Posteriormente, la nueva Junta militar surgida en el país también ha mostrado una postura más suavizada al respecto, modificando su estrategia de contención

94. International Crisis Group, “Mali: Enabling Dialogue ... *op. cit.*, p.15.

95. Christophe Boisbouvier y Marc Perelma, “Exclusif : Le président malien confirme l'ouverture d'un dialogue avec les chefs djihadistes”, France 24, 10 de febrero de 2020.

96. International Crisis Group, “Mali: Enabling Dialogue ... *op. cit.*, p.1.

97. Mednick, Sam (2021) “Burkina Faso's secret peace talks and fragile jihadist ceasefire”, The New Humanitarian, 11 de marzo.

de la violencia, pasando de un enfoque meramente militar, a uno que combine las operaciones militares con el diálogo. Como muestra de su nueva estrategia, el 13 de abril de 2022 el Consejo de ministros del gobierno de transición burkinés encabezado por el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba, anunció la aprobación de un decreto por el que se creaba una Coordinación Nacional de Comités Locales de Diálogo para el Restablecimiento de la Paz. Según el ejecutivo burkinés, la idea de estos comités es facilitar conversaciones de paz con grupos armados con agendas yihadistas -en principio no vinculados a Al-Qaeda y al Estado Islámico-, y que su puesta en marcha tiene como objetivo facilitar espacios de mediación entre jóvenes pertenecientes a estas entidades armadas con sus líderes tradicionales, religiosos y consuetudinarios. Asimismo, anunció que el gobierno brindará apoyo a las comunidades locales que participen en conversaciones de reconciliación y ofrecerá medidas para los combatientes que estén dispuestos a desarmarse.⁹⁸

También en **Níger**, el presidente Mohamed Bazoum a principios de 2022, si bien insistió en que la fuerza militar sigue siendo necesaria para contener

la violencia, defendió la decisión de su gobierno de explorar el diálogo con organizaciones yihadistas (JNIM), anunciando que había enviado emisarios para dialogar y liberado a varios militantes de las prisiones en un esfuerzo por “buscar la paz”.⁹⁹

Si bien la apertura de negociaciones de paz a nivel estatal con estos actores ha sido limitada, lo que sí se ha observado son espacios de diálogo a nivel local que han servido para contener la violencia. Por ejemplo, en Mali ello se observa en la docena de acuerdos alcanzados entre yihadistas y comunidades en el centro del país, así como altos el fuego entre este tipo de organizaciones y milicias de autodefensa, que se han centrado en proteger a la población civil, facilitar el regreso de las personas desplazadas, levantar los bloqueos y despejar los puestos de control para permitir la libre movilidad.¹⁰⁰ Asimismo, también en Burkina Faso las autoridades tradicionales y religiosas han desarrollado múltiples espacios de diálogo a nivel local -algunos incluso han contado con la participación de Jafar Dicko, el principal líder yihadista de Burkina Faso- sin embargo no contaban ni con el apoyo estatal y con un plan nacional para las negociaciones, por lo que su recorrido a nivel más amplio ha sido limitado.¹⁰¹

98. Mednick, Sam (2022) [Burkina Faso to support local talks with jihadists: A Q&A with the minister of reconciliation](#), The New Humanitarian, 27 de abril.

99. Jeune Afrique, [“Niger: Mohamed Bazoum libère des « terroristes » en vue d’ouvrir le dialogue”](#), 27 de febrero de 2022.

100. Philip Kleinfeld y Mamadu Tapily, [“‘We accept to save our lives’: How local dialogues with jihadists took root in Mali”](#), The New Humanitarian, 4 de mayo de 2022.

101. Mednick, Sam (2021), [“Can local dialogues with jihadists stem violence in Burkina Faso?”](#), The New Humanitarian, 16 de diciembre.

6. Impactos de la violencia

Tras una década marcada por la inestabilidad y la violencia en el Sahel occidental, la ausencia del Estado, las desigualdades sociales y económicas, las graves violaciones a los derechos humanos, la crisis climática, etc., la región se enfrenta a una crisis multidimensional que está afectando severamente a las poblaciones, produciendo una alarmante crisis humanitaria. En este sentido, la apuesta por otorgar centralidad a la estrategia de seguridad militar en detrimento de una estrategia basada en la seguridad humana y la protección de la población no solo se ha mostrado ineficaz en la contención de la violencia sino que, además, ha contribuido a generar diferentes efectos en el deterioro de la calidad de vida y protección de la población que evidencian la importancia de revisar y ampliar los enfoques de acción, en donde la seguridad humana ha desempeñado un rol muy marginal.

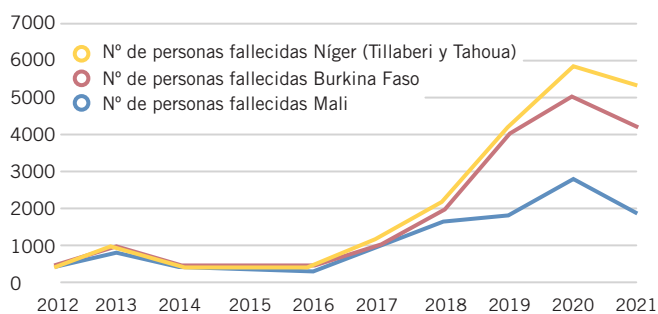
En la actualidad las poblaciones que viven en la zona de la triple frontera padecen una de las peores crisis humanitarias del mundo debido a los impactos combinados de la inestabilidad, la violencia, los desplazamientos forzados, la malnutrición y las enfermedades, o la creciente inseguridad alimentaria que está afectando a millones de personas. A continuación presentamos un breve balance de algunos de los efectos de la violencia en la región: muertes provocadas; desplazamiento forzado y crisis humanitaria; violación a los derechos humanos.

6.1. Impacto en la pérdida de vidas humanas

En los diez años que lleva activo el conflicto armado en la región -primero concentrado en el norte de Mali y posteriormente extendiéndose a los países que comparten la triple frontera- han perdido la vida 21.715 personas en 7.906 eventos violentos, según datos recogidos por ACLED.¹⁰² Por países, Mali concentra más de la mitad de las muertes producidas por el conflicto (54,3%) con 11.802 víctimas mortales, seguido de Burkina Faso con 7.393 víctimas (34%), mientras que Níger, en las regiones de Tillabéri y Tahoua, se han registrado 2.520 muertes violentas, que equivale al 11,6% del total (Véase Imagen 11).

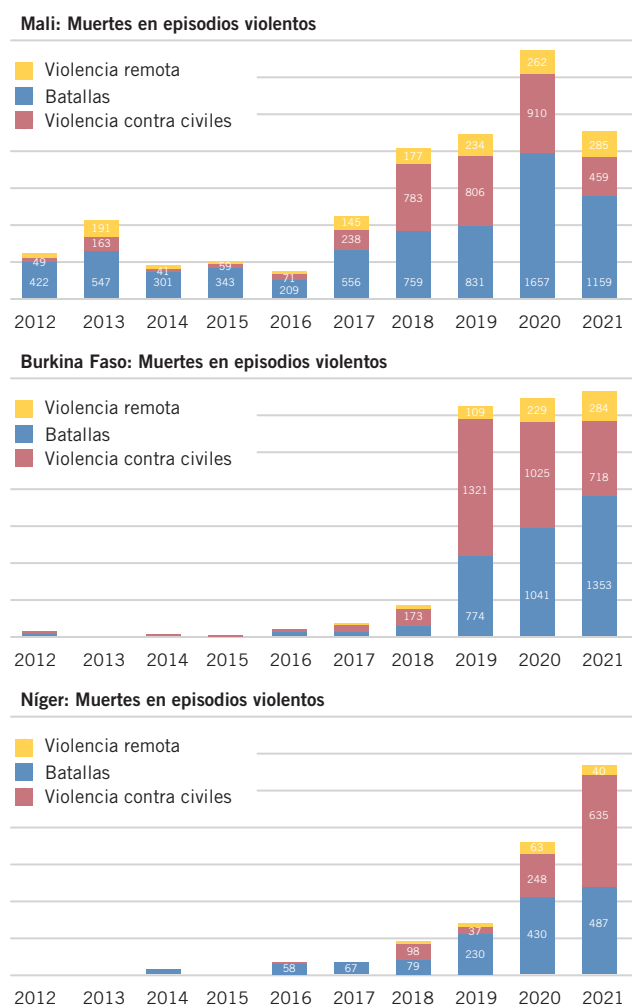
Por tipo de episodio violento y país, en Mali el 57% de las muertes (6.784) se han generado debido a

Imagen 11. Evolución del número de muertes producidas por el conflicto armado por países (2012-2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ACLED.

Imagen 12. Muertes en episodios violentos por países/año



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ACLED.

102. Las cifras hacen alusión al número de muertes violentas producidas por batallas, violencia contra civiles y explosivos/violencia remota, registradas entre el 01 de enero de 2021 y el 31 de diciembre de 2021 en Mali, Burkina Faso y Níger (regiones de Tillabéri y Tahoua). Si bien en el caso de Níger se ha filtrado seleccionando exclusivamente las dos regiones que más han padecido la violencia (excluyendo la región del sureste del país, afectada por el conflicto del Lago Chad), en el caso de Mali y Burkina Faso se ha seleccionado todo el país, debido a la extensión de las dinámicas del conflicto a gran parte del país, por lo que los datos pueden incluir algunas muertes violentas sin relación con el conflicto armado estudiado. Véase: [Armed Conflict Location & Event Data Project](#) [Consultado el 23/06/2022]

enfrentamientos armados (batallas), el 30% (3.579) debido a episodios de violencia dirigida contra población civil y el 12% (1.439 muertes) por incidentes relacionados con el uso de explosivos y violencia remota. Por su parte, en Burkina Faso las muertes producidas por batallas (3.378) y por violencia contra civiles (3.351) representan porcentajes muy similares, el 46% y 45% respectivamente, mientras que las muertes por incidentes vinculados con violencia remota apenas representan el 9% (664). Finalmente en Níger se observa una tendencia similar, representando las batallas el 55% de las muertes (1.276), seguida de los episodios contra civiles (1.020 muertes que representan el 40%) y finalmente los atentados o violencia remota han ocasionado en el periodo 124 muertes (5%) (Véase Imagen 12).

Tal y como se aprecia en la Imagen 11 -como exponíamos en el apartado relativo a la evolución de las dinámicas de violencia en el conflicto armado (véase capítulo 3)- es a partir del año 2016 cuando se produce la regionalización de la violencia a Burkina Faso y Níger, así como su expansión al centro de Mali, momento en el que se observa una mayor letalidad de la guerra. De hecho, durante el periodo 2018-2021 se concentra el 82% de todas las muertes producidas por el conflicto armado. En el año 2018, ya con todas las misiones de seguridad desplazadas en el terreno (a excepción de Takouba Task Force) el conflicto se intensificó de manera significativa, evidenciando cambios y una mayor complejidad en los patrones de violencia, una expansión territorial de las hostilidades y un incremento en el uso de la violencia contra población civil. Solo en Mali las víctimas mortales aumentaron ese año un 40% con respecto al año anterior, en gran medida debido al aumento de la violencia intercomunitaria. Durante el 2019 la intensidad de la violencia siguió creciendo, tanto que Mohamed Ibn Chambas, Representante Especial de la ONU y jefe de la Oficina de la ONU para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), alertó del aumento sin precedentes de la violencia en la región, generando más de 4.000 muertes durante el año, lo cual significaba que la que la violencia se habría multiplicado por cinco desde el año 2016, cuando se registraron 770 muertes vinculadas al conflicto en la zona.¹⁰³

Lejos de contenerse, el año 2020 volvió a registrar cifras alarmantes, con más de 5.000 muertes en la región. Ese año, el Africa Center for Strategic Studies (ACSS) sostuvo que se produjo un aumento del 43% de la violencia perpetrada por grupos armados de corte

yihadista en toda África,¹⁰⁴ y, de forma específica, en el Sahel se padeció un aumento de un 60% de muertes en relación con el año anterior provocadas por este tipo de actores. Detrás de este incremento se encontraba principalmente el grupo vinculado al Estado Islámico en la región (ISGS), y en menor medida la coalición vinculada a al-Qaeda (JNIM). Si bien la violencia continuó afectando a todas las zonas fronterizas de la región de Liptako-Gourma, sus impactos se concentraron en Burkina Faso (2.263 víctimas mortales) y Mali (2.827), siendo el año con más muertes registradas en Mali en todo el conflicto¹⁰⁵; mientras que en Níger, en la zona suroeste del país, en las regiones de Tillabéri, Dosso y Tahoua, se habrían registrado 176 muertes.

Esta tendencia tuvo un pequeño punto de inflexión durante el año 2021, observándose un descenso del número de muertes en Mali y Níger, aunque en Burkina Faso se mantuvo la dinámica de violencia, concentrando ese año el 58% de todos los eventos violentos en la región. Sin embargo, en el primer semestre de 2022, ya con las juntas militares gobernando en Mali y Burkina Faso, se ha vuelto a observar un deterioro de la situación de seguridad, evidenciando que la llegada de las juntas no ha servido para contener la violencia. Por ejemplo, en Burkina Faso, en los cinco meses que van desde que el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba asumió el poder (enero 2022) en el país se ha registrado un aumento del 23% de los ataques perpetrados por grupos armados en comparación con los cinco meses anteriores al golpe. En respuesta al nuevo aumento de la violencia, la junta militar ha informado de la creación de dos zonas militares en las regiones del este y el Sahel -las más afectadas- donde los civiles deberán desalojar sus hogares para permitir las acciones de las fuerzas de seguridad.¹⁰⁶

Extremadamente preocupante es la tendencia registrada de ataques contra la población civil. Según denuncia la coalición **The People's Coalition for the Sahel**¹⁰⁷, en el año 2021 el número de civiles asesinados en ataques atribuidos a los llamados grupos armados extremistas casi se ha duplicado desde 2020, siendo estos responsables del 58% de las muertes de civiles entre abril de 2021 y marzo de 2022, en comparación con el 35% registrado en 2020. En ese período, cada día 8 civiles fueron asesinados en la región, que registró un promedio mensual de 76 ataques contra civiles y 242 muertes asociadas en los tres países. En total, 2.901 civiles fueron asesinados en los tres países debido al conflicto armado, un aumento del 18 % en comparación

103. UNOWAS, "Security Council briefing on the shared causes of intercommunal violence and preventing violent extremism in West Africa", 17 de diciembre de 2019.

104. Africa Center for Strategic Studies (ACSS), "Spike in Militant Islamist Violence in Africa Underscores Shifting Security Landscape", 29 de enero de 2021.

105. ACLED (2020) "Mali: Any end to the storm?".

106. Arsene Kabore y Sam Mednick, "Burkina Faso to Create Military Zones to Fight Jihadi Rebels", AP News, 22 de junio de 2022.

107. Alianza de una treintena de organizaciones de la sociedad civil del Sahel y África-Oeste, con el apoyo de ONG internacionales. Página web: <https://www.sahelpeoplescoalition.org/>

con el año 2020. A modo comparativo, en ese periodo las muertes ocasionadas a las fuerzas de defensa y seguridad de los tres Estados fueron de 1.514 (un 37% más en comparación con 2020), lo que significa que hay el doble de víctimas civiles.¹⁰⁸

Algunos de los episodios más graves registrados en los últimos años contra la población civil perpetrados por grupos yihadistas que ejemplifican este escenario son los siguientes:

- 21 de marzo de 2021. **Masacre en las localidades de Bakorat e Intazayene, Níger.** Al menos 170 personas (incluidos 22 niños) fueron ejecutadas en estas localidades tuareg en el ataque más mortífero contra civiles en la historia reciente de Níger, según Human Rights Watch.¹⁰⁹
- 4 de junio de 2021. **Masacre en Solhan, Burkina Faso.** Más de 160 civiles, incluidos unos 20 niños y niñas, fueron asesinados por personas no identificadas en uno de los ataques más mortíferos en el país.¹¹⁰
- Marzo de 2022: **Enfrentamientos armados** entre grupos yihadistas y grupos signatarios del acuerdo de paz de 2015 en las **regiones de Ménaka y Gao**, en el norte de Mali, provocando cientos de muertos y 20.000 desplazados en los primeros meses de 2022, generando estos hechos más asesinatos de civiles por parte de grupos yihadistas que en cualquier año anterior del conflicto.¹¹¹
- Junio de 2022. **Masacre en Seytenga**, localidad en el norte de Burkina Faso. Al menos 79 civiles muertos.¹¹²
- 18-19 de junio 2022. Al menos a 132 civiles de **tres comunidades del municipio de Diallassagou en el círculo de Bankass**, Mopti, centro de Mali, fueron asesinados por presuntos miembros de Macina Katiba.¹¹³

Asimismo, y como abarcaremos posteriormente en el apartado 6.3. Vulneración de derechos humanos, muchas de las víctimas civiles provienen del accionar de las fuerzas de defensa y de seguridad de los tres Estados.

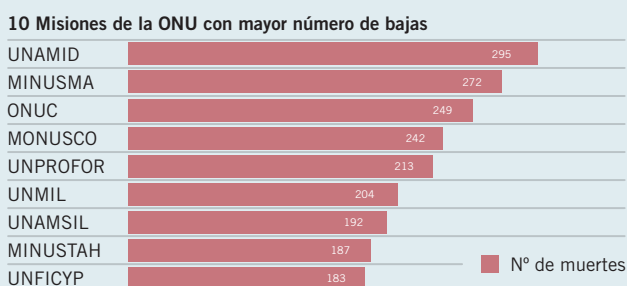
6.2. Desplazamiento forzado y crisis humanitaria

El incremento de la inestabilidad en la región ha tenido un fuerte impacto en el desplazamiento forzado de

La MINUSMA objetivo de ataques

Desde un inicio, la misión de paz de la ONU en Mali -y las fuerzas francesas- se ha convertido en uno de los principales objetivos militares de las fuerzas yihadistas. Según datos del portal de la ONU de mantenimiento de la paz, a 31 de marzo de 2022 la MINUSMA registraba un total de 272 muertes, convirtiéndose en la tercera misión con más bajas en la historia de todas las operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas por el organismo, y la primera de todas las que el organismo mantiene activas.

Imagen 13. Principales misiones de la ONU con mayor número de muertes (a 31 de marzo de 2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU Mantenimiento de la paz¹¹⁴

personas. Si bien en el año 2012 se registraban en la región alrededor de 380 mil personas desplazadas por la violencia (incluyendo personas refugiadas y desplazadas internas), la gran mayoría debido a la crisis en el norte de Mali,¹¹⁵ a mediados de 2020 los datos presentados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR/ACNUR) situaban a la región del Sahel occidental como la zona más afectada a nivel global, con alrededor de dos millones de personas desplazadas por la fuerza. Estas cifras significaban un aumento del 43% desde finales de 2019, momento en el cual la crisis de desplazamiento en la región había convertido a Burkina Faso en la crisis de desplazamiento forzado de más rápido crecimiento del mundo, con más de un millón de personas desplazadas dentro del país.¹¹⁶ Esta tendencia negativa ha seguido manteniéndose en el último año, y a finales de 2021 alrededor de 2,3 millones de personas se encontraban desplazadas de sus

108. The People's Coalition for the Sahel, "Sahel: Ce qui a changé. Rapport de suivi de la Coalition citoyenne pour le Sahel" <https://www.sahelpeoplescoalition.org/report-sahel-what-must-change>", junio 2022, p.10

109. Human Rights Watch, "Niger : Hausse des atrocités commises par des groupes islamistes armés", HRW, 11 de agosto de 2021.

110. Le Monde, "Burkina Faso: après le massacre de Solhan, le bilan relevé à 160 morts", 6 de junio de 2021.

111. Annie Risemberg, "Under Military Rule, Violence Rises in Mali, Burkina Faso", Voice of America, 15 de junio de 2022.

112. Rachel Chason y Borso Tall, "Burkina Faso Massacre Highlights a Strengthening Insurgency", The Washington Post, 16 de junio de 2022.

113. France24, "Suspected jihadists kill more than 130 civilians in central Mali, officials say", 21 de junio de 2022.

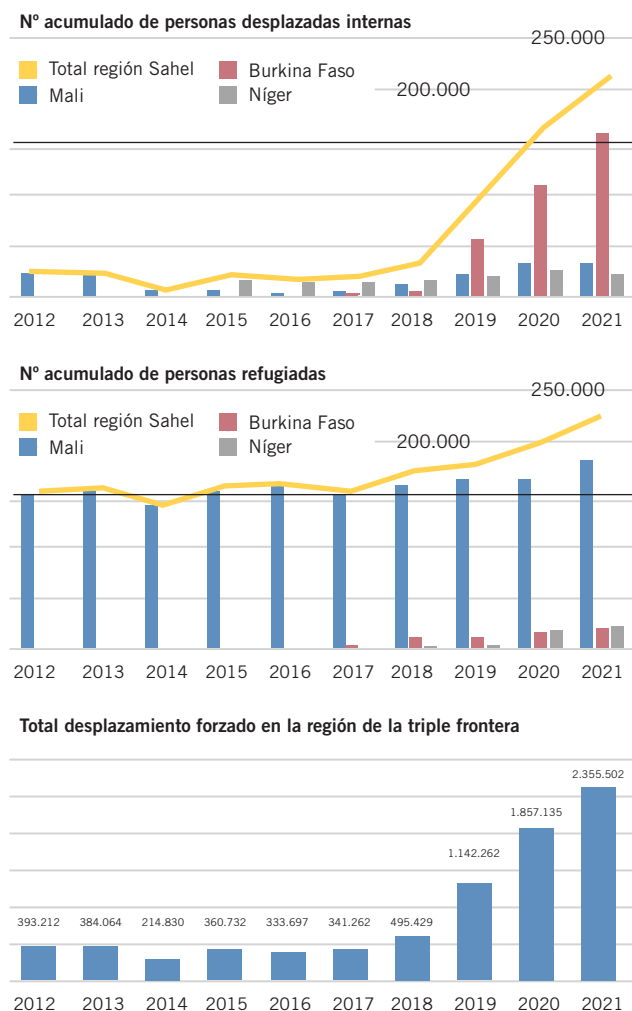
114. Portal ONU Mantenimiento de la Paz, *Víctimas Mortales*. [Consultado el 23/06/2022]

115. Estas cifras no incluyen las cerca de doce mil personas que se encontraban desplazadas en el sureste de Níger por la crisis abierta debido al conflicto armado protagonizado por Boko Haram.

116. UNHCR, "Mid-Year Trend, 2020", noviembre 2020.

hogares, incluidos 225.000 personas refugiadas y 2,1 millones desplazadas internas, siendo Burkina Faso el país más afectado, con aproximadamente 1,6 millones de personas desplazadas, lo cual representa el 68% del total. Le sigue Mali con alrededor de medio millón de desplazamientos forzados (22%) y Níger con 245 mil (10%)^{117, 118}. En general, desde el inicio del conflicto armado hasta finales de 2021, el desplazamiento interno se ha multiplicado por diez, sobre todo concentrado en Burkina Faso, que ha sustituido a Mali en los últimos años como epicentro de la crisis.

Imagen 14. Evolución de la crisis de desplazamiento forzado (refugio y desplazamiento interno) en la región



Fuente. Elaboración propia a partir de datos de UNHCR y IMDC¹¹⁹

Por otro lado, los impactos combinados de la inestabilidad, la violencia, el desplazamiento forzado, la crisis climática, los impactos económicos de la COVID-19 o el incremento de los costes de alimentos, están teniendo un fuerte impacto en la creciente **crisis humanitaria** que está afectando a millones de personas en África occidental y el Sahel, generando que la región se enfrente a su peor crisis alimentaria de la última década. El número de personas que necesitan asistencia alimentaria de emergencia casi se ha cuadruplicado entre el año 2015 y la actualidad, pasando de los 7 millones a los 27 millones estimados en países como Burkina Faso, Níger, Chad, Mali y Nigeria.¹²⁰ Según proyecciones de la ONU, para mediados de 2022, cuando se produzca la temporada de sequía en la región, unas 35,8 millones de personas padecerán inseguridad alimentaria aguda, lo cual representa un aumento alarmante del 24% en comparación al 2020, según la última encuesta de Clasificación de Fase de Seguridad Alimentaria Integrada (IPC) que las agencias humanitarias utilizan para medir los niveles de necesidad.¹²¹ La guerra en Ucrania ha contribuido significativamente al agravamiento de la situación de hambruna en el continente, debido a la importante dependencia de diferentes países africanos de la importación de alimentos provenientes de Rusia y Ucrania.

Ya en el año 2020 la dimensión de la crisis humanitaria provocó que los países afectados buscaran fórmulas para fortalecer las capacidades regionales de respuesta. Entre ellas, los gobiernos de Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger pusieron en marcha en octubre de 2020 el denominado Proceso de Bamako, una plataforma intergubernamental para impulsar acciones rápidas, fortalecer la coordinación entre los actores humanitarios y de seguridad y garantizar el acceso, la protección y la asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas. Asimismo, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi, solicitó a la comunidad internacional una acción urgente y sostenida para satisfacer las crecientes necesidades humanitarias en la región, señalando la necesidad de más fondos y cooperación internacional, y reclamando un enfoque más estratégico y la necesidad de un “Plan Marshall”, instando a la UE a liderarlo.

Sin embargo, parece que poco se avanzado en los esfuerzos para tratar de contener la crisis y proteger a la población. En un informe reciente el Norwegian Refugee Council denunciaba que las crisis de Mali y

117. Nota. Los datos incluyen el total de personas desplazadas forzosamente en Níger, producto de las crisis combinadas en el suroeste y sureste del país, este último caso debido al conflicto armado protagonizado por Boko Haram.

118. Datos extraídos de UNHCR, *Refugee Data Finder*; y del IMDC, *Global Internal Displacement Database*. [Consultados el 27/06/2022]

119. Véase detalle de los datos en Anexo 3. Datos sobre desplazamiento forzado en la región.

120. Carley Petesch, “West Africa has worst food crisis in decade, aid groups say”, AP, 5 de abril de 2022.

121. UN News, “35.8 Million Face Lean Season Food Crisis in West Africa and Sahel”, 7 de diciembre de 2021.

Burkina Faso se encontraban dentro de las diez crisis más desatendidas del mundo (las otras ocho también se ubicaban en África subsahariana).¹²² Del mismo modo, The People's Coalition for The Sahel destacaba en su informe de junio de 2022 que a finales de 2021 las necesidades humanitarias para hacer frente a la crisis en Burkina Faso, Mali y Níger (evaluadas en 1.700 millones de dólares) solo estaban financiadas en un 43% de media, en comparación con el 61% a finales del 2020 (necesidades evaluadas en 1.400 millones de dólares). Asimismo, según sus datos, las ONG nacionales y locales tan solo recibieron en 2021 el 0,4% de la financiación humanitaria prevista, muy lejos del objetivo del 25% fijado en 2016 para promover la localización de la ayuda con el fin de acercar las respuestas humanitarias a las poblaciones afectadas.¹²³

6.3. Vulneración de derechos humanos

Desde el inicio de la violencia en el año 2012¹²⁴ las denuncias de violaciones a los derechos humanos, que van desde ejecuciones sumarias, lapidaciones, amputaciones, arrestos, secuestros, reclutamiento forzado de menores y múltiples abusos contra mujeres¹²⁵, han sido una constante, señalando a todas las partes implicadas en las dinámicas de la violencia. Entre ellas, destacan las denuncias que señalan a los cuerpos de seguridad del Estado de Mali, Níger y Burkina Faso de cometer crímenes de guerra en el marco de la denominada "guerra antiterrorista". Los datos e informes muestran que los abusos por parte de las fuerzas de seguridad han sido inherentes a la dinámica de conflicto prevaleciente en la región, y que estos actores cometen atrocidades de manera rutinaria con impunidad.¹²⁶ Por ejemplo, durante el año 2020 el ejército de Mali fue acusado de matar a más civiles

que los propios insurgentes yihadistas contra los que se supone que está combatiendo; o durante el 2021 el de Burkina Faso mató a casi tantas personas como los grupos afiliados a al-Qaeda e ISIS combinados.¹²⁷ Si bien durante el 2021 se produjo un descenso del 71% de las muertes de civiles desarmados o sospechosos atribuidas a miembros de las fuerzas de defensa y seguridad, a principios de 2022 estas han vuelto a aumentar exponencialmente en los tres países.¹²⁸

Algunas de las denuncias emitidas contra las fuerzas de seguridad de los tres países por violaciones a los derechos humanos en los últimos años han sido las siguientes:

- En septiembre de 2017 Human Rights Watch acusó a los ejércitos de Mali y Burkina Faso de cometer ejecuciones extrajudiciales contra población civil perteneciente a comunidades fulani.¹²⁹
- El 30 de abril de 2020 la MINUSMA hizo público un informe en el que sostuvo que las fuerzas de seguridad de Mali y Níger llevaron a cabo 135 ejecuciones extrajudiciales entre el 1 de enero y el 31 de marzo en Mopti.¹³⁰
- La Comisión Nacional de Derechos Humanos de Níger acusó a soldados nigerinos de la desaparición forzada o ejecución, entre marzo y abril de 2020, de 102 personas miembros de las comunidades de pastores tuareg y fulani en las áreas de Inates y Ayorou de la región de Tillabéri.¹³¹
- En Burkina Faso, el Observatorio para la Democracia y los Derechos Humanos burkinés señaló a las Fuerzas Armadas como responsables de la muerte de 588 civiles en el contexto de las acciones antiterroristas.

122. Las diez crisis más desatendidas por orden son: RD Congo, Burkina Faso, Camerún, Sudán del Sur, Chad, Mali, Sudán, Nigeria, Burundi y Etiopía. La lista anual de crisis de desplazamiento desatendidas se basa en tres criterios: falta de financiación, falta de atención de los medios y falta de iniciativas políticas y diplomáticas internacionales. Norwegian Refugee Council, "The world's ten most neglected crises are all in Africa", NRC, 1 de junio de 2022.

123. The People's Coalition for the Sahel, "Sahel: Ce qui a changé...", *op.cit.*, p.5

124. Ese año, Amnistía Internacional denunció abusos cometidos por grupos yihadistas, el MNLA, las milicias comunitarias, las fuerzas de seguridad malienses, así como, incluso, por la población civil en el sur del país, que se tomó la justicia por su mano y atacaron a la población tuareg en actos de revancha. Amnesty International (2012), "The civilians bear the brunt of the conflict", septiembre.

125. Por ejemplo, entre 2020 y 2021 los casos de violencia de género (VBG) reportados en Mali han aumentado un 44%. La mayoría de ellos se corresponden a casos de violencia sexual (39%), incluida una cuarta parte de violación, los cuales han sido cometidos principalmente durante los desplazamientos de población, la recolección de agua o la búsqueda de combustible alrededor de los sitios de desplazados internos. También se han reportado casos de graves violaciones contra niños y niñas, principalmente en Mali, debido a que el fenómeno está mejor documentado que en Burkina Faso y Níger. Según informes de la ONU, estas denuncias aumentaron un 57% en el primer trimestre de 2022, explicado en gran parte debido al aumento del reclutamiento y uso de niños y niñas por parte de grupos armados. The People's Coalition for the Sahel, "Sahel: Ce qui a changé...", *op.cit.*, p.9.

126. Nsaibia, Héni (2020) "State atrocities in the Sahel: the impetus for counterinsurgency results in fueling government attacks on civilians", ACLED, 20 de mayo.

127. Mucahid Durmaz, "How Burkina Faso became the epicentre of conflict in the Sahel", Al Jazeera, 11 de marzo de 2022.

128. The People's Coalition for the Sahel, "Sahel: Ce qui a changé...", *op.cit.*, p.5.

129. Human Rights Watch (2017) "Mali: Unchecked Abuses in Military Operations. Mali, Burkina Faso Troops Commit Killings, "Disappearances", Torture", HRW, 8 de septiembre.

130. Al Jazeera, "UN probe in Mali sees war crimes, crimes against humanity: Report", 22 de diciembre de 2020.

131. Mondafrique, "Best Of Niger (5), 102 civils massacrés et ensevelis dans des fosses communes", 30 de agosto de 2020.

- Human Rights Watch denunció que entre noviembre de 2019 y junio de 2020 se encontró una fosa con 180 cuerpos en el norte de Burkina Faso (Djibo), identificados como de la etnia fulani, sugiriendo que fueron ejecutados extrajudicialmente por miembros del ejército.¹³²
- Amnistía Internacional acusó a los ejércitos de los tres países de cometer crímenes de guerra en sus operaciones, en particular contra civiles, incluyendo 57 casos de ejecuciones extrajudiciales y 142 casos de desapariciones forzadas.¹³³
- Diferentes testigos y organizaciones de derechos humanos acusaron al ejército maliense y fuerzas rusas de la matanza de civiles en Moura entre el 23 y 31 de marzo de 2022, en la que fueron asesinados 203 supuestos “terroristas”. Sin embargo HRW cuestionó la versión oficial y afirmó que numerosos testigos afirmaban que se trataba de civiles, convirtiéndose en la peor masacre registrada en el país en una década de conflicto armado.¹³⁴
- La MINUSMA publicó un informe el 30 de mayo de 2022 en donde documentó un fuerte aumento en el número de personas “asesinadas por todos los actores” en el conflicto de Mali en el primer trimestre del año. De ellas, 248 muertes de civiles se atribuyeron a las fuerzas de seguridad malienses, así como 320 violaciones de derechos humanos adicionales cometidas por el ejército de Mali, en comparación con 31 registradas en los tres meses anteriores.¹³⁵

La vulneración de derechos humanos por parte de las fuerzas armadas es especialmente preocupante si tenemos en consideración que estas (principalmente las de Mali y Níger) se encuentran dentro de los programas de formación y capacitación militar que la UE tiene en marcha desde hace años. Y lo es aún más cuando la propia UE, según denuncia The New Humanitarian, parece no contar con un mecanismo de investigación sistemático para comprobar si las unidades militares

malienses que está formando han cometido violaciones de derechos humanos.¹³⁶

Asimismo, a las flagrantes violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad, hay que sumarle aquellas realizadas por parte de milicias de autodefensa y grupos paramilitares vinculados con el Estado, que también han sido acusados en múltiples ocasiones. En este sentido es pertinente recuperar el ejemplo de Burkina Faso, que en enero del año 2020 aprobó por ley la conformación de milicias civiles (“Ley de Voluntarios para la Defensa de la Patria”) que permite al ejército reclutar voluntarios civiles para que actúen como milicias paramilitares. Tras la aprobación de la ley se registraron diferentes episodios de violencia perpetrados por los “vigilantes” –conocidos localmente como “koglweogs”– que fueron denunciados por organizaciones de defensa de derechos humanos por supuestos asesinatos y ajusticiamientos dirigidos contra miembros de comunidades fulani.

La aparición de estos actores en el conflicto, aunado a la sistemática vulneración de derechos de la población civil y la falta de protección por parte de las fuerzas de seguridad, ha generado la percepción, en palabras de las propias poblaciones, de “*By Day We Fear the Army, By Night the Jihadists*”.¹³⁷ Frente a ello, la Plataforma de organizaciones civiles del Sahel denunció en su primer informe que la mayor parte de las violaciones de derechos humanos son cometidas por los dos actores que teóricamente están luchando para prevenirlas: las milicias de autodefensa y las fuerzas de defensa y seguridad. Sin embargo, ninguno de los dos actores ha sido llevado ante la justicia por violaciones de derechos humanos.¹³⁸ Todo ello ha traído diferentes efectos colaterales que han servido para amplificar las dinámicas de violencia: se ha producido un aumento de las fricciones intercomunitarias que ha dado lugar al estallido de conflictos intercomunitarios; ha aumentado del reclutamiento de grupos armados debido a la sensación de vulnerabilidad e indefensión de las comunidades locales; y ha ampliado la guerra y sus impactos contra la población civil, acusada ahora de colaboracionista.

132. Human Rights Watch (2020) “Burkina Faso: Residents’ Accounts Point to Mass Executions”, HRW, 8 de junio.

133. Amnesty International (2020) “They Executed Some and Brought the Rest with Them: Civilian Lives at risk in the Sahel”, 10 de junio.

134. Reuters, Mali Massacre Survivors Say White Mercenaries Involved in Killings, 30 de abril de 2022.

135. RFI, “Mali: Report Details Civilian Abuses and Deaths Quadrupled in Last Three Months of 2021 – UN”, 31 de mayo de 2022.

136. The New Humanitarian, “No strings attached? How Europe’s military support for Mali closes its eyes to abuses”, 26 de agosto de 2021.

137. Human Rights Watch (2018) “By Day We Fear the Army, By Night the Jihadists”. Abuses by Armed Islamists and Security Forces in Burkina Faso”, HRW, 21 de mayo.

138. The People’s Coalition for the Sahel, “The Sahel: What Needs to Change. Towards a new people-centred approach. Recommendations by the People’s Coalition for the Sahel”, abril 2021.

7. Conclusiones

Tras una década de violencia en la región de la triple frontera del Sahel occidental la evolución de la crisis de seguridad, humanitaria y de gobernanza en los últimos años ha puesto de manifiesto la necesidad de modificar el enfoque basado en la seguridad y la contención militar para construir estrategias más amplias. La respuesta securitaria, si bien resulta importante en un entorno de conflictividad armada, no solo se ha mostrado ineficaz a la hora de tratar de contener el aumento y extensión de la violencia, sino también en la protección de la población civil. Ello ha contribuido a aumentar el impacto de la guerra en la población, así como la frustración popular con las intervenciones externas y con sus respectivos gobiernos, que ha incidido en la crisis de gobernanza en la región. En parte, ello se debe a que los esfuerzos compartidos que han llevado a cabo las múltiples operaciones desplegadas (Barkhane, MINUSMA, G-5 Sahel, EUTUM, EUCAP, Takouba, milicias civiles) se han caracterizado por la desconexión entre sus objetivos, prácticas, discursos y capacidades, creando iniciativas superpuestas (y en ocasiones contrapuestas) que han pasado factura en sus metas.¹³⁹

Si bien en todos los discursos oficiales sobre las directrices de las estrategias en la región resalta la idea del binomio seguridad-desarrollo -no hay posibilidad de paz sin desarrollo, ni desarrollo sin estabilidad- en la práctica las prioridades han estado centradas en la contención militar y el fortalecimiento del aparato estatal (reformas del sector de seguridad) a expensas de otras estrategias más integrales. Asimismo, en un entorno como el Sahel occidental donde las desigualdades sociales y económicas representan una amenaza para la cohesión social y la estabilidad, los gobiernos de la región tampoco están realizando acciones estructurales que muestren su compromiso con la reducción de las desigualdades. Según datos de SIPRI, el gasto medio público en materia de seguridad y defensa en África en 2020 se situaba en el 8,2%, siendo en los casos de los países de la triple frontera muy superior: Mali (18%), Níger (17%) y Burkina Faso (12%). Los tres países (que recordemos se encuentran entre los 10 con un IDH más bajo del mundo, siendo Níger el último) se hayan dentro de los cinco países africanos donde el gasto militar ha aumentado considerablemente en la última década, con un aumento del 339% en Mali, Níger (288%) y Burkina Faso (238%).¹⁴⁰ En Mali, por ejemplo, según datos del secretario general de la ONU sobre la situación económica del país, se estima que en el año 2020 el 41,9% de la población se encontraba en

la pobreza extrema, sin embargo, el gasto en materia de seguridad en el presupuesto nacional en 2022 aumentó un 21%, superando los aumentos presupuestarios en otras partidas como salud (11%) o educación (4,4%).¹⁴¹

Esta realidad supone que el aumento constante del gasto militar socava la capacidad de inversión pública en desarrollo económico y social que contribuya a reducir la brecha de desigualdad y a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, lo cual incide en un mayor descontento y frustración que puede servir de combustible para mantener las dinámicas de violencia.

Por ello, la construcción de una paz estable y duradera pasa por una transformación estructural del enfoque de seguridad, incorporando respuestas multidimensionales (sociales, políticas, económicas, de género, etc.), que prioricen medidas destinadas a impulsar el desarrollo, proporcionar servicios sociales y actuar sobre las causas estructurales que originan la violencia. Asimismo, es preciso destacar que cada vez más voces reclaman explorar espacios de mediación y diálogo con actores hasta ahora excluidos en las mesas de diálogo,¹⁴² apostando por fortalecer espacios de mediación a nivel local y comunitario que ayuden a distender las tensiones intracomunitarias en escenarios cada vez más polarizados. Esto es, tomar en consideración a los actores locales, potenciando un enfoque de apropiación local que verdaderamente integre las iniciativas de las poblaciones.

Todas estas medidas han sido demandadas por múltiples actores locales, entre ellos por The People's Coalition for The Sahel, que ha instado a los estados sahelianos y al resto de actores que tienen presencia en la región a poner en marcha una reordenación de las prioridades en la estrategia securitaria, apostando por tomar en consideración cuatro pilares que deberían guiar la respuesta a la crisis del Sahel: 1) situar la protección de la población civil en el centro de la respuesta y no solo la lucha contra el terrorismo; 2) apoyar las estrategias políticas para resolver la crisis de gobernanza, incluyendo el diálogo político con todas las partes en conflicto y la sociedad civil, apostando por las diversas iniciativas locales de mediación y reconciliación ya existentes; 3) facilitar respuesta a las emergencias humanitarias, garantizando su financiación y acceso; y 4) aplicar una política de tolerancia cero frente a los delitos cometidos por todas las fuerzas armadas contra la población civil que ponga fin a la impunidad.¹⁴³

139. Cold-Ravnkilde, S. M. y Lindskov Jacobsen, K., (2020) "Disentangling the security traffic jam in the Sahel: Constitutive effects of contemporary interventionism", *International Affairs*, 96:4, pp. 855-874

140. Stockholm International Peace Research Institute (2021), *Yearbook 2020*, SIPRI.

141. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, *La situación en Mali. Informe del secretario general*, S/2021/1117, 4 de enero de 2022.

142. International Crisis Group (2021) "A Course Correction for the Sahel Stabilisation Strategy", report 299, 1 de febrero.

143. The People's Coalition for the Sahel (2021) *The Sahel: What Needs to Change...*op.cit.

8. Bibliografía

- Amnesty International (2020) [“They Executed Some and Brought the Rest with Them: Civilian Lives at risk in the Sahel”](#), 10 de junio.
- Amnesty International (2012), [“The civilians bear the brunt of the conflict”](#), septiembre.
- Armed Conflict Location & Event Data Project (2020) [“Mali: Any end to the storm?”](#), ACLED
- Africa Center for Strategic Studies, [“Surge in Militant Islamist Violence in the Sahel Dominates Africa’s Fight against Extremists”](#), ACSS, 24 de enero de 2022.
- Africa Center for Strategic Studies, [“Spike in Militant Islamist Violence in Africa Underscores Shifting Security Landscape”](#), ACSS, 29 de enero de 2021.
- African Union Peace and Security Council, [679th Meeting](#), Addis Ababa, Ethiopia, 13 de abril de 2017
- Bassou, Abdelhak (2018) [“Violent Extremism in the Sahel: The Birth of a Third Generation of Terrorism?”](#) OCP Policy Center, Policy Brief 18/08.
- Chauzal, Grégory y Van Damme, Thibault (2015) [“The roots of Mali’s conflict. Moving beyond the 2012 crisis”](#) Clingendael. Marzo.
- Cobo, Ignacio (2022) [“El Sahel después de la Operación Barkhane. Situación de seguridad y perspectivas de futuro”](#), Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de análisis 23/2022.
- Cold-Ravnkilde, S. M. y Lindskov Jacobsen, K., (2020) [“Disentangling the security traffic jam in the Sahel: Constitutive effects of contemporary interventionism”](#), *International Affairs*, 96:4, pp. 855-874.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, [La situación en Mali. Informe del secretario general](#), S/2021/1117, 4 de enero de 2022.
- Dowd, Cairtriona (2015) [“Grievances, governance and Islamist violence in sub-Saharan African”](#), *Journal of Modern African Studies*, 53, 4.
- Dramane Traoré, Aminata y Boris Diop, Boubacar (2021) [La gloria de los impostores. Cartas sobre Mali y África](#), Editorial Catarata y Casa África, Madrid.
- Echeverría Jesús, Carlos (2020) [“Rasgos y grupos actores de terrorismo en África: Evolución y evaluación de su tratamiento”](#), En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (ed.) *África hoy. Oportunidad o Amenaza*, Mira Editores, Zaragoza.
- Escola de Cultura de Paz, [Alerta! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz](#), Editorial Icaria, Barcelona. Informes ediciones 2012 a 2022.
- Eizenga, Daniel y Williams, Wendy (2020), [“The Puzzle of JNIM and Militant Islamist Groups in the Sahel”](#), *Africa Security Brief* No. 38, Africa Center for Strategic Studies.
- FAO-CIRAD (2012) Atlas des évolutions des systèmes pastoraux au Sahel, FAO.
- Gamarra, Gorka (2014) [“Tendencias en la resolución y gestión de conflictos en África: de la declaración a la ocupación de Sirte”](#). En Mesa, Manuela (coord.) *Retos inaplazables en el sistema internacional*. Anuario CEIPAZ 2015-2016. Fundación Cultura de Paz, pp.229-256.
- Human Rights Watch (2021) [“Niger : Hausse des atrocités commises par des groupes islamistes armés”](#), HRW, 11 de agosto.
- Human Rights Watch (2020) [“Burkina Faso: Residents’ Accounts Point to Mass Executions”](#), HRW, 8 de junio.
- Human Rights Watch (2018) [“By Day We Fear the Army, By Night the Jihadists”](#). *Abuses by Armed Islamists and Security Forces in Burkina Faso*, HRW, 21 de mayo.
- Human Rights Watch (2017) [“Mali:Unchecked Abuses in Military Operations. Mali, Burkina Faso Troops Commit Killings, “Disappearances”, Torture”](#), HRW, 8 de septiembre.
- International Crisis Group (2021) [“Mali: Enabling Dialogue with the Jihadist Coalition JNIM”](#), Crisis group Africa report N°306, 10 de diciembre.
- International Crisis Group (2021) [“South-western Niger: Preventing a New Insurrection”](#), Report 301 África, 29 de abril.
- International Crisis Group (2021) [“A Course Correction for the Sahel Stabilisation Strategy”](#), report 299, 1 de febrero.
- International Crisis Group (2020) [“Sidelineing the Islamic State in Niger’s Tillabery”](#), Report 289 África, 3 de junio.
- International Crisis Group (2019) [“Speaking with the Bad Guys: Toward Dialogue with Central Mali’s Jihadists,”](#) Report No. 276.
- International Crisis Group (2016) [“Exploiting Disorder: Al-Qaeda and the Islamic State”](#). Crisis Group Special Report.
- International Crisis Group (2016b), [Central Mali: An Uprising in the Making](#), Crisis Group Africa Report N°238.
- Jihadology, [“Jihadist Groups In The Sahel Region Formalize Merger”](#), 27 de marzo de 2017
- Kepel, Guilles (2000), *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, Barcelona.
- Le Roux, Pauline (2019) [“Exploiting Borders in the Sahel: The Islamic State in the Greater Sahara,”](#) *Spotlight*, Africa Center for Strategic Studies, 10 de junio.
- MAEC (2019) [III Plan África. España y África: desafío y oportunidad](#).
- Marín Egoscóabal, Ainhoa (2019) [“Políticas de la Unión Europea en el Sahel: Una mirada económica](#)

- para un enfoque más allá de la Seguridad”. En Roca, Albert y Puig, Oriol (eds.) *El Sahel de las gentes. Más allá del síndrome de seguridad*. CIDOB, Monografías 74, Barcelona, pp.19-26.
- McGowan, Patrick (2003) “*African Military Coups d’État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution*”, *The Journal of Modern African Studies*, 41:3, 339-370.
 - Mednick, Sam (2022) “*Burkina Faso to support local talks with jihadists: A Q&A with the minister of reconciliation*”, *The New Humanitarian*, 27 de abril.
 - Mednick, Sam (2021) “*Burkina Faso’s secret peace talks and fragile jihadist ceasefire*”, *The New Humanitarian*, 11 de marzo.
 - Mednick, Sam (2021) “*Can local dialogues with jihadists stem violence in Burkina Faso?*”, *The New Humanitarian*, 16 de diciembre.
 - Modibo Ghaly Cissé, (2020) “*Understanding Fulani Perspectives on the Sahel Crisis,*” *Spotlight*, Africa Center for Strategic Studies.
 - Mora Tebas, Juan A. (2019) “*Demografía: Multiplicador de riesgos en el Sahel*”. En Roca, Albert y Puig, Oriol (eds.) *El Sahel de las gentes. Más allá del síndrome de seguridad*. CIDOB, Monografías 74, Barcelona, pp.27-38
 - Morgan, Andy: “*The causes of the uprising in northern Mali*”, Think Africa Press, 6 de febrero 2012.
 - Nsaibia, Héni (2020) “*State atrocities in the Sahel: the impetus for counterinsurgency results in fueling government attacks on civilians*”, ACLED, 20 de mayo.
 - Navarro, Iván (2022) “*Sahel: de la ‘paz liberal’ a la ‘paz militar’*”, Revista IDEES Núm. 56.
 - Navarro, Iván “*Golpes de Estado en África: Déjà vu*”, *Africaye*, 19 de abril de 2022.
 - Navarro, Iván (2018) “*La nueva narrativa del terrorismo internacional en África: respuestas y resultados*”, *Comillas Journal of International Relations*, (13), 28-48.
 - Navarro, Iván “*Golpes militares en África*”, *Africaye*, 23 de noviembre de 2017.
 - Ndiaye, Babacar y Dieye, Pathé (2022) “*La Unión Europea en el Sahel: Una nueva estrategia*”, Informe África 2021, Fundación Alternativas, pp.59-68
 - Nieves, David “*La extensión del yihadismo en África occidental*”, *Africaye*, 7 de abril de 2016
 - Nieves, David (2014) “*Rebelión y sharía en el Sahel: una aproximación al estallido de la rebelión tuareg y la ocupación del norte de Mali por grupos yihadistas e islamistas armados*”, *UNISCI Discussion Papers*, N° 34.
 - Norwegian Refugee Council, “*The world’s ten most neglected crises are all in Africa*”, NRC, 1 de junio de 2022.
 - PING, Jean (2014), *Eclipse sur l’Afrique, fallait-il tuer Kadhafi?*, Editions Michalon, pp.145-146.
 - REPSFECO. *Declaración de la Red de Mujeres, por la Paz y Seguridad de la CEDEAO / REPSFECO / MALI sobre la mediación de la crisis de Mali*. REPSFECO, 14 de abril de 2012.
 - Roca, Albert y Puig, Oriol (eds.) *El Sahel de las gentes. Más allá del síndrome de seguridad*. CIDOB, Monografías 74, Barcelona
 - Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
 - Stockholm International Peace Research Institute (2021), *Yearbook 2020*, SIPRI.
 - STRAUSS, Scott (2012) “*Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa*”, *African Affairs*, 111:43, 179–201.
 - The Carter Center, *Report of the Independent Observer. Observations on the Implementation of the Agreement on Peace and Reconciliation in Mali, Resulting from the Algiers Process*, abril 2020.
 - The Carter Center, *Report of the Independent Observer. Observations on the Implementation of the Agreement on Peace and Reconciliation in Mali, Resulting from the Algiers Process*, agosto de 2021.
 - The New Humanitarian, “*No strings attached? How Europe’s military support for Mali closes its eyes to abuses*”, 26 de agosto de 2021.
 - The People’s Coalition for the Sahel, “*Sahel: Ce qui a changé. Rapport de suivi de la Coalition citoyenne pour le Sahel*”<https://www.sahelpeoplescoalition.org/report-sahel-what-must-change>”, junio 2022.
 - The People’s Coalition for the Sahel, “*The Sahel: What Needs to Change. Towards a new people-centred approach. Recommendations by the People’s Coalition for the Sahel*”, abril 2021.
 - Turse, Nick (2015) *Tomorrow’s Battlefield. US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*. Haymarket Books. Chicago.
 - UNHCR, “*Mid-Year Trend, 2020*”, noviembre 2020.
 - UNOWAS, “*Security Council briefing on the shared causes of intercommunal violence and preventing violent extremism in West Africa*”, 17 de diciembre de 2019.
 - UNSC (2013), *Final report of the Panel of Experts established pursuant to Resolution 1973 (2011) concerning Libya*.
 - UNWomen. “*Women come to the negotiating table for Mali’s peace and transition process*”. UNWomen, 20 de abril de 2012
 - UNWomen. “*More women must be included in the mediation process, demand Malian women*”. UNWomen West Africa Blog, 25 de abril de 2012.
 - Vlaskamp, Martijn C. (2021) “*Golpes de Estado*”. En Daniels, Lesley-Ann y Vlaskamp, Martijn C. (coord.) *Violencia Política*, Editorial Tecnos, Madrid, pp.135-164.
 - Yahaya, Ibrahim y Jezequel, Jean-Hervé (2021) “*The Death of Islamic State in the Greater Sahara’s Leader: An Opportunity for Dialogue?*”, *Crisis Group Commentary*, 19 de octubre.
 - Zambakari, Christopher (2016) “*The misguided and mismanaged intervention in Libya: Consequences for peace*”, *African Security Review*, 25:1, 44-62

PRENSA

- Al-jazeera, “First Russian ‘adviser’ confirmed killed in Mali blast, report”, 20 de abril de 2022.
- Al Jazeera, “UN probe in Mali sees war crimes, crimes against humanity: Report”, 22 de diciembre de 2020.
- Annie Risemberg, “Under Military Rule, Violence Rises in Mali, Burkina Faso”, Voice of America, 15 de junio de 2022.
- Arsene Kabore y Sam Mednick, “Burkina Faso to Create Military Zones to Fight Jihadi Rebels”, AP News, 22 de junio de 2022.
- Baba Ahmed, Mali authorities permanently withdraw French media licenses, AP, 27 de abril de 2022.
- Boureima Hama, “Self-defence Militias Rise In Niger As Jihadist Attacks Mount”, AFP News, 25 de noviembre de 2021.
- Carley Petesch, “West Africa has worst food crisis in decade, aid groups say”, AP, 5 de abril de 2022.
- Christophe Boisbouvier y Marc Perelma, “Exclusif : Le président malien confirme l’ouverture d’un dialogue avec les chefs djihadistes”, France 24, 10 de febrero de 2020.
- DW, “Mali: EU to reduce security training operations”, 11 de abril de 2022.
- Europa Press, “El Parlamento de Burkina Faso aprueba autorizar el reclutamiento de voluntarios para la lucha antiterrorista”, 21 de enero de 2020.
- Europa Press, “Estados Unidos confirma el despliegue de drones armados en Níger para atacar a milicianos islamistas”, 30 de julio de 2018.
- France24, “Suspected jihadists kill more than 130 civilians in central Mali, officials say”, 21 de junio de 2022.
- France 24, “Le Mali rompt les accords de défense avec la France, Paris dénonce une “décision injustifiée”, 02 de mayo de 2022.
- France 24, “Mali demands Denmark ‘immediately’ withdraw its special forces”, 24 de enero de 2022.
- Jeune Afrique, “Niger: Mohamed Bazoum libère des « terroristes » en vue d’ouvrir le dialogue”, 27 de febrero de 2022.
- Jeune Afrique, “Burkina Faso: les derniers jours d’Ibrahim Malam Dicko?”, 12 de julio de 2017.
- LeFigaro, “L’Allemagne prête à augmenter son contingent au Mali”, 11 de mayo de 2022.
- Le Monde, “Le Mali annonce l’expulsion de l’ambassadeur de France sous soixante-douze heures”, 31 de enero de 2022.
- Le Monde, “Burkina Faso: après le massacre de Solhan, le bilan relevé à 160 morts”, 6 de junio de 2021.
- Mondafrique, “Best Of Niger (5), 102 civils massacrés et ensevelis dans des fosses communes”, 30 de agosto de 2020.
- Mucahid Durmaz, “How Burkina Faso became the epicentre of conflict in the Sahel”, Al Jazeera, 11 de marzo de 2022.
- News Wire, “Sweden to withdraw from French-led special forces mission Takouba in Mali”, 14 de enero de 2022.
- Philip Kleinfeld y Mamadu Tapily, “‘We accept to save our lives’: How local dialogues with jihadists took root in Mali”, The New Humanitarian, 4 de mayo de 2022.
- Rachel Chason y Borso Tall, “Burkina Faso Massacre Highlights a Strengthening Insurgency”, The Washington Post, 16 de junio de 2022.
- Reuters, Mali Massacre Survivors Say White Mercenaries Involved in Killings, 30 de abril de 2022.
- RFI, “Mali: Report Details Civilian Abuses and Deaths Quadrupled in Last Three Months of 2021 – UN”, 31 de mayo de 2022.
- RFI, “UN Chief Wants African Union Force With Tougher Mandate for Mali”, 06 de mayo de 2022.
- UN News, “35.8 Million Face Lean Season Food Crisis in West Africa and Sahel”, 7 de diciembre de 2021.

WEBGRAFIA

- African Union, Silencing de Guns.
- Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Expansión, Mali - Índice de Desarrollo Humano - IDH.
- IMDC, Global Internal Displacement Database.
- ONU Mantenimiento de la paz, portal web.
- Peace Agreements Database, The University of Edinburgh.
- The Carter Center, Observing the 2015 Mali Peace Agreement.
- The People’s Coalition for the Sahel, portal web.
- UNHCR, Refugee Data Finger.

9. Anexos

Anexo 1. Golpes de Estado registrados en países del Sahel G-5 (1956-mayo 2022)

Fecha	País	Resultado
Enero 1966	Burkina Faso	Exitoso
Noviembre 1968	Mali	Exitoso
Agosto 1969	Mali	Fallido
Abril 1975	Chad	Exitoso
Febrero 1978	Mali	Fallido
julio 1978	Mauritania	Exitoso
Abril 1979	Mauritania	Exitoso
Enero 1980	Mauritania	Exitoso
Noviembre 1980	Burkina Faso	Exitoso
Marzo 1981	Mauritania	Fallido
Febrero 1982	Mauritania	Fallido
Noviembre 1982	Burkina Faso	Exitoso
Agosto 1983	Burkina Faso	Exitoso
Diciembre 1984	Mauritania	Exitoso
Noviembre 1987	Burkina Faso	Exitoso
Noviembre 1990	Mauritania	Fallido
Julio 1991	Mali	Fallido
Junio 2003	Mauritania	Fallido
Agosto 2005	Mauritania	Exitoso
Agosto 2008	Mauritania	Exitoso
Febrero 2010	Níger	Exitoso
Marzo 2012	Mali	Exitoso
Abril 2012	Mali	Fallido
Mayo 2013	Chad	Fallido
Octubre 2014	Burkina Faso	Exitoso
Septiembre 2015	Burkina Faso	Fallido
Agosto 2020	Mali	Exitoso
Marzo 2021	Níger	Fallido
Abril 2021	Chad	Exitoso
Mayo 2021	Mali	Exitoso
Enero 2022	Burkina Faso	Exitoso
Mayo 2022	Mali	Fallido

Fuente: EU ISS; ECP

Anexo 2. Cronología de la crisis de gobernanza en Mali y Burkina Faso

MALI

- **12/enero/2012.** Inicio conflicto armado en norte del país.
- **06/abril/2012.** Proclamación de la independencia unilateral de Azawad
- **22/marzo/2012. Golpe de Estado.** Un grupo de jóvenes militares liderados por el capitán Amadou Haya Sanogo da un golpe de Estado y derroca al presidente Amadou Toumani Touré. Comunican la creación de una junta militar llamada el Comité National pour le Redressement Démocratique et Restauration de l'Etat (CNRDRE) presidida por Sanogo. El detonante del alzamiento castrense fue la disconformidad con la gestión de la crisis en el norte por parte del Gobierno y los problemas de abastecimiento a las tropas.
- **12/abril/2012.** Por mediación de la ECOWAS se logra un acuerdo con el líder de la Junta Militar el 6 de abril para retornar el poder a los civiles y facilitar la salida del país del derrocado presidente Touré. Dioncounda Traoré es investido presidente interino.
- **04/septiembre/2013.** Ibrahim Boubacar Keita (IBK) gana las elecciones celebradas en julio y agosto y es investido presidente. Significativo aumento de la participación electoral con un 50%.
- **julio-agosto/2018.** IBK es reelegido presidente.
- **2019.** El incremento de la inseguridad da pie a importantes movilizaciones de protesta que generan la dimisión del primer ministro maliense, Soumeylou Boubeye Maiga, así como de todo el ejecutivo nacional, forzando al Gobierno a nombrar un nuevo Ejecutivo bajo el nuevo primer ministro Boubou Cissé.
- **24/agosto/2020. Golpe de Estado.** Caída del Gobierno de IBK por la Junta Militar denominada National Committee for the Salvation of the People (CNSP). El coronel Assimi Goïta se autoproclama presidente.
- **25/septiembre/2020.** Conformación del gobierno de transición con participación de civiles, encabezado por el nuevo presidente, Bah N'Daw, y con Assimi Goïta como vicepresidente.
- **24/mayo/2021. Golpe de Estado.** Nuevamente el coronel Assimi Goïta encabeza un golpe militar que derroca al gobierno de transición, autoproclamándose nuevo presidente del país, y nombrando a Choguel Kokalla Maïga como primer ministro.
- **10/junio/2021.** Francia anuncia el fin de la Operación Barkhane en el Sahel en su formato actual.
- **16/septiembre/2021.** La CEDEAO impone las primeras sanciones.
- **07/noviembre/2021.** La CEDEAO impone nuevas sanciones, incluidas prohibiciones de viaje y congelación de activos a 149 funcionarios estatales (sin incluir a Goïta, en un aparente intento de mantener abierta la línea de comunicación).
- **15/noviembre/2021.** La UE impone sanciones a “aquellos que obstruyen” la transición.
- **diciembre 2021.** La Junta militar de Mali anuncia un acuerdo con Rusia para el despliegue de fuerzas rusas en el país.
- **Abril 2022.** La junta militar anuncia un periodo transicional de 24 meses.
- **11-12/mayo/2022.** La Junta militar anuncia un intento fallido de golpe de Estado que había sido apoyado por un país occidental.
- **Julio 2022.** La CEDEAO retira las sanciones al país.

BURKINA FASO

- **28/octubre/2014.** Alzamiento popular contra el gobierno de Blaise Compaoré y su intento de reformar la Constitución para permitir la reelección presidencial.
- **31/octubre/2014. Golpe de Estado.** Derrocamiento de Compaoré y fin del régimen que había gobernado Burkina Faso durante 27 años. El ejército toma el poder y el teniente coronel Isaac Zida se autoproclama jefe de Estado. Compaoré se exilia a Costa de Marfil.
- **21/noviembre/2014.** Se crea un gobierno de transición con Michel Kafando como presidente e Isaac Zida como primer ministro y titular de Defensa.
- **22/enero/2015.** Anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales y legislativas para el 11 de octubre de 2015.
- **17/julio/2015.** Compaoré es acusado de alta traición por el Parlamento.
- **16/septiembre/2015. Golpe de Estado.** Miembros de la Guardia Presidencial (RSP) irrumpen en la reunión

del Consejo de ministros y detienen al Presidente de transición y al primer ministro.

- **17/septiembre/2015.** Se constata el golpe de Estado. El autoproclamado Consejo Nacional para la Democracia anuncia la dimisión del presidente y la disolución del gobierno, nombrando presidente al General Gilbert Diendéré, mano derecha de Compaoré.
- **29/noviembre/2015.** Roch Kaboré, tras ganar las elecciones presidenciales se convierte en el primer mandatario civil elegido democráticamente desde que el gobierno civil de Maurice Yaméogo fuera derrocado y el país estuviera dirigido por gobiernos militares durante casi 50 años.
- **14 de noviembre de 2021.** 57 de los 120 gendarmes desplegados en Inata, en el norte del país, fueron masacrados por combatientes de *Ansaroul Islam* (afiliado a Al Qaeda). La cadena de televisión Francesa France 24 revela que los gendarmes en dicho puesto carecían de material, de equipos y de raciones, lo que les obligaba a cazar para alimentarse.
- **17-25 de noviembre de 2021.** Tienen lugar una serie de manifestaciones en varias localidades burkinesas, en las que se pide la dimisión del presidente Kaboré y el fin de la cooperación militar entre Burkina Faso y Francia.
- **8 de diciembre de 2021.** Dimite el primer ministro, Christophe Dabiré, reemplazado por Lassina Zerbo. Reemplazo de comandantes militares de las regiones del norte del país.
- **9 de enero de 2021.** La CEDEAO adopta sanciones contra Mali por el golpe de Estado.
- **10 de enero de 2022:** Frustración de un golpe de Estado del teniente coronel Emmanuel Zoungrana y corte de las conexiones de internet en el país.
- **23 de enero de 2022:** Inicio de motín en varios cuarteles.
- **24/enero /2022. Golpe de Estado.** Tras siete años en el poder, el presidente de Burkina Faso, Roch Kaboré, es derrocado por un golpe de Estado encabezado por Paul-Henri Sandaogo Damiba, que devino presidente. Kaboré acababa de empezar su segundo mandato presidencial, tras ganar las elecciones generales del 22 de noviembre de 2020 con el 57,74% de los votos.
- **Febrero 2022.** La CEDEAO amenaza con sanciones al país.
- **Marzo 2022.** La Junta anuncia un periodo transicional de 36 meses.

Anexo 3. Datos sobre desplazamiento forzado en la región

DESPLAZAMIENTO FORZADO (TOTAL ACUMULADO)									
	N° personas refugiadas	N° Personas desplazadas internas	N° personas refugiadas	N° Personas desplazadas internas	N° personas refugiadas	N° Personas desplazadas internas	N° personas refugiadas	N° Personas desplazadas internas	Total desplazamiento forzado
Año	Mali		Burkina Faso		Níger		Total Región Sahel occidental		
2012	149.930	230.000	1.458	-	824	11.000	152.212	241.000	393.212
2013	152.812	218.000	1.578	-	674	11.000	155.064	229.000	384.064
2014	139.249	62.000	1.853	-	728	11.000	141.830	73.000	214.830
2015	154.202	50.000	2.147	-	1383	153.000	157.732	203000	360.732
2016	156.415	37.000	2.352	700	1230	136.000	159.997	173.700	333.697
2017	150.305	38.000	2.694	4.900	1363	144.000	154.362	186.900	341.262
2018	158.267	120.000	11.447	47.000	2715	156.000	172.429	323.000	495.429
2019	164.466	208.000	11.733	560.000	3063	195.000	179.262	963.000	1.142.262
2020	164.588	326.000	15.694	1.075.000	18853	257.000	199.135	1.658.000	1.857.135
2021	183.392	326.000	20.209	1.580.000	21901	224.000	225.502	2.130.000	2.355.502

Fuentes: Global Internal Displacement Database y UNHCR

Escola de Cultura de Pau

La Escola de Cultura de Pau (ECP) es una institución académica de investigación para la paz ubicada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue creada en 1999 con el objetivo de promover la cultura de paz a través de actividades de investigación, diplomacia paralela, formación y sensibilización.

Los principales ámbitos de acción de la Escola de Cultura de Pau son:

- **Investigación.** Las áreas de investigación de la ECP incluyen los conflictos armados y las crisis sociopolíticas, los procesos de paz, los derechos humanos y la justicia transicional, la dimensión de género y la educación para la paz.
- **Educación y formación.** El personal investigador de la ECP imparte clases en cursos de grado y postgrado en universidades catalanas, incluyendo la Diplomatura en Cultura de Paz, el título de postgrado que la propia ECP ofrece en la Universidad Autónoma de Barcelona. Asimismo, se ofrecen clases y talleres en temas específicos, entre ellos la educación en y para el conflicto y la sensibilidad al conflicto.
- **Diplomacia paralela.** La ECP promueve el diálogo y la transformación de conflictos a través de iniciativas de diplomacia paralela, con diferentes actores y en diversos ámbitos de acción.
- **Servicios de consultoría.** La ECP lleva a cabo servicios de consultoría para instituciones locales e internacionales.
- **Sensibilización.** Las iniciativas de la ECP en materia de sensibilización incluyen actividades dirigidas a la sociedad catalana y española, entre ellas colaboraciones con medios de comunicación.

 **escola de**
cultura de pau

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Edifici B13
Carrer de la Vila Puig
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra, España
Tel: +34 93 581 14 14
Email: pr.conflictes.escolapau@uab.cat
Web: <http://escolapau.uab.cat>